

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MEXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES IZTACALA

LA FAMILIA COMO FORMADORA DE PERSONAS VIOLENTAS

Para obtener el Grado de Licenciada en Psicología

MYRNA SANCHEZ CRESPO

Director: Lic. Rogelio León Mendoza.

Asesores: Lic. Rosa Isela Ruiz García.

Lic. Ángela Hermosillo García.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mi Dios:

Has cambiado mi lamento en baile;
Desataste mi cilicio, y me ceñiste de
Alegría.

Por tanto, a ti cantaré, gloria mía, y
No estaré callado.

Jehová Dios mío, te alabaré para
Siempre.

Salmos 30:11-12

Gracias por ayudarme en todo tiempo y en todos mis conflictos, porque solo tú me has guardado hoy y siempre, TE AMO.

A mi esposo:

Y como el gozo del
Esposo con la esposa,
Así se gozará contigo
El Dios tuyo.
Isaías 62:5

Amor, te doy muchas gracias por apoyarme hasta el final, por esos días en que me diste una palabra de aliento o que al igual que yo nos enojamos, o ese día que derramaste una lagrima conmigo.

Solo queda seguir adelante con tu gran compañía y apoyo. Gracias.

A mis hijos:

* David

Y he estado contigo en todo cuanto has andado, y delante de ti he destruido a todos tus enemigos, y te he dado nombre grande, como nombre de los grandes que hay en la tierra...

Yo estaré a él padre, y él me será A mi hijo. Y si é hiciere mal, yo le Castigaré con vara de hombres, y con Azotes de hijos de hombres; pero mi misericordia no se apartará de él...

2Samuel 7:9,14

- Daniel

No temas; porque desde el primer día Que dispusiste tu corazón a entender y humillarte en la presencia de Dios, y a causa de tus palabras yo he Venido.

Daniel 10:12

Gracias a mis grandes amores, por eso días en que me tuvieron que soportar de mal humor o por el tiempo en que no me encontraba con ustedes. Porque fueron el impulso para seguir adelante. Gracias a mis dos niños hermosos.

A mi Mamá y Papá:

Oye a tu padre, aquel que té
Engendró;
Y cuando tu madre envejeciere, no
La menosprecies.
Mucho se alegrará el padre del justo,
Y el que engendra sabio se gozará
En él.
Alégrense tu padre y tu madre, y
Gócese la que te dio a luz.
Proverbios 23:22,24-25

Papá, has sido el más grande amigo, me has dado un consejo cuando más lo necesitaba y me apoyaste en todo momento aun en esos momentos difíciles lo hiciste. Cuando todos pensaron que no podía tu me impulsaste a seguir adelante. Gracias.

Mamá, eres una buena amiga, me has escuchado, y cuando tengo un conflicto tú eres la primera en saberlo. Gracias por ese apoyo y amor incondicional. Porque ahora puedes ver los frutos de tu enseñanza.

Le doy muchas gracias a Dios por darme los mejores padres.

LOS AMO

A mi Hermanita:

En esto hemos conocido el amor, en que
Él puso su vida por nosotros; también
Nosotros debemos poner nuestras vidas
Por los hermanos.

1Juan 3:16

Eres mi mejor amiga, Dios no me pudo dar mejor hermana que tu. Porque me has escuchado en el mejor momento, porque me aconsejas en los tiempos difíciles, porque eres hermana y amiga a la vez. Por todo te doy las Gracias Fea.

Siempre voy a estar agradecida con Dios que me ha permitido tener vida, de la cual espero entregar las mejores cuentas con él.

He nacido en una familia, en la cual he aprendido a ayudar a los demás, con la guianza de mis padres y con la ayuda de mi hermana.

Dios me permitió formar una familia hermosa con dos hijos preciosos en compañía de una pareja que solo Dios me pudo dar.

A lo largo de mi vida he conocido muchos amigos y compañeros que me han tendido su mano o que hemos sufrido juntos.

Y en especial, a mis profesores que me conocieron por un lapso de mi vida corto desde que me inicie en la educación.

A todos ustedes

GRACIAS

Myrna Sánchez Crespo.

INDICE

página

I.	RESUMEN.....	11
II.	INTRODUCCION.....	12
III.	CAPITULO 1. LA FAMILIA COMO SISTEMA.....	14
	1.1. Concepción Teórica.....	14
	1.1.1. Tensión.....	21
	1.1. 2. Polarización y Escalada.....	22
	1.1.3. Triangulación.....	23
	1.1.4. Inculpación.....	23
	1.1.5. Disgregación de la identidad.....	24
	1.1.6. Estasis.....	25
	1.2. Ciclo Vital de la Familia.....	26
	1.2.1. Periodo de Galanteo.....	27
	1.2.2. Matrimonio y sus consecuencias.....	28
	1.2.3. Nacimiento de los Hijos.....	30
	1.2.4. Familia con Hijos en edad Escolar.....	31
	1.2.5. Familia con Hijos Adolescentes.....	32
	1.2.6. Desprendimiento de los Hijos y Reencuentro de la Pareja.....	33
	1.2.7. El retiro de la Vida Activa y la Vejez.....	34
	1.2.8. La Familia y el Divorcio.....	35
	1.3. Sistema de Creencias en la familia.....	36
	1.4. La Familia Disfuncional y Familia Funcional.....	38
	1.5. El síntoma en la Familia.....	38
	1.6. Causalidad Lineal y Causalidad Circular.....	40
	1.7. La Familia como Parte de la Sociedad.....	45
IV.	CAPITULO 2 VIOLENCIA INTRAFAMILIAR.....	48
	2.1. Tipos de Violencia.....	49
	2.1.1. Violencia Social.....	49
	2.1.2. Violencia Física.....	54
	2.1.3. Violencia Sexual.....	55
	2.1.4. Violencia Verbal.....	57

2.1.5. Violencia Emocional.....	58
2.2. Consecuencias Psicológicas del Maltrato Domestico.....	62
2.2.1. Depresión.....	62
2.2.2. Trastorno del Estrés Postraumático.....	62
2.2.3. Temor.....	64
2.2.4. Baja Autoestima.....	64
2.3. Relación Víctima-victimario.....	66
2.4. Causas Externas que Posibilitan la Violencia.....	67
2.5. Etapas de la Violencia Conyugal.....	69
2.5.1. Primera Etapa.....	70
2.5.2. Segunda Etapa.....	70
2.5.3. Tercera Etapa.....	70
V. CAPITULO 3 INVESTIGACIONES EN TORNO A LA VIOLENCIA INTRAFAMILIAR Y ALGUNOS INSTRUMENTOS DE INVESTIGACIÓN.....	74
3.1. Investigaciones.....	74
3.2. Instrumentos de Investigación.....	84
3.2.1. Entrevista.....	85
3.2.1.1. Selección Directa de Logros Aislados, Nuevas Explicaciones.....	85
3.2.1.2. Selección Directa de Logros Aislados, Explicaciones Únicas.....	86
3.2.1.3. Revisar y Reevaluar la Relación Consigo Mismo.....	86
3.2.1.4. Revisar y Reevaluar la Relación de Unos con los Demás.....	86
3.2.2. Genograma y Familiograma.....	87
3.2.3. Manual para la Escala de Funcionamiento Familiar.....	90
3.2.3.1. Familiograma.....	90
3.2.3.2. Territorio.....	90
3.2.3.3. Roles.....	90
3.2.3.4. Jerarquía.....	91
3.2.3.5. límites.....	91
3.2.3.6. Alianzas.....	91
3.2.3.7. Comunicación.....	91
3.2.3.8. Modos de Control de Conducta.....	91
3.2.3.9. Afectos.....	91

3.2.3.10. Psicopatología.....	91
3.2.3.11. La Familia y su Funcionalidad.....	91
VI. CAPITULO 4 PROYECTO DE INVESTIGACION.....	94
4.1. Justificación.....	94
4.1.1. Tareas Básicas.....	95
4.1.2. Tareas de Desarrollo.....	95
4.1.3. Tareas para Enfrentar las Crisis.....	96
VII. CAPITULO 5 PROPUESTA DE INTERVENCIÓN.....	113
5.1. Cuestionario para Detectar las Áreas de las que Carece una Familia Violenta.....	114
5.2. Programa de Tratamiento para la Violencia Intrafamiliar con un enfoque Sistémico.....	124
CONCLUSIÓN.....	128
BIBLIOGRAFÍA SELECCIONADA.....	132

Resumen

La sociedad nos permite señalar o puntualizar leyes que desarrollamos los seres humanos en conjunto, pero para que estas normas se lleven a cabo es necesario comenzar por una pequeña sociedad que es *La Familia*. Los miembros del grupo familiar transmiten de generación en generación patrones de conducta, formas de comunicación, vínculos familiares, valores, etcétera; en donde estas relaciones se ven fracturadas por una deficiente relación entre los miembros del grupo, esto trae como consecuencia una disfunción familiar como: la carencia de afecto, comunicación, violencia, lucha de poder, etc. Por lo tanto me permito presentar esta investigación con un enfoque en la teoría sistémica, en donde se analizan familias que han llegado a tener algún tipo de violencia en el seno familiar, precisando las relaciones que se emplean dentro de la familia, los vínculos y su percepción consigo mismo y con los demás.

El presente estudio se llevó a cabo con 16 familias y en cada familia había un antecedente de violencia. Se aplicó una entrevista semidirigida y una Escala de Funcionamiento Familiar; en donde se analizó: el tipo de familia, el ciclo vital de estas familias, los antecedentes de violencia en las familias de origen y la funcionalidad de las familias. Dando como resultado que las familias nucleares son las que llegan a presentar más casos de violencia; en la etapa de ciclo vital, fueron las familias integradas con hijos jóvenes; en cuanto a la funcionalidad el área más afectada es la Comunicación; en cuanto a los antecedentes de violencia en la familias de origen, se observó en algunas familias (no en todas) un antecedente de violencia.

Es por eso que se propone una intervención sistémica en familias que cuenten con algún tipo de violencia. Ya que las familias forman a la sociedad y con la ayuda psicológica adecuada se pretende alcanzar una mejor calidad de vida.

INTRODUCCIÓN

Este Trabajo es el resultado de una investigación con familias que han presentado algún tipo de violencia, en donde la Terapia Sistémica ha aportado datos relevantes para sus análisis. Esto se observa de forma detallada a través de sus capítulos, el primero es: “La familia como sistema”, en donde analizamos a la familia con la visión de la Teoría sistémica, considerando los aspectos esenciales para esta, desde que se conoce la pareja hasta el nido vacío. Presentando ciertas pautas por las que atraviesa la familia, para poder diferenciar si una familia es funcional o disfuncional como lo es, la violencia en la familia.

“La violencia intrafamiliar” se precisa en el capítulo dos, en donde se observan los tipos de violencia, su origen y como se relaciona en la familia y en la sociedad ya que pertenecemos a esta. Considerando de suma importancia las consecuencias de la violencia, al igual que sus etapas por las que atraviesa y la relación víctima-victimario.

Es por eso que en el capítulo tres: “Investigaciones en torno a la violencia intrafamiliar y algunos instrumentos de investigación”, se toman en cuenta algunas investigaciones relacionadas con la violencia, las estadísticas y algunos instrumentos de investigación para facilitar una mejor detección de la violencia en la familia.

En el capítulo cuatro: “Proyecto de investigación”, se hace un análisis de la investigación propuesta por el autor, relacionada con la violencia en las familias. Observando cuales son sus tareas básicas, su desarrollo y como enfrentan sus crisis al ser evaluadas por el terapeuta.

Y por último en el capítulo cinco: “Propuesta de intervención”, se hacen dos proposiciones, la primera es un cuestionario para detectar las áreas de las que carece una familia violenta. Y la segunda es un programa de tratamiento para la violencia intrafamiliar con un enfoque sistémico. Identificando la violencia, los modelos violentos en la familia, conocer los factores desencadenantes de la violencia y dar a conocer algunas alternativas de solución en la familia.

Capítulo 1. LA FAMILIA COMO SISTEMA

La familia es considerada el punto central de la sociedad y dentro de la psicología es un área con poca incidencia, es por eso que el presente trabajo hace referencia a la familia como un sistema de la conducta humana teniendo como punto central el ciclo vital de la familia, con la diversidad de sus etapas y pautas generales que nos permiten conocer el sistema familiar y las diversas crisis por las que atraviesa teniendo en cuenta su circularidad.

Toda vida humana forma parte de un sistema. Todos hemos oído hablar de quienes quieren acabar con el sistema, lo que parece sugerir que todos los sistemas son malos; pero no es así. Algunos son y otros no. Las implicaciones de los sistemas que rigen la conducta personal, familiar y social, son evidencias de éstos sistemas (Satir, 1991). Para analizar la relación que existe entre comportamiento individual y grupo familiar en un único acto de observación, es necesario considerar a la familia como un todo orgánico, es decir, como un *sistema relacional* que se define como “el conjunto constituido por una o más unidades vinculadas entre sí) de modo que el cambio de estado de una unidad va seguido por un cambio en las otras unidades; éste va seguido de nuevo por un cambio de estado en la unidad primitivamente modificada, y así sucesivamente” (Parsons y Bales, 1955; citado en Andolfí, 1990) que supera y articula entre sí los diversos componentes individuales.

1.1. Concepción teórica

La teoría sistémica señala que el hombre no es equiparable a una máquina dotada de servomecanismos y computadoras; es mucho más que eso, es un organismo psicofísico con capacidad para la actividad espontánea para crear y

cambiar sus metas y crear símbolos. Donde se propone que el ser humano es un sistema vivo y abierto, en constante intercambio de energía con su ambiente (Bertalanffy, 1979, en: Reyes, 1998).

Se considera que el ser humano se encuentra inmerso en otros sistemas mayores (suprasistemas), tales como la comunidad social, el grupo religioso, la familia de origen, etc.; al mismo tiempo que puede verse como integrado y participando en subsistemas (el subsistema parental donde el individuo juega un rol de padre, el conyugal donde desempeña el papel de esposo, el fraterno donde se mueve con el rol de hermano o compañero, etcétera).

La percepción de sistema nos proporciona un método para conceptuar constelaciones muy complejas. De hecho, el universo entero puede concebirse como una colección de sistemas. Dentro de este universo de sistemas hay dos tipos fundamentales: los vivientes y los no vivientes. Un sistema no viviente —como un sistema planetario o un sistema climático—no está *muerto*, en el sentido de que tiene actividad y exhibe lo que podría denominarse “comportamiento”. Los planetas se mueven en el espacio, y los frentes de tormenta a veces hacen sentir muy intensamente su presencia. Pero hay notables diferencias entre estos sistemas no vivientes, cuyo comportamiento puede con frecuencia predecirse a partir de las leyes de la física, y los sistemas vivientes, cuyo comportamiento aún contiene muchos procesos elusivos (Napier y Whitaker, 1991).

Todo organismo es un sistema, o sea un orden dinámico de partes y procesos entre los que se ejercen interacciones recíprocas, del mismo modo se puede considerar la familia como un sistema abierto constituido por varias unidades ligadas entre sí por reglas de comportamiento y por funciones dinámicas en constante interacción entre sí e intercambio con el exterior. De igual manera, se puede postular que todo grupo social es a su vez un sistema constituido por múltiples microsistemas en interacción dinámica (Bertalanffy, 1971, en: Andolfí, 1990).

Todos los sistemas presentan una cierta organización y mantienen alguna clase de balance o equilibrio. Nuestro sistema planetario posee un orden preciso, y su equilibrio es preservado por fuerzas físicas conocidas. Hasta los sistemas climáticos mantienen un cierto equilibrio a lo largo del tiempo (op. Cit).

También los sistemas vivientes están organizados, pero de distinto modo introduciendo cambios en su propia conducta basándose en la información que poseen acerca de su ambiente. Este mecanismo, llamado “retroalimentación” , permite al sistema alterar su actividad, estructura o dirección a fin de proseguir en la consecución de los objetivos. En donde el concepto de sistema nos permite establecer una comparación entre un organismo simple como una ameba y un sistema más complejo, como la familia (op. Cit).

Los sistemas están organizados *jerárquicamente*. Por ejemplo, si se considera a la persona individual como un sistema y a partir de su nivel se mira por *debajo* de ella , se ve que incluye un cierto número de *subsistemas* cuyo tamaño y complejidad siguen un orden decreciente:

PERSONA U ORGANISMO

Sistema de órgano

Órgano

Célula

Molécula

Átomo

Partícula atómica

Claro está que uno no tiene que detenerse en esta jerarquía: puede dirigirse la mirada hacia los sistemas más complejos que están *por encima* del individuo o influyen en él. La cadena de influencias se expande de manera considerable con

sólo pensar en algunos de los otros sistemas humanos a los que el individuo esta vinculado.

Comunidad mundial de naciones
 Grupos de naciones aliadas
 Nación
 Provincia
 Distrito
 Ciudad o comunidad
 Subgrupo comunitario (de trabajo, de amigos)
 Familia extensa
 Familia nuclear
PERSONA U ORGANISMO
 Sistema de órgano
 Órgano
 Célula
 Molécula
 Átomo
 Partícula anatómica

Esta ejemplificación de jerarquía, deja fuera muchas cosas que influyen en la persona (el clima o el suministro de alimentos), el individuo es parte de una cadena de influencias enormemente compleja. En general, los sistemas más grandes y complejos tienden a ejercer control sobre los más pequeños y simples; pero las influencias recorren, hacia arriba y hacia abajo, toda la cadena, y si pretendemos comprender la conducta humana debemos integrar conocimientos procedentes de muy distintos niveles. Como puede ser el incremento de tensión en la mesa por una llamada telefónica de la madre del marido, que interrumpe la cena y hace que la ira de la esposa llegue al colmo (op. cit), es un ejemplo de la influencia de los sistemas que actúan sobre ciertos niveles de jerarquía.

Existen subsistemas dentro de la familia como son:

Abuelos

Padres

Hijos o nietos

En donde cada persona tiene una función dentro de la familia con responsabilidades de acuerdo a su ciclo vital y cada uno tiene influencia sobre el otro dentro de la convivencia, un ejemplo sería cuando los padres intentan corregir a un hijo por llegar tarde a casa después de la hora señalada, pero al mismo tiempo la abuela se encuentra en casa de visita y hace que desistan los padres de la corrección a su nieto ya que en pocas ocasiones lo ve, otorgándole un premio monetario al adolescente. La abuela origina un conflicto dentro de la familia ya que ambos padres se molestan por la actitud de la abuela y se reprochan por invitarla a casa, el hijo no aprendió la corrección al contrario hubo una recompensa a su desobediencia. Y la abuela al tener un rango jerárquico hace uso de este pasando sobre la autoridad de los padres.

A continuación Andolfí, (1990) considera tres aspectos esenciales para la familia dentro de la visión sistémica:

- a) *La familia como sistema en constante transformación*, o bien como un sistema que se adapta a las diferentes exigencias de los diversos estadios de desarrollo por los que atraviesa (exigencias que cambian también con la variación de los requerimientos sociales que se le plantean en el curso del tiempo), con el fin de asegurar continuidad y crecimiento psicosocial a los miembros que la componen (Minuchin, 1977, en: op. cit.).
Se evidencia así que los sistemas familiares en los que se ha estructurado en el tiempo un comportamiento *patológico* en

alguno de sus miembros, tienden a repetir casi automáticamente transacciones dirigidas a mantener *reglas* cada vez más rígidas. Jackson, (en: Andolfí, 1990), *al observar que las familias de los pacientes psiquiátricos mostraban a menudo repercusiones importantes (como depresión, perturbaciones psicósomáticas, etcétera) en el momento en que el paciente mejoraba, fue uno de los primeros en postular que estos comportamientos, y quizás aun antes la enfermedad del paciente, estos mecanismos estaban destinados a salvaguardar el delicado equilibrio de un sistema perturbado* (Watzlawick, 1971, en: op. cit.).

- b) *La familia como un sistema activo que se autogobierna*, mediante reglas que se van desarrollando y modificando en el tiempo a través del ensayo y el error, que permiten a los diversos miembros experimentar lo que está permitido en la relación y lo que no lo está, hasta llegar a una definición estable de la relación, es decir, a la formación de una unidad sistémica regida por modalidades transaccionales peculiares al sistema mismo y susceptibles, con el tiempo, de nuevas formulaciones y adaptaciones.

Como todo un organismo humano, la familia no es un recipiente pasivo sino un sistema intrínsecamente activo. Von Bertalanffy (1971, en: op. cit.) dijo sobre el *organismo activo*: “El estímulo (por ejemplo un cambio en las condiciones externas) no causa un proceso en un sistema que de otra manera sería inerte: sólo modifica procesos en un sistema automáticamente activo”.

Así todo tipo de tensión, sea originada por cambios dentro de la familia son *intrasistémicos*: el nacimiento de los hijos, su crecimiento hasta que se independizan, un luto, un divorcio, etcétera y cuando provenga del exterior son cambios *intersistémicos*: mudanzas, modificaciones del ambiente o de las

condiciones de trabajo, cambios profundos en el plano de los valores, etcétera vendrá a pesar sobre el sistema de funcionamiento familiar y requerirá un proceso de adaptación, es decir, una transformación constante de las interacciones familiares, capaz de mantener la continuidad de la familia, por un lado, y de consentir el crecimiento de sus miembros, por otro. Y es justamente en ocasión de cambios o presiones intra o intersistémicas de particular importancia cuando surge la mayoría de las perturbaciones llamadas psiquiátricas. Y algunas de las perturbaciones en el plano de los pequeños grupos, puede llevar a descompensaciones o endurecimientos en uno o en otro sentido, con el consiguiente malestar individual, de pareja, y aun más a menudo en el ámbito de los hijos. Es por eso necesario evaluar correctamente la incidencia de los factores *perturbadores* capaces de provocar una descompensación en el funcionamiento familiar (op. cit.).

- c) *La familia como sistema abierto en interacción con otros sistemas* (escuela, fabrica, barrio, instituto, grupo de coetáneos, etcétera). En otras palabras, esto significa que las relaciones interfamiliares se observan en relación dialéctica con el conjunto de las relaciones sociales: las condicionan y están a su vez condicionadas por las normas y los valores de la sociedad circundante, a través de un equilibrio dinámico. Teniendo en cuenta que equilibrio dinámico entre un grupo social y familias que lo constituyen en una relación entre sí, “no es estática como la que existe entre la pared y los ladrillos que la componen. Es más bien un proceso dinámico de tensión y oposición con un punto de equilibrio extremadamente difícil de encontrar, su localización exacta está sometida a infinitas variaciones que

dependen del tiempo y de la sociedad” (Lévi-Strauss, 1967 en: Andolfí, 1990).

Por lo tanto, si partimos de la premisa de que la familia es un sistema *entre* otros sistemas, la exploración de las relaciones interpersonales y de las normas que regulan la vida de los grupos en los que el individuo está más arraigado será un elemento indispensable para la comprensión de los comportamientos de quienes forman parte de éstos y para la realización de una intervención significativa en situaciones de emergencia (op. cit.).

La capacidad de detectar y regular, o de modificar, las pautas de conducta está relacionada con los aspectos emocionales de la vida familiar. En el caso de las peleas familiares, la conducta estereotipada es especialmente característica, pero la capacidad de sus miembros para detectar se ve oscurecida por emociones como la rabia, el miedo o la tristeza (Dallos, 1996).

Menciona Napier y Whitaker (1991), que todas las familias presentan ciertas pautas generales que a continuación se desglosaran.

1. 1. 1. Tensión. En nuestra sociedad se vive con gran tensión y en todas las familias las hay, pero las que solicitan tratamiento tienen una cuota de tensión mayor que la corriente. Con frecuencia, su origen permanece en el misterio. Y aun la vida misma implica tensión, y siempre será así.

Todos, en algún momento de la existencia, sufrimos una crisis previsible de *tensión situacional aguda*. Una enfermedad grave, un cambio de trabajo, el nacimiento de un hijo, la mudanza a otra ciudad, la muerte de un pariente: todo ello implica hacer frente a nuevas circunstancias que alteran de pronto el curso de nuestra vida, y produce una aguda sensación de *stress*.

La *tensión interpersonal* es el resultado del conflicto y la desunión entre personas que normalmente se supone deberían cooperar entre sí. En lugar de hacer frente a los innumerables problemas prácticos y emergencias secundarias que nos plantea la vida, nosotros trabajamos en combate con nuestros amigos, compañeros de trabajo y familiares. Las rupturas que se producen dentro de la familia pueden llegar a ser los problemas más complejos y misteriosos, pues a menudo se vinculan con hechos que acontecieron en generaciones anteriores, y cuyos residuos emocionales pasaron a la familia como parte de su herencia. Tal vez suene extraño que el sentido de identidad de una familia puede estar ligado al mantenimiento de ciertas pautas de conflicto, pero así como los niños aprenden de sus padres hechos reales y valores morales, también pueden adquirir de ellos pautas emocionales de conflicto y de tensión.

La *tensión intrapersonal* es la guerra que la persona libra consigo misma. El conflicto no nace en el individuo mismo: es el producto de la presión exterior que él interioriza. El niño que sufre repetidamente el ataque de un progenitor crece atacándose a sí mismo interiormente, y más tarde estos autoataques se propagan a sus relaciones con los demás.

Todos estos niveles de *stress* son significativos. Los terapeutas familiares comienzan por aplicarse con máximo ahínco al stress interpersonal, en especial a la lucha librada dentro de la familia. La solución de estas divisiones exige la mayor prioridad en lo inmediato, porque las relaciones familiares son decisivas y a menudo, cuando se inicia la terapia, corren directamente el riesgo de disolución.

1. 1. 2. Polarización y escalada. Este proceso es muy conocido y lo designan en varias formas. Una es: *espiral de retroalimentación positiva*. Supongamos que un sistema cualquiera posee cierto grado de estabilidad y equilibrio, un nivel homeostático que es una pauta habitual. Supongamos que el sistema requiere información para saber cómo se está desempeñando en el mantenimiento de esa pauta o equilibrio. Esa información llamada

retroalimentación, puede ser positiva o negativa. En el primer caso el sistema se modifica, se aparta de su homeostasis; en el segundo, el sistema vuelve a su pauta habitual, *normal*, por así decir. (En el lenguaje de la teoría de los sistemas, las palabras *positivo* y *negativo*, no poseen su connotación valorativa usual, sino que indican la *dirección del cambio*).

Ejemplo:

Claudia y su madre (Carolyn) de la familia Brice tenían una lucha continua. Claudia estaba atrapada en un espiral en la que la mayor parte de la retroalimentación era positiva. Cada paso que daban alejaba más la relación de su pauta estable. Desde luego, todo sistema necesita cambiar, necesita por momentos retroalimentación positiva; pero el círculo vicioso entre madre e hija había ido tan lejos que ya los cambios hacían peligrar la estabilidad del sistema entero. Los intervalos de equilibrio se tornaban cada vez más infrecuentes. Claudia se rehusaba a ser controlada por sus padres y estos se rehusaban a dejar que ella se autocontrolase; y así rodaban hacia un destino que todos temían pero eran incapaces de modificar.

1. 1. 3. Triangulación. Retomando el ejemplo anterior, nos encontramos con una triste y simple historia común: los dos progenitores están extrañados uno del otro emocionalmente, y, en su terrible soledad, involucran en exceso a sus hijos en sus respectivos trastornos. Luego esos hijos crecen perturbados y repiten la misma pauta en su propia familia.

1. 1. 4. Inculpación. Forma parte integral del combate de la familia su fascinación por inculpar a alguien. La inculpación es un poderoso proceso; los miembros de la familia lanzan acusaciones contra algún otro y a la vez se defienden de los demás. Carolyn (del anterior ejemplo) está segura de que si tan sólo Claudia cambiase, la familia tendría un *relax*. Claudia tiene el convencimiento de que si tan solo su madre cambiase, la familia y ella tendrían ese *relax*. Cada cual se siente la víctima impotente de la *otra*, y ve en ella a la que detenta el poder, a la que controla su destino. Cada cual revela tener aguda conciencia de la otra, pero una profunda falta de conciencia de sí misma. Ignoran sus propios sentimientos y su propia capacidad potencial de acción y de cambio. No

podemos enseñar a la gente de un modo intelectual a que aprendan a verse de una manera distinta; ante todo, deben vivenciarse *a sí mismos* de manera distinta. Y sobre esta vivencia versa nuestro enfoque de la terapia familiar.

1. 1. 5. Disgregación de la identidad. Cuando en un grupo familiar se presenta algún problema de cierta gravedad, es probable que predomine en la familia un tipo de relación mutua tensa y difícil, de modo que ningún miembro es libre de llevar una vida autónoma e independiente. Quizá no hayan crecido lo bastante para eso, por más que algunos de ellos sean adultos. Hay a menudo una *simbiosis de toda la familia* que inhibe la individualidad de cada quien. Depende tanto uno del otro, temen tanto perder el apoyo del otro, que a raíz de este temor concuerdan intuitivamente en no *agitar la aguas*. Caen así en pautas rígidas, inventando intrincados y tortuosos mecanismos de rutina que preservan su unidad a expensas de su individualidad respectiva.

En lugar de ser cinco personas separadas, son una persona compuesta, *la familia*. Y en vez de controlar los miembros al sistema familiar, son rígidamente dirigidos por los roles que él ocupan. La familia los gobierna con mano férrea. Esta conjunción simbiótica, que es probablemente en lo esencial una respuesta a la tensión, origina a su vez una tensión propia, debido a que *amenaza la individualidad y autonomía de los miembros*. A todos aterroriza la pérdida de su individualidad en la misma. Uno de los métodos que desarrolla la familia para enfrentar este temor a la pérdida de sí-mismo de cada cual es crear conflicto. La batalla que se libera indica la necesidad que tienen los miembros de ser personas separadas, y librar una guerra contra alguien, es un modo de ir adquiriendo independencia respecto de él. El problema es que a veces esta guerra no basta, se vuelve demasiado destructiva y costosa.

Cuando la familia inicia el tratamiento, cada uno de sus integrantes suele lamentarse de que algún otro lo está intimidando. Y hablan en serio: de verdad se *sienten* intimidados. Pero el marido y la esposa, o la madre y la hija, que se

apuntan con el dedo y se acusan mutuamente diciendo al unísono: *Tú me quieres intimidar*, no están intimidados tanto por el otro en cuanto a individuo sino por *la mutua necesidad del otro que cada uno de ellos siente*. Su inseguridad es tan profunda que se someten a la relación y a sus exigencias. Lo que los intimida y esclaviza es la relación, el sistema, la danza. Es de la familia misma que ellos piden liberarse.

Ahora bien: no sólo están en juego la libertad y la independencia, pues la unidad familiar es falsa. Sufren un purgatorio, en apariencia inacabable, de solitaria prisión dentro de una familia a la que aman, pero de la que no pueden disfrutar plenamente.

1. 1. 6. Estasis. Hay en la familia un temor mayor que el de perderse uno al otro, y es el temor a la inmovilidad y la estasis, que en el fondo es el temor a la muerte. La conciencia de la muerte subyace en todas nuestras vivencias y es un elemento decisivo en la dinámica familiar.

Ejemplo:

David y Carlyn sentían que los años se deslizaban velozmente, y con cada año consumado que pasaba les quedaba menos vida para disfrutar. Si bien no se lo decían a sí mismos con estas palabras, comenzó a asediarlos el espantoso miedo de que nunca tuvieran una vida en común gratificante.

Su relación, como la de tantas parejas, empezó a enfriarse cada vez más a medida que transcurría el tiempo, a volverse más y más distante. Pero en un nivel más profundo sus sentimientos recíprocos estaban lejos de ser fríos. De hecho, cada año que pasaba su mutua investidura emocional era mayor y más intenso lo que sentía uno por el otro, tal como suponemos que sucede en cualquier pareja.

La falla básica residía en el modelo de intimidad que habían aprendido en sus respectivas familias de origen. A ninguno de ellos se les había permitido vivir intensa y plenamente mientras crecían. Muy pronto supieron que debían

mantener su *termostato emocional* en un bajo nivel, y cuando en su vida conyugal se intensificaron las presiones emocionales, la única alternativa a que los habilitó el modelo familiar fue la de interponer una distancia frente a esos tumultuosos sentimientos. No por ello la *lava* emocional desapareció: siguió su silencioso derroteo por debajo de la capa de roca, buscando una salida.

Cada familia es una sociedad en miniatura, un orden social con sus propias reglas, estructura, liderazgo, lenguaje, estilo de vida. Todo esto existe y está allí presente. La familia ha fundado su mundo en muchos años de convivencia, y las raíces de su experiencia actual se hunden en el profundo de su singular historia, siendo participes de un ciclo vital como familia en donde todo ser humano pertenece.

1. 2. Ciclo vital de la familia

Un tema central en las relaciones familiares es el ciclo vital, que describe y estudia los cambios interrelacionados de por lo menos tres generaciones (los abuelos, los padres, y los nietos) en el desarrollo de los miembros de la familia (Asili, Galnoskis, Lazcano y Reig, 1995; Carter y Mc Goldrick, 1980; Falicov, 1991; Flórez, 1987, en: Vírseda, 2000).

El ciclo vital familiar ve a la familia como un sistema vivo, que interactúa con el medio constantemente y que experimenta cambios en forma continua de carácter cíclico. Estas adaptaciones no siempre son fáciles y requieren un alto nivel de flexibilidad (Delet Asesoría familiar, 2004).

Actualmente se va haciendo más evidente que las familias recorren un proceso de desarrollo, y que el sufrimiento y los síntomas aparecen cuando ese proceso se perturba (Haley, 1989).

Comenzaremos a comprender la enorme influencia del contexto social sobre la naturaleza del individuo, encontrando el hecho de que los contextos sociales se modifican con el transcurso del tiempo (op. cit.).

La familia en ese tiempo pasa por diversas etapas que a continuación se mencionan:

1. 2. 1. El periodo del galanteo

Los hombres comparten con otras criaturas el periodo del galanteo, el apareamiento, la construcción del nido, la crianza de los hijos y la mudanza de la descendencia para iniciar una vida propia; pero debido a que los seres humanos tienen una organización social más compleja, los problemas que surgen durante el ciclo vital familiar son únicos de la especie.

El problema del galanteo sería mucho menos complejo si fuera un proceso racional; pero evidentemente no lo es. Los jóvenes se casan por huir del hogar, para rescatarse mutuamente, simplemente por que se enamoran, porque desean tener hijos, y por muchas otras razones. El primer encuentro entre dos jóvenes puede llevar a resultados impredecibles. El adolescente enfrenta un problema particular: su involucración simultánea con su familia y sus pares. El modo en que debe comportarse para adaptarse a su familia tal vez impida su desarrollo normal respecto de la gente de su edad. Se trata, esencialmente de un problema de destete, y este último no es completo hasta que el chico abandona el hogar y establece vínculos íntimos fuera de la familia. El prolongado período de crianza que requiere el desarrollo humano quizás induzca al joven a no abandonar el hogar, en vez de prepararlo para una vida separada. Los padres pueden soltar a sus hijos, pero también enredarlos a perpetuidad en la organización familiar.

Lo más habitual es que los hombres elijan una única pareja para toda la vida y estén constantemente con ella. El hombre es el primer animal y único con

parientes políticos. En cada etapa de la vida de la familia humana esta involucrada una familia extensa. Por lo tanto el matrimonio no es solamente de la unión de dos personas, sino la conjunción de dos familias que ejercen su influencia y crean una compleja red de subsistemas (Haley, 1989).

Tan pronto como un hombre joven se aventura fuera de su propia familia y se asocia seriamente con una mujer joven, dos parejas de padres se convierten en partes del proceso de decisiones. Incluso los jóvenes que eligen pareja en forma rencorosa –precisamente porque sus padres se oponen a la elección – también están atrapados en la imbricación parental, por que su elección no es independiente. Lo que alguna vez se denominó “elección neurótica de compañero” implica sin duda un proceso de decisión familiar (op. cit.).

Para muchos adolescentes la ayuda de un terapeuta profesional se convierte en una ceremonia de iniciación – una relación con un extraño cuya meta es ayudarlo a alcanzar la independencia y la madurez-. Es uno de los modos en que la cultura facilita a los jóvenes la salida de su cerrada organización familiar, y el ingreso en un matrimonio y una familia propios (op. cit.).

1. 2. 2. El matrimonio y sus consecuencias

Es de especial interés lo que ocurre al formarse la pareja, y como el ir acomodando sus vidas mutuamente, tendrá un efecto en el resto de la vida de la familia. Es la unión de la pareja llámese el casarse o el tan solo vivir juntos, para formar una familia el resto de su vida (Delet Asesoría familiar, 2004).

Algunos matrimonios enfrentan dificultades desde el comienzo debido a la finalidad que los animó. Por ejemplo, es posible que los jóvenes se casan principalmente para escapar de sus familias, y una vez casados descubran la

razón del matrimonio. La ilusión de lo que puede lograrse con el matrimonio suele estar muy alejada de la realidad (Haley, 1989).

Aunque el acto simbólico de contraer matrimonio tiene un significado diferente para cada uno, es un acuerdo de que la joven pareja se compromete mutuamente de por vida (op. cit).

En la medida que es un compromiso, los jóvenes encontrarán que se están respondiendo de una manera nueva. A veces se sienten atrapados y comienzan a rebelarse, disputando por cuestiones de autoridad; o se sienten libres para “ser ellos mismos” y se comportan en forma que a otro cónyuge le parece inesperada.

Cuando la pareja casada empieza a convivir, debe elaborar una cantidad de acuerdos, necesarios para cualquier par de personas que viven en íntima asociación. Deben acordar nuevas maneras de manejarse con sus familias de origen, los aspectos prácticos de la vida en común y las diferencias sutiles que existen entre ellos como individuos (op. cit.)

A medida que va elaborando una nueva relación mutua, la joven pareja también debe diseñar modos de encarar los desacuerdos. Es frecuente que durante este periodo inicial eviten la discusión abierta o las manifestaciones críticas, debido a la aura benevolente que rodea al nuevo matrimonio y a que no desean herir sus respectivos sentimientos.

A veces los temas que no pueden discutirse quedan enquistados en el matrimonio. Lo más habitual es que una persona traiga a colación un punto de menor importancia y con frecuentes peleas. Y la pareja hace las paces y formula votos de no volver a pelear nunca más (Haley, 1989).

1. 2. 3. Nacimiento de los hijos

Con el nacimiento de los niños, éstos requerirán afecto, cariño y por supuesto ir limitando su comportamiento, de una forma cercana y respetuosa para su autoestima. Si los padres logran una adaptación exitosa desde la etapa de formación de la pareja, les será mucho más fácil ponerse de acuerdo para limitar el comportamiento del infante. El acuerdo mutuo entre los cónyuges, creará un clima adecuado de tranquilidad, que servirá como un medio propicio para la maduración psicoafectiva del pequeño (Delet Asesoría familiar, 2004).

Una pareja joven que durante el primer periodo matrimonial ha elaborado un modo afectuoso de convivencia se encuentra con que el nacimiento de un niño plantea otras cuestiones y desestabiliza las antiguas. Para muchas parejas es este un periodo de expectativas mutuas y de actitud de bienvenida, pero para otras es un lapso penoso que adopta diferentes formas (Haley, 1989).

El tipo de juego elaborado por una pareja antes del primer hijo es un juego íntimo de dos. Han aprendido a tratarse y han encontrado los modos de resolver muchas cuestiones. Con el nacimiento de un niño, están automáticamente en un triángulo. No es un triángulo con un extraño o un miembro de la familia extensa; es posible que se desarrolle un nuevo tipo de celos cuando un miembro de la pareja siente que el otro es más apegado al niño que él o ella. Muchas de las cuestiones que enfrenta la pareja empiezan a ser tratadas a través del hijo, en la medida en que este se convierte en chivo emisario y en excusa para los nuevos problemas y para los viejos aun no resueltos (op. cit).

En muchos casos, el casamiento se precipita debido a un embarazo, y la joven pareja nunca tiene la experiencia de vivir juntos en una sociedad de dos. El matrimonio comienza como un triángulo y sigue así hasta que los hijos dejan el hogar. Frecuentemente, un matrimonio que ha sido forzado de este modo no se

convierte en un problema. En otros casos, el hijo es la excusa para el matrimonio y puede ser acusado de todas las dificultades matrimoniales y de la familia extensa.

El inminente nacimiento de un niño representa la convergencia de dos familias y crea abuelos y tíos de ambos lados. Ordenamientos tan simples como los acuerdos sobre las visitas son objeto de revisión cuando aparece un nieto (op. cit.).

La crianza de los hijos suele estar contrabalanceada por la tensión que supone el hallarse continuamente enfrascados en completos problemas, que los padres deben aprender a encarar por sus propios medios, ya que en esta época de cambio no están dispuestos a emplear los métodos de crianza de sus propios padres (op. cit.).

1. 2. 4. Familia con hijos en edad escolar

A pesar de las dificultades que se suscitan por los niños pequeños, el periodo más común de crisis es cuando los hijos comienzan la escolaridad (Haley, 1989).

Mas adelante los niños ingresan a la escuela, y toda la familia entra en contacto con la red escolar; donde los padres y los menores juntos desarrollarán nuevas relaciones con este medio.

Los niños tendrán que fijar la atención por más tiempo, aprender y aplicar conceptos novedosos (Delet Asesoría familiar, 2004).

En esta edad es frecuente que el chico funcione mal, en parte por lo que sucede dentro de la compleja organización de la familia, pero también porque él se está involucrando cada vez más fuera de la familia. Los conflictos entre los padres acerca de la crianza de los niños se hacen manifiestos cuando su producto es

exhibido en público. La escuela representa, además, su primera experiencia con el hecho de que los hijos terminarán por dejar el hogar y ellos quedarán solos frente a frente (Haley, 1989).

En esta etapa cuando la estructura familiar se hace más visible para un terapeuta consultado a causa de un problema infantil. Las pautas de comunicación en la familia se han hecho habituales, y ciertas estructuras no pueden adaptarse a la naciente involucración del niño fuera de la familia (op. cit).

1. 2. 5. Familia con hijos adolescentes

Las familias con hijos adolescentes necesitarán negociar los límites con los jóvenes, dándoles protección, pero reconociendo que han crecido en autonomía y madurez, en este periodo es frecuente que se presenten crisis en los hogares, donde se dificulte el entendimiento entre los miembros de una generación y otra (Delet Asesoría familiar, 2004.).

Cuando los niños han ingresado en la escuela, la mujer siente que debe introducir cambios en su vida. El incremento de su tiempo libre la obliga a considerar sus ambiciones de una carrera. La premisa cultural de que no basta ser ama de casa y madre se convierte más en un problema, en la medida en que los niños la necesitan menos. Por momentos tal vez sienta que su vida se está desperdiciando en el hogar y que su estatus declina, al tiempo que su marido es más importante (Haley, 1989).

Para cuando llegan estos años medios, la pareja ha atravesado muchos conflictos y ha elaborado modos de interacción bastante rígidos y repetitivos (op. cit.).

Los hijos en esta edad terminaran por dejar el hogar. Cuando se muda, la pauta establecida resulta amenazada, y los síntomas (aislarse, violencia, temor, etc) del hijo pueden indicar la dificultad de la familia para superar esta etapa.

Este triangulo puede darse aun cuando los padres estén divorciados, ya que el divorcio legal no modifica necesariamente este tipo de problema. Si una madre que esta criando sola a su hijo lo presenta como un problema, el terapeuta buscará al marido separado que todavía está involucrado, y su meta será ayudar a la familia en el proceso de desenganchar realmente a un miembro (op. cit.).

Las disputas intergeneracionales dentro de una familia suelen hacerse evidentes recién cuando el chico alcanza la edad en que debiera involucrarse en la comunidad externa a la familia (op. cit.).

1. 2. 6. Desprendimiento de los hijos y reencuentro de la pareja

Habiendo atravesado las etapas anteriores los hijos se hallarán entonces en la adultez temprana, estando listos para iniciar una vida propia, desprendiéndose del hogar paterno.

La pareja se vuelve a reencontrar pero en circunstancias muy diferentes; necesitando redefinir roles, actividades y acuerdos (Delet Asesoría familiar, 2004.).

El matrimonio entra en un estado de turbulencia, que cede progresivamente a medida que los hijos se van y los padres elaboran una nueva relación como pareja. Logran resolver sus conflictos y se los arreglan para permitir que los hijos tengan sus propias parejas y carreras, haciendo la transición a la condición de abuelos. En las familias donde solo hay un progenitor , la pérdida de un hijo puede sentirse como el comienzo de una vejez solitaria, pero es necesario sobrevivir a la pérdida y encontrar nuevos intereses. El que los padres superen este periodo como parte del proceso normal depende hasta cierto punto de cuan severo sea para ellos, y hasta de cómo intervenga una ayuda externa en ese momento crucial (Haley, 1989).

A veces la turbulencia entre los padres sobreviene cuando el hijo menor deja el hogar, mientras que en otras familias la perturbación parece empeorar progresivamente a medida que se van yendo los hijos, y en otras cuando está por marcharse el menor. En tales casos, el hijo en cuestión ha tenido, por lo general, una especial importancia en el matrimonio. Puede haber sido el hijo que a través del cual los padres hicieron pasar la mayor parte de su comunicación mutua, o por el cual se sintieron más abrumados o se unieron en un común cuidado y preocupación (op. cit.).

Una dificultad marital que puede emerger en esta época es que los padres se encuentren sin nada que decirse ni compartir. Durante años no han conversado de nada, excepto de los niños. A veces la pareja empieza a disputar en torno de las mismas cuestiones por las que disputaban antes de que llegaran los hijos. Puesto que estas cuestiones no se resolvieron sino simplemente se dejaron de lado con la llegada de los niños, ahora surgen. Con frecuencia el conflicto lleva a la separación, lo cual puede parecer trágico a un observador, después de un matrimonio tan prolongado. Si el conflicto es muy grave, hay amenazas de homicidio e intentos de suicidio (op. cit.).

1. 2. 7. El retiro de la vida activa y la vejez

Cuando una pareja logra liberar a sus hijos de manera que estén menos involucrados con ella, suelen llegar a un período de relativa armonía que puede subsistir durante la jubilación del marido. Algunas veces el retiro de la vida activa puede complicar su problema, pues se hallan frente a frente veinticuatro horas al día. No es raro que en esta época una esposa desarrolle algún síntoma incapacitante; es necesario que la pareja vea el acceso a una relación más afectuosa, en lugar de tratar al problema como si sólo involucrara a la esposa.

La función utilitaria de los problemas, evidente a lo largo de toda la vida familiar, es igualmente importante en los años de declinación, cuando dos personas sólo se tienen la una a la otra.

Con el tiempo uno de los cónyuges muere, y el otro queda solo y buscando una manera de involucrarse con la familia. A veces una persona mayor puede encontrar una función útil; otras veces, en la medida en que los tiempos cambian y los viejos son vistos como carentes de importancia para la acción de la generación más joven, resulta meramente superflua. En esta etapa la familia debe enfrentar el difícil problema de cuidar de la persona mayor o enviarla a un hogar de ancianos donde otros cuiden de ella. Este también es un punto crítico, que no suele ser de fácil manejo. Pero del modo como los jóvenes cuidan de los viejos deviene el modelo de cómo se cuidará de ellos cuando, a su vez, envejezcan, pues el ciclo vital se renueva sin fin (Haley, 1989).

1. 2. 8. La familia y el divorcio

Las familias en las que se presenta la separación o el divorcio, pasarán por las mismas etapas, con algunas variaciones, en ese caso lo importante es que los padres logren acuerdos que garanticen la seguridad y tranquilidad de los hijos; sin que estos se vean involucrados en las diferencias de los mayores (op. cit.)

Cada etapa esta basada en los patrones que los padres aporten a los hijos desde la infancia, ya que los padres son los formadores de individuos que a su vez pasaran a ser formadores de otros individuos, es un ciclo del cual todos los que vivimos pertenecemos, y nos desarrollamos con nuestro entorno familiar y social.

En la actualidad, casi todas nuestras prácticas educativas, médicas, sociales y psicológicas están sustentadas por este modelo dominante-sumiso, y son dictadas por la edad en vez de estar regidas por una condición personal. Es

necesario revalorizar esta situación para que toda persona, en cada fase de cada etapa, pueda manifestarse como un ser humano completo (op. cit).

El desafío actual es capacitarnos para ser modelos y dirigentes de este proceso, tanto para nosotros como para los demás, y en cada una de las etapas de nuestras vidas (op. cit). Y así poder tener una familia plena y saludable, aun cuando en algunas ocasiones no sea así, y no se llegue a ver mayor significado al desarrollo de la familia como un sistema del cual todos pertenecemos. Con el claro concepto de familia en constante evolución.

1. 3. Sistema de creencias en la familia

Ya que ninguno de nosotros tiene el monopolio de la verdad en cómo debe ser una familia o cómo debe de estar constituido un sistema; las familias, tienen la capacidad de construir significados, de *dar sentido* al mundo a su alrededor y aquello que les está sucediendo. Las personas construimos significados para entender lo que ocurre a nuestro alrededor, para responder e interactuar con el mundo y entre sí.

Esto es similar a la proposición de George Nelly (1955, en: Reyes, 1998), acerca de que cada uno de nosotros tiene el *sistema personal de constructor, a través del cual percibimos el mundo*. Esto representa una forma de organización o estructura cognitiva interna que es única para cada individuo.

Berger y Kellner (1964, op. cit) proponen algo similar: “Los mundos se construyen socialmente. Su realidad continuada, tanto objetiva... como subjetiva..., depende de procesos sociales específicos, especialmente de aquellos que continuamente reconstruyen y mantienen cada mundo particular en cuestión”.

Cada persona ve el mundo de diversa forma ya sea objetiva o subjetiva construyendo para sí una realidad ante los demás, formulando creencias.

La creencia contiene en primer lugar la idea de un conjunto perdurable de interpretaciones y premisas acerca de aquello que se considera como cierto; y en segundo, es que existe un componente emotivo o un conjunto de afirmaciones emocionales acerca de lo que debe ser cierto.

Se encontrará que la conducta de un elemento es diferente dentro del sistema al que pertenece y fuera de él, ya que no es posible sumar las conductas de la totalidad; por ello es necesario tomar en cuenta la relación que existe entre los elementos del sistema, así como la de los sistemas subordinados a él y el sistema del cual es subordinado, para así entender la conducta de las partes; es necesario conocer las interacciones del individuo con los demás para definir las relaciones predominantes contrastando con las de menor frecuencia para definir un sistema de otro. Y conocer la relación que se tiene como sistema, para resolver el problema dentro del grupo.

Un determinado sistema depende de la relación de cada miembro dentro del contexto y para comprender se necesita no sólo conocer las partes, sino también las relaciones existentes entre ellas y así poder definir su funcionamiento. El conocimiento de cuáles son las interacciones más fuertes entre sus partes, o aquellas que no sean triviales, dará la diferencia existente entre un sistema y otro. A través del conocimiento de las interacciones que sostienen las partes del sistema, podemos resolver lo decisivo de un problema dentro de la organización y el orden en el interior del mencionado sistema, y que son el resultado de la dinámica interaccional de las partes (op. cit).

Es necesario señalar una variable que es muy importante para el concepto de sistema y que debe formar parte intrínseca de la unidad de estudio: *el tiempo*. En el sistema siempre está implícito un lapso así como un proceso secuencial que permite describir el estado o el cambio de estado del sistema. Se puede incluir que cualquier sistema dado puede subdividirse en sistemas menores, llamados

subsistemas (Reyes, 1998). Por ejemplo a un niño le pegan dentro de su familia, al crecer este a su vez les pega a sus hijos o a otras personas. Esto sucede con el paso del tiempo, con el cambio en el sistema, el niño crece y al ser adulto, el niño que golpeaban ahora golpea a otros individuos. Continuando con patrones de conducta marcados, transfiriéndolos con el paso del tiempo dentro de su propia familia.

1. 4. Familia disfuncional y Familia funcional

La funcionalidad de la familia se puede valorar a través de la habilidad para resolver problemas mediante efectivo desempeño de las Tareas básicas y del desarrollo. Teniendo como tareas básicas la identificación del problema, Comunicación del problema a las personas adecuadas, desarrollo de planes de acción alternativa, decisión de una acción alternativa conveniente, acción, seguimiento de la acción que se lleva a cabo y evaluación del éxito de la acción; así como una buena comunicación. Las familias son más funcionales en tanto más etapas del proceso de resolución de problemas llevan a cabo (Virseda, 2000). La familia que no cuente con la mayoría de estas habilidades de resolución se puede considerar como familia disfuncional.

1. 5. El síntoma en la familia

Los síntomas expresan una relación interhumana y sirven con algún propósito táctico (Haley, 1989).

Los síntomas aparecen cuando el ciclo vital en curso de una familia o de otro grupo natural se disloca o interrumpe. El síntoma es una señal de que la familia enfrenta dificultades para superar una etapa del ciclo vital. Por ejemplo el ataque de angustia que sufre una madre al nacer su hijo está expresando la dificultad de la familia para pasar a la etapa de la crianza. La estrategia

terapéutica es la resolución de los problemas de la familia, para que el ciclo vital se ponga nuevamente en movimiento (Haley, 1989).

El síntoma es un acto comunicativo que sirve para intentar comunicar una situación donde se vive como atrapante. El portador del síntoma, está encerrado en una secuencia con el resto de la familia y no logra alterar dicha pauta con medios no sintomáticos. Otra es cuando dicho portador atrae la atención de otros, inclusive *inmolándose o sacrificándose* a sí mismo, para alejarlos de otras dificultades, de aquí que el tratamiento debe forzosamente cambiar el contexto ya que el portador se puede ver presionado para que vuelva a su situación anterior y *salve* a la familia de afrontar lo que tanto tiempo y con tanto trabajo han intentado ocultar por el conflicto que representa su evidencia. En vez de pensar en el *por qué* del comportamiento de alguien, es necesario preguntarse *para qué* lo hace; esto implica ubicar al sujeto en relación con algo o alguien más que no sea sólo la persona del síntoma (Bejos, 1995)

La aparición del síntoma en la familia tiene como consecuencia involucrar la participación de la organización sistémica representado por un grupo trivial. Como lo es la participación de Brujos y chamanes que aseguran que todos, a través de la participación de rituales religiosos y tradicionales se esclarezca un desenlace de interés común (op. cit), estos recursos dejan ver dentro de la familia, la desesperación al no poder resolver la problemática o el esclarecimiento del síntoma, y por tal motivo llegan a diversas alternativas que la familia cree son las más eficaces para el esclarecimiento del problema (o síntoma) .

Las personas que acuden a terapia en realidad responden a tensiones de su sistema familiar, la terapia debe centrarse en la familia, más que en el individuo (o síntoma). El paciente debe ser la familia misma (el sistema) (Napier y Whitaker, 1991).

Se ha llegado a considerar a la familia como el grupo primario y de mayor influencia en el individuo por tanto el problema psicológico de uno de los miembros de la familia sólo adquiere significado y explicación en la danza familiar que le da forma. Así, el llamado paciente representa el síntoma, la metáfora particular de una organización familiar disfuncional. No existen entonces víctimas, ni victimarios, sino un conjunto de personas inmersas en patrones rígidos y repetitivos que los llevan a adoptar conductas patológicas como guía del proceso interactivo (Reyes, 1998).

1. 6. Causalidad lineal y causalidad circular

Dentro de la terapia sistémica es de gran importancia la causalidad circular ya que se manifiesta en relaciones cíclicas de las que no se puede salir como cuando una persona instiga y estructura la conducta de otra persona y ésta a su vez responde a la agresión repitiendo los patrones de la primer circunstancia. Si ambos se hallan en contacto a lo largo de cierto tiempo, surgirán pautas repetitivas de interacción. Por tanto, conceden gran importancia al contexto formado por otras personas, dentro del cual acontece la conducta que se ha identificado como constituyente del problema. Hablan entonces de una interacción básicamente circular (Espinosa, 1998), como el caso de una persona a la cual su marido la agrede verbalmente, ella se enfada o se calla (cuando la agraden), dando como resultado que el señor se desespere y la agrede físicamente, después de este incidente el señor se “arrepiente” momentáneamente y se tranquilizan las cosas. Pasa el tiempo y se repite esta situación, dejando así una visión circular dentro de la interacción de los dos protagonistas(op. cit).

Podemos apreciar este tipo de conducta en la figura que a continuación se presenta.

Circular

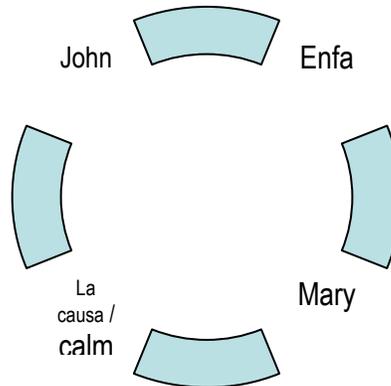


Fig.1. En esta figura la causalidad circular de Mary, hace enfadar a John y este a su vez tiene una reacción sobre Mary. Es un círculo del que no acaban nunca, repitiéndose constantemente.

Causalidad Circular

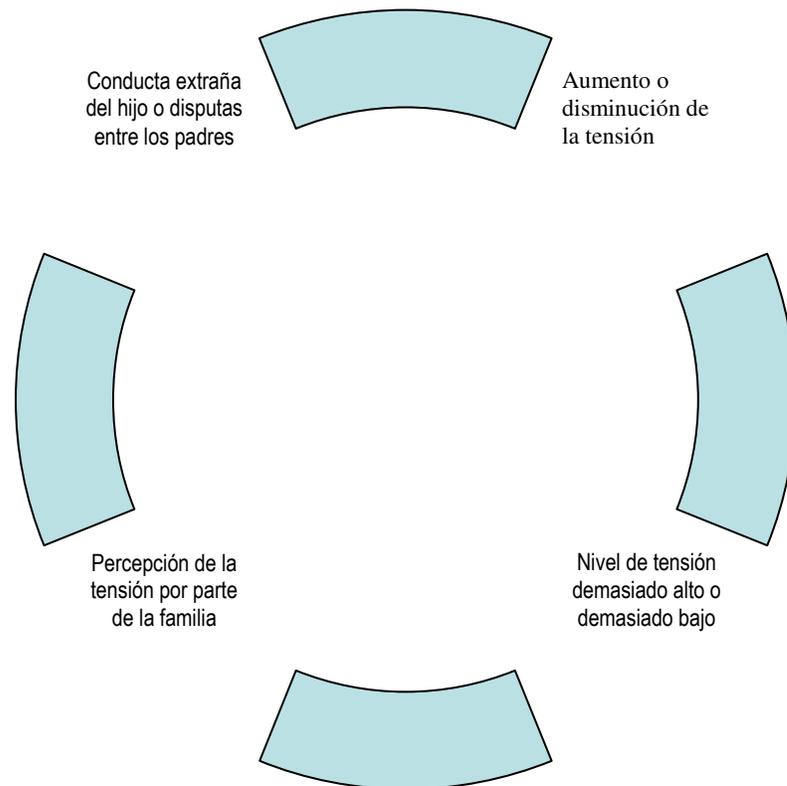


Fig. 3. Esta figura se representa un modelo basado en la teoría de los sistemas, que ilustra las tensiones en una familia como parte de un ciclo psicótico.

Este modelo propone que los miembros de una familia actúan conjuntamente y de común acuerdo, mostrando así una cierta regularidad durante un período de tiempo. El sistema sigue funcionando para mantener un equilibrio a lo largo del tiempo; las desviaciones de ese equilibrio se corrigen constantemente. Si observamos a una familia en un situación terapéutica o en situaciones naturales (ven juntos la televisión, salen a dar un paseo, juegan en la playa, etc.) en donde se pueden extraer fácilmente pautas de comportamiento regulares y repetitivas. A estos patrones se les llama circularidad.

Ciclo de Sistemas de Creencias Familiares

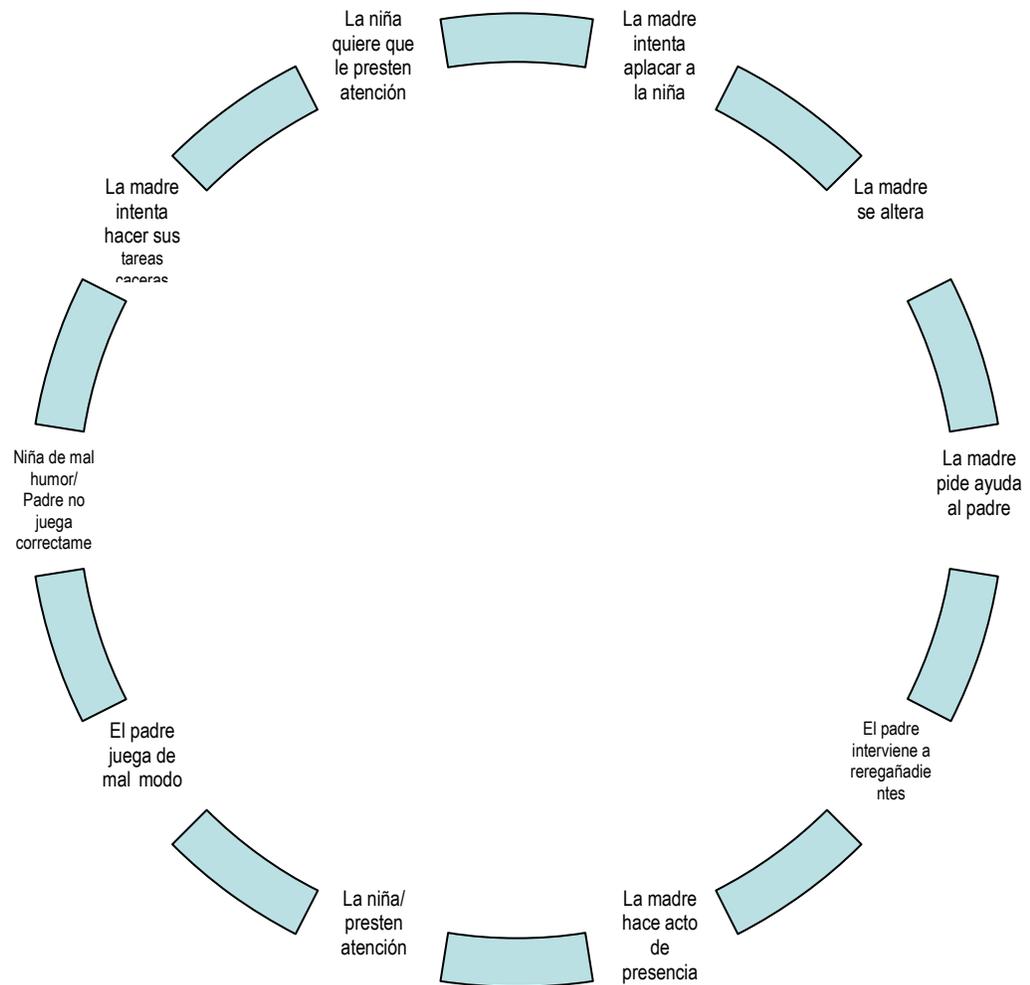


Fig. 4. Esta figura nos muestra la circularidad que encierra un rol "periférico" del padre.

La visión circular de los problemas subraya cómo la acción de una persona influye las acciones de la otra, que por su parte influye también sobre la primera. En cambio, la visión Lineal acentúa lo que una persona le hace a otra causando un alejamiento (es solo una acción y una reacción) como lo muestra la siguiente figura:

Causalidad Lineal

La inseguridad de Geoge hace enfadar a Doris y
esta se sale de la habitación.



Fig. 5. En esta figura podemos identificar a la causalidad lineal cuando George hace enfadar a Doris sin obtener reacción de esta.

Una familia puede verse como si se estuviera siguiendo un conjunto de reglas aparentemente necesarias para mantener su equilibrio familiar (Jakson, 1965, en: Dallos, 1996). La familia puede no ser en absoluto conciente de la existencia de tales normas. Es importante distinguir entre reglas explícitas y reglas implícitas. Una regla familiar explícita es por ejemplo una norma familiar. Y una regla implícita es la que no se dice abiertamente y es parte de los ciclos a los que la familia ya esta acostumbrada y ve estos períodos como parte de su familia, sin permitir salirse de ellos.

1. 7. La familia como parte de la sociedad

La familia, al ser conceptualizada como un sistema, se puede considerar formada por un conjunto de seres humanos que se comunican entre sí, con el objeto de definir la naturaleza de su relación. Con el modelo conceptual del sistema abierto resulta fácil ubicar al sistema interaccional de dos personas dentro de una familia más grande, a ésta dentro de una comunidad, y ésta a su vez en una sociedad determinada.

Resulta comprensible el interés de la familia al desempeñar una función muy importante en el desarrollo psíquico del individuo, a través de ella obtiene entrenamiento, sostén y oportunidad para lograr una respuesta emocional.

Las relaciones familiares regulan la corriente afectiva, facilitan algunos canales de desahogo emocional e inhiben otros. La configuración familiar controla tanto la calidad como la cantidad de expresión familiar y su dirección. Alienta algunos impulsos individuales y subordina otros. De la misma manera estructura la forma de oportunidades para la seguridad, placer y autorregulación.

Moldea el sentimiento de responsabilidad en relación al bienestar propio y ajeno y proporciona modelos de éxito y fracaso en la actuación personal y social.

Es así que la familia imprime a sus miembros cierta personalidad conforme a procesos de identidad particulares. La identidad en el hombre tiene dos elementos: *Un sentido de pertenencia y un sentido de individualidad*. El de pertenencia viene en la adaptación del niño al grupo familiar y cuando asume los patrones transaccionales de la estructura familiar que se hacen concientes a través de los diferentes eventos de la vida. El sentido de identidad de cada miembro de la familia es influenciado por el sentido de pertenecer a una familia

específica(op. cit), por ejemplo cuando un niño se siente aceptado por el núcleo familiar y se adapta a los patrones de ésta.

El otro elemento, es el sentido de individualidad, como ocurre a través de la participación en grupos extrafamiliares, podemos ejemplificarlo cuando el niño siente la necesidad de cubrir sus carencias como ser humano en cualquier ámbito fuera del hogar.

Estos dos ingredientes (*pertenencia e individualidad*) se mezclan y se dan dentro de la familia, que es la matriz de identidad (Espinosa, 1992). La familia como un sistema, opera dentro de contextos sociales específicos de acuerdo a tres características:

- a) **Estructura:** Representa el conjunto invisible de demandas funcionales que organizan los modos en que interactúan los miembros de la familia (Minuchin, 1981). Ejemplo: la necesidad de comida, sustento o protección.
- b) **Desarrollo:** La familia como sistema abierto, vive un proceso evolutivo donde las demandas de organización cambian según las diferentes etapas: noviazgo, el matrimonio y sus consecuencias, el nacimiento de los hijos y el trato con ellos, dificultades matrimoniales en el período intermedio, el tiro de la vida activa laboral y la vejez (Haley, 1980).
- c) **Adaptación:** Los miembros de la familia tienen entre sí el permanente desafío de dar respuestas eficaces y significativas a cuantas situaciones se le vaya presentando. Esto supone la elaboración de mecanismos de adaptación a cada nueva circunstancia (Reyes, 1998); como lo puede ser el tener a un familiar en el hospital o la integración de algún miembro a la familia.

Podemos tener en cuenta estas tres características que nos dan una perspectiva de lo que sucede dentro de una familia o aun incluso dentro de nuestra familia, observando detalles que en su momento no tomábamos en cuenta como lo puede ser la conducta del individuo con su entorno o con su familia, enfatizando dos aspectos muy importantes que son la *causalidad lineal* y la *causalidad circular*, y así comprender un poco más la interacción del individuo con su sistema.

La capacidad de detectar y regular, o de modificar, las pautas de conducta está relacionada con los aspectos emocionales de la vida familiar. En el caso de las peleas familiares, la conducta estereotipada es especialmente característica, pero la capacidad de sus miembros para detectar se ve oscurecida por emociones como la rabia, el miedo o la tristeza (Dallos, 1996).

Entre otras cosas, tenemos que aprender a elevar la autoestima, a utilizar el poder de manera constructiva y a tomar las determinaciones correctas para resolver cualquier situación que se presente durante cualquier nueva etapa de la vida (Satir, 1991).

Es necesaria la autoestima, la comunicación y los procesos; en donde la familia tiene la fuerza para hacerse funcionar. Y cuando se comience a actuar dentro de la familia como fuerzas poderosas, se podrán aplicar a la sociedad en donde la unidad familiar es el eslabón de la humanidad en su totalidad (op. cit). Aun cuando existen familias que creen que no tienen la fuerza de llegar a esto, como es el caso de las familias con agresión y violencia.

Es necesario romper con la cadena de violencia y agresión que se encuentra dentro de la familia como un ser perteneciente a esta. A continuación se ampliará en el siguiente capítulo.

CAPITULO 2. VIOLENCIA INTRAFAMILIAR

En este capítulo se describirán los tipos de violencia que se dan dentro de la familia, las consecuencias de la violencia en la familia, la relación que puede tener la víctima con el victimario, las posibles causas de violencia contra alguna persona integrante de la familia y las repercusiones.

El fenómeno de violencia se ha observado desde la antigüedad, como se describe en el Génesis de la vida humana y que es relatada por uno de los libros más vendidos en todo el mundo la Biblia.

En la tradición Bíblica, con la descripción de la primera familia, se observa un caso de violencia familiar, con la muerte de Abel en manos de su hermano Caín. Se puntualiza en la tradición un hecho singular; *la violencia es tan antigua como la familia y un problema de relación se dirime con la agresión física* (Giller, 1988).

El relato bíblico comienza con la pareja humana, su desobediencia, la adquisición del conocimiento del bien y del mal, la violencia y, como respuesta el castigo. En donde la familia fue un lugar sin ley y aún quedan residuos importantes de esta tradición (Perrone, 1999).

Es por eso que en la actualidad, una de las leyes que se enfoca a la familia es: La ley para la Asistencia Atención y Prevención de la Violencia familiar donde se define la violencia familiar como: *Aquel acto de poder u omisión recurrente, intencional y cíclico, que realiza la persona dirigido a dominar, someter, controlar o agredir física, psicoemocional o sexualmente a cualquier miembro de la familia dentro o fuera del domicilio familiar, con quien tenga alguna relación de parentesco por consanguinidad, que tenga o hayan tenido por afinidad civil; de*

concubinato, se le hayan otorgado tutela o custodia de cualquier tipo, o que mantenga una relación de hecho y que tiene por fin causar daño.

2.1. Tipos de Violencia

Mencionaremos cinco tipos de violencia o formas de invadir los espacios de una persona; donde cada tipo de violencia afecta directamente a la familia.

Violencia social, física, sexual, verbal, y emocional.

2. 1. 1. Violencia social

La construcción de los ideales sociales incluye procesos complejos en los que participan mitos, creencias, resortes de poder, tradiciones y las condiciones objetivas de un pueblo que caracterizan a una sociedad (Peyru, 1988).

La sociedad ha desarrollado un alto sentimiento del rendimiento con una marcada sensación de frustración frente al fracaso. La violencia se ha transformado en el medio aceptado para el castigo frente al fracaso, y se ha llegado a mal interpretar como una forma de corrección del comportamiento de niños, donde el lenguaje es la pieza más importante (Giller y Taber, 1988).

El lenguaje cotidiano ha cristalizado frases que denotan el uso estos conceptos, como son: *por que te quiero te aporreo, ¡la letra con sangre entra, no haces tal cosa... te mato, a ese chico le hace falta una buena tunda, etcétera.*

La persona es quien ocupa ese rol de aprendiz cumpliendo con las expectativas asignadas en la forma y modalidad para él, previstos como mando establecido. Si esto ocurre, la violencia puede ser el método usado para la forma de comportarse ante los demás (op.cit).

La educación se transforma en un modelo de adquisición basado en recompensa y castigo, donde la modalidad de poder con violencia desarrollará sometimiento, rebelión y rechazo. El poder con respeto en cambio formará obediencia, aceptación, así como acuerdo y tolerancia por las diferencias (op. cit).

Dentro de la violencia social existe la prostitución, tráfico de mujeres y de niñas y niños; así como la laboral con acoso sexual en el trabajo, exigencia de certificados y esterilización, entre otras, que violan los derechos humanos de mujeres, niños y niñas.

La mujer tiene derecho a recibir igual salario por igual trabajo, y a no ser hostigada sexualmente durante su labor. Las condiciones laborales deben estar acorde con su dignidad; ya que las mujeres, en este caso, pertenecen a una familia llevando consigo la forma de trato hacia ella y con los demás (op.cit.).

Las personas que son maltratadas en sus hogares como mujeres y niñas, por lo general, son estupradas y sufren otros tipos de acoso sexual, la mayoría de los casos por familiares o personas cercanas.

La violencia contra la mujer es la sexta causa de muerte femenina. Para superar los traumas resultantes, la mujer violada o maltratada, necesita apoyo médico, psicológico, de su familia y de la comunidad.

En nuestra sociedad la mujer es utilizada como “cosa”, al inducir a las personas al consumo de productos, en una abierta violación de su igualdad con el hombre y de su dignidad como ser humano.

Los concursos de belleza, los anuncios comerciales en periódicos, la televisión y la radio, distorsionan la imagen de la mujer y la hacen vulnerable frente a la violencia. La violencia implica siempre el uso de la fuerza para producir

daño, así mismo nos podemos referir a la violencia económica, violencia social, etc.

(Fuente: de la serie de afiches "Mujer y Salud" del Programa de la Mujer de UNICEF).

En cualquiera de los casos el uso del término violencia nos remite a la fuerza y esta implícitamente al concepto de poder, se produce siempre un esquema de poderes desiguales, donde hay un arriba y un abajo que pueden ser reales o simbólicos. Corsi J. (1995) afirma la existencia de un *arriba* y un *abajo* y sean reales o simbólicas que adoptan a su vez roles complementarios: Padre-hijo, hombre-mujer, maestro-alumno, patrón-empleado, joven-viejo, etc. Para que la conducta violenta pueda realizarse implica un rompimiento en el equilibrio de poder, el cual puede estar definido culturalmente u obtenido por maniobras interpersonales del control de la relación. Una de las cosas que nos ha dado la sociedad es el interactuar junto con la televisión y conocer ahí la relación que se tiene de agresor-victima, en donde el niño en el hogar puede aprender de una forma muy clara esta relación, ya que la televisión juega un papel muy importante en la familia (Peyru,1988).

La televisión puede ser una influencia poderosa en el desarrollo de un sistema de valores y en la formación del comportamiento. Los niños ven televisión en promedio de tres a cuatro horas diarias y desgraciadamente, una gran parte de la programación actual es violenta. Algunos estudios sobre los efectos de la violencia en televisión sobre los niños y los adolescentes realizados en Argentina, han encontrado que los niños pueden:

- ❖ Volverse "inmunes" al horror de la violencia.
- ❖ Gradualmente aceptar la violencia que observan en la televisión.
- ❖ Identificarse con ciertos caracteres, ya sean víctimas o agresores.

Los niños que se exponen excesivamente a la violencia en la televisión tienden a ser más agresivos. Algunas veces, el mirar un solo programa violento puede aumentar la agresividad. Los niños que miran espectáculos en los que la violencia es muy realista, se repite con frecuencia, o no recibe castigo, son los que más tratarán de imitar lo que ven. El impacto de la violencia en la televisión puede ser evidente de inmediato en el comportamiento del niño o puede surgir años más tarde y la gente joven puede verse afectada aun cuando la atmósfera familiar no muestra tendencias violentas (American Academy of Child and Adolescent Psychiatry, 2001).

La televisión ha complicado mucho la forma de enfrentar al mundo. Es difícil permanecer en un capullo protector cuando tenemos que ver lo que ocurre en el mundo a través de la pantalla del televisor. Se puede eliminar gran parte de la violencia que se ve en pantalla al omitir algunas cosas que hacen daño, pero no solo a un integrante de la familia se ve afectado, sino todo el sistema (Satir, 1991).

La mayor parte de los procesos de comunicación se desarrollan hoy en el campo de lo electrónico. A diario se construyen y demuelen ídolos e ideales y se transmiten con persistencia modos vinculares que llagan a la recepción familiar, a través de códigos entre los que dominan (op. cit.)

Esto no indica que la violencia en la televisión es el único origen de agresividad o de comportamiento violento, pero es un contribuyente significativo.

Los padres pueden proteger a los niños de la violencia excesiva en la televisión pero no se protegerá a un niño del todo, por que al salir a la calle se puede ver la violencia a su alrededor (op. cit.).

Los grupos sociales más propensos a ser víctimas de violencia, son aquellos que física o mentalmente están en desventaja; mujeres, niños, ancianos, enfermos mentales, grupos sociales-políticas o religiosas. Sin embargo, ninguna

persona está exenta de la violencia. Los hombres jóvenes por su parte son los más afectados por enfrentamientos armados, violencia callejera y desajustes sociales, ejerciendo muchas veces el papel de victimarios en los distintos escenarios donde se desarrolla la violencia.

También la violencia se expresa en la inoperatividad, burocracia y abuso de poder por parte de las autoridades e instituciones gubernamentales. Se dividen principalmente en tres tipos:

A.- La injusticia por falla o ineptitud del funcionario público, contra las cuales la ley prevee un mecanismo de enmienda.

B.- El abuso de autoridad o la violación por los propios funcionarios públicos.

C.- Una norma jurídica o decisión tribunalicia que promueva, conserve o incremente una situación de injusticia social (op. cit).

Muchas de las instituciones tradicionales u oficinas públicas demuestran una o varias de estas características, reflejándose en los altos niveles de burocracia, lentitud en los procesos legales, sentencias judiciales viciadas entre otras.

Todas estas condiciones crean resentimiento y descontento en la población, lo cual se va acumulando y aumenta el rechazo hacia las instituciones y el gobierno pudiéndose desencadenar situaciones de violencia urbana, como protestas, huelgas, saqueos, linchamientos, etc. (op. cit.). Estas son reacciones humanas como sociedad.

Dentro de la sociedad es necesario puntualizar, que la violencia puede verse al descubierto en la pobreza, en áreas rurales o en las grandes ciudades; debido a ciertos factores de vulnerabilidad como alcoholismo, drogadicción, etc. (Padilla, 1988).

El alcoholismo y el uso de drogas son factores importantes a considerar, sobre todo por el efecto de las sustancias ingeridas, que por su resultado no se marcan límites y que suelen producir que el agresor tenga conductas psicopatológicas como promiscuidad, incesto, voyeurismo, exhibicionismo, fetichismo, sadismo, bestialismo o zoofilia, necrofilia, pedofilia, siendo consideradas estas conductas como perversiones sexuales por el neuropsicólogo alemán Richard Von Krafft-Ebing, 1840-1902 (citado en enciclopedia Microsoft Encarta 2002).

En muchas ocasiones la madre tiene que dejar a sus hijos al cuidado de un adulto para salir a trabajar, existen familias en donde la niña mayor tiene que suplir el rol de madre en casa o tiene una enfermedad que la incapacita. En otras ocasiones la madre “permite” malos tratos a los hijos, abuso o acoso sexual por parte del padre o padrastro para que el marido no se vaya de su lado (Padilla, 1988).

También existen familias muy cerradas donde simplemente se repite con la siguiente generación el drama de violencia ya vivido con la anterior, ya sea porque los padres fueron a su vez abusados sexualmente, o porque tienen terribles historias de privación afectiva e incluso, de graves castigos en sus propias infancias.

2. 1. 2. Violencia física

La violencia física es una invasión del espacio físico de la otra persona y puede hacerse de dos maneras: una es el contacto directo con el cuerpo de la otra persona mediante golpes, empujones, jalones, jalar el cabello o forzar a tener relaciones sexuales. Y la segunda es, limitar sus movimientos de diversas formas: encerrar, provocar lesiones con armas de fuego o punzo-cortantes, aventarle objetos y producirle la muerte (Ramírez,2000).

La violencia física tiene un impacto directo sobre el cuerpo de la persona maltratada, aunque el espacio emocional es el más afectado, cuando la violencia no termina en muerte. *Toda violencia tiene como objetivo dañar emocionalmente a la persona, porque esto la desgasta y le quita su poder de sobrevivir (op. cit.).*

Este tipo de violencia también daña otros espacios de la persona maltratada. El espacio social es afectado porque la víctima se siente avergonzada por los moretones que tiene y limita sus contactos sociales. Con esto, también está limitado su espacio intelectual: al no tener comunicación con alguien más, no puede procesar su experiencia con la ayuda o el apoyo necesarios (op. cit.).

Otra forma de violencia física consiste en realizar actos violentos alrededor de la persona. Por ejemplo, romper objetos delante de la persona, empuñar armas y disparar a su alrededor, golpear objetos como puertas o mesas, golpear o maltratar animales, patear cosas, romper vidrios, romper la televisión o sus implementos de trabajo como uniformes, destruir sus cartas o fotos, etcétera. Nuevamente, esta violencia afecta directamente el estado emocional de la persona agredida. Cabe mencionar que la violencia física, en el caso de la pareja, es el último recurso que el hombre utiliza. Por lo general, antes ya ha intentado controlar a su pareja de otras maneras más *sutiles*, como la violencia emocional y verbal. Terminando en cualquier tipo de violencia, entre ellas la violencia sexual (op. cit.).

2. 1. 3. Violencia sexual

Esta forma de violencia es muy generalizada y se encuentra dentro del ámbito de la violencia física, aunque invade todos los espacios en la familia. Por la severidad de esta violencia, la ponemos en una categoría diferente (op. cit.).

La violencia sexual se ejerce al imponerle ideas y actos sexuales a la mujer. Las ideas se imponen generalmente por medio de la violencia verbal. Es muy común que el hombre se jacte de tener muchas mujeres, de acostarse con ellas, de decir *piropos*, llevar películas pornográficas y obligarla a verlas, etcétera. El hombre hace esto con el fin de menospreciar a su pareja y hacerla sentir que no es capaz de ser superior a él. El hombre quiere que su pareja tenga que competir por su atención y buenos tratos, es muy común que el hombre trate mejor a personas que no viven con él que a su propia pareja. Este tipo de violencia afecta a la mujer emocionalmente, pues es una forma de castigo constante (op. cit.).

Otra forma de violencia sexual se realiza mediante la fuerza física, violando a la mujer o a cualquier integrante de la casa. El hombre cree que por haber establecido un estatus en casa, no importa que estén casados o no, tiene derecho a hacer sexualmente lo que quiera, cuando quiera, con ella o con los demás. La violación es forzar a la otra persona a tener sexo con el hombre a pesar de la oposición que se mantenga en casa, ya sea de mujer, niño o niña. Para forzar a la mujer, o a un niño o una niña, el hombre usa diferentes formas, desde *convencer* con dinero o regalos hasta valerse de *amenazas*, *golpes* o incluso llegar a *matar a su víctima* si ésta opone resistencia. Generalmente, intensifica sus avances sexuales hasta que la otra persona responde aceptando lo que él quiere, aunque no este de acuerdo. La violencia sexual se lleva también a cabo al tocar a la mujer o niños y niñas cuando ellos no desean ser tocados; penetrar a la persona con objetos, exponer su sexo a la otra persona que no quiere verlo, espiar a la otra persona cuando va al baño o cuando se está cambiando, etcétera (op. cit.).

Esta forma de violencia tiene un impacto muy profundo en la víctima, porque invade todos los espacios de la mujer violada. La violación rompe todas las defensas de la víctima y la deja totalmente desprotegida y destruye su concepto

de sí misma. Esto es exactamente lo que quiere el hombre violento, romper el poder y las fronteras de la mujer.

Es necesario mencionar que existen hombres violados y generalmente el violador es otro hombre, produciendo en la víctima una baja autoestima y generalmente es un integrante de la familia quien hace esto, pudiendo ser un tío, primo, abuelo o el mismo padre (op. cit.).

2. 1. 4. Violencia verbal

La violencia verbal requiere el uso de *palabras (o ruidos vocales) para afectar y dañar a la mujer, hacerla creer que está equivocada o hablar en falso de ella*. Existen tres formas de ejercer este tipo de violencia: cosificar, degradar y amenazar.

La forma más usual de violencia verbal consiste en amenazar a la mujer con promesas de violencia si ella intenta oponerse al hombre; por ejemplo, *si me dejas, te mato; atrévete; vas a ver como te va; ni se te ocurra, etcétera* (op. cit.).

Otra forma de violencia verbal es degradar a la persona con frases como: *tú vales madre; eres una estúpida; mejor ni hables; sólo dices pendejadas; ya ven cómo es 'esta; por favor, como eres exagerada; siempre te portas como una niña; no hagas el ridículo y otras por el estilo*. Este tipo de violencia disminuye el valor de la persona y le causa una gran inseguridad en sus propias habilidades y en su valor como ser humano. También existen otras formas más sutiles de degradar a la mujer, al decirle: *No te preocupes; si no te sale bien la comida, ya sé que no puedes hacer algo mejor, no vas a poder hacerlo, todas las mujeres son iguales, etcétera*. Esta forma de violencia es muy dolorosa para la mujer porque no es muy visible pero la afecta emocionalmente y de manera profunda.

Cosificar es otra forma de ser verbalmente violento. Consiste en hacer sentir como un objeto sin valor a la persona, poniéndole sobrenombres o dirigiéndose a ella de manera despectiva: *Eres una puta, tonta, pendeja, hija de la chingada, te crees muy conocedora, la señorona, sí, ya eres la jefa, la doña* (op. cit.).

Estas formas de agresión son muy directas, pero hay otra forma que es agresión verbal indirecta. Cuando él dice o hace ruidos que ella no escucha o no entiende. Susurrar para que ella no oiga es una forma de violencia verbal indirecta, pues aparentemente el hombre no se está dirigiendo a ella. Otras formas incluyen mentirle, cambiar de tema, hablar mal de ella con otras personas, criticarla negativamente, hacerle creer que está equivocada, hablar de ella indirectamente o bromear. Todas tienen como objetivo degradarla, quitarle su humanidad, menospreciarla y forzarla a aceptar la imposición de la autoridad del hombre.

La violencia verbal tiene también como objetivo restringir sus actividades y especialmente negar su propia realidad al herirla emocionalmente. *El abuso verbal es una forma de agresión que no deja evidencia como los moretones que deja la violencia física, pero puede ser igual de doloroso y la recuperación toma mucho más tiempo.* El abuso verbal es una arma muy poderosa pues *el abuso verbal toma muchas formas y se encubre. El abuso verbal descarta constantemente la percepción de la pareja abusada acerca del abuso* (Evans, 1992).

2. 1. 5. Violencia emocional

En el *abuso psicológico o emocional*, la mujer sufre por parte del cónyuge, compañero o novio; burlas, insultos, la negación de su mundo afectivo, la no aprobación de sus realizaciones, gritos (en público o en privado), culpabilización

de todos los problemas de la familia, ser llamada *loca, puta, estúpida, etc.*; el ser amenazada con violencia extensible a los hijos, sufrir el establecimiento del miedo, acusaciones de inepta, etc.;

La violencia emocional tiene como objetivo destruir los sentimientos y la autoestima de la mujer, haciéndola dudar de su propia realidad y limitando sus recursos para sobrevivir. Este tipo de violencia es dañino, porque causa que la mujer maltratada se sienta constantemente presionada sin poder definir de dónde viene esa presión que se le impone. Cabe recordar que la violencia física y verbal también son formas de violencia emocional (Ramírez, 2000).

La violencia emocional se manifiesta en actos que atacan los sentimientos o las emociones de la persona. Estos actos son persistentes y muy difíciles de reconocer, pues son aún más encubiertos que la violencia verbal. Estos ataques se llevan a cabo con gran suspicacia, y en muchas ocasiones en forma supuestamente indirecta. Generalmente se hace mediante actitudes físicas que implican invalidación, crítica, juicios y descalificación. Estas actitudes son indicativas de desaprobación de la mujer. Por ejemplo, si ella está diciendo algo, el hombre mueve los ojos hacia arriba como una forma de crítica y de descalificación, si ella está hablando de una idea que es importante para ella, él se muestra aburrido, cuando se enoja con ella, para castigarla agacha la cabeza y deja de comunicarse con ella (esto lo hace para ponerse como la víctima), entre otras actitudes (op. cit.).

Cuando el hombre hiere a su pareja emocionalmente, ella sufre en tres formas: en primer lugar, la persona que está más cerca de ella y a quien se supone que debería tenerle más confianza, es la persona que la está destruyendo. Ella no entiende cómo es que el hombre es capaz de tratarla así; él parece haber cambiado radicalmente, a tal grado que ella no puede reconocerlo. De esta forma, tampoco se reconoce a sí misma en esta relación violenta. En segundo lugar, las heridas emocionales que el hombre le causa obligando a la mujer a invertir mucho tiempo y energía tratando de sanar esas heridas y por lo tanto la dejan vulnerable

ante él. Por último, con este tipo de violencia la obliga a pensar que su realidad no existe y entonces duda constantemente de sus capacidades y su percepción. La mujer termina por creer que los insultos del hombre están justificados y busca la forma de resolver esas *fallas*.

Estos impactos son calculados y deseados por el hombre.

Cuando el hombre invade el espacio emocional de su pareja, evita que ella organice sus espacios y la obliga a depender de él. El espacio emocional es el más importante porque es el que ayuda a poner en perspectiva y coordinación a los otros. De nada sirve a la mujer tener un amplio espacio social si esas relaciones carecen de contenido emocional. Por otro lado, si hay personas que le infunden temor y su espacio emocional no está integrado, ella no evitará ese espacio que le puede causar daño. También puede tener un espacio físico muy cómodo, pero si tiene recuerdos dolorosos y no puede procesarlos, ese espacio le resultara incómodo. En el espacio físico, si la mujer se acostumbra a vivir con el dolor que su compañero le causa, ya sea con golpes, insultos, cansancio, mala alimentación y otras circunstancias, no intentará terminar con esa situación y, aceptará más fácilmente la agresión. Por esto el hombre violento constantemente invade los espacios de su pareja, para que ella pierda la perspectiva y se deje controlar. A pesar de que la violencia ocurre aparentemente muy rápido, el hombre siempre persigue estos impactos, pues si no obtuviera un beneficio de su violencia no sería violento.

Algunos ejemplos de violencia emocional son los siguientes:

- ❖ Evitar que tenga contactos sociales, mediante argumentos como: *tu hermana no me quiere, sólo te mete ideas contra mí*; o haciéndose pasar por víctima.

- ❖ Descartar sus ideas; por ejemplo, si ella aportó un pensamiento para hacer algo, él lo desecha inmediatamente y le dice: *discúlpame pero tú no sabes nada de esto*.
- ❖ Atacar sus creencias; por ejemplo, si ella quiere ir a un grupo de apoyo de mujeres, la critica y califica su propósito como una pérdida de tiempo.
- ❖ Criticar su realidad y negar la validez de su experiencia: si su compañera ve algo que la entusiasma, él la ataca diciendo: *¿te gusta esa porquería?*.
- ❖ Realizar acciones que la invaden, como: caminar rápido y dejarla atrás; ignorarla cuando está tratando de acercarse físicamente; dejar que realice todo el trabajo de la casa sin asumir la responsabilidad que le corresponde; tener otra mujer y engañarla.

El hombre invierte una gran cantidad de tiempo y energía invadiendo los espacios de su pareja como si fueran suyos. La idea es que mientras más invada los espacios de ella, su pareja tenga menos capacidad de actuar para generar cambios y tomar sus propias decisiones. Al tener invadidos sus espacios, ella no puede coordinarlos y esto provoca que su análisis de las situaciones sea incompleto y se sienta desequilibrada. Cabe insistir en que estas invasiones son cuidadosamente calculadas por el agresor para causar el daño suficiente y así mantener a la mujer predispuesta a ser controlada (Ramírez, 2000).

Y poco a poco la mujer se va haciendo parte fundamental de este juego del cual no quiere salir, y cuando se decide a salir es por que ya ha sido golpeada, maltratada o ultrajada, o peor ya que la violencia puede llegar hasta la muerte de la víctima.

2. 2. Consecuencias psicológicas del maltrato domestico

A pesar de la frecuencia del maltrato doméstico en la mujer existen pocos datos que identifiquen los trastornos psicológicos específicos resultantes de estas relación violenta (DSM-IV (APA, 1968). Entre otros se encuentran:

2. 2. 1. Depresión

La prevalencia de síntomas depresivos en las víctimas de malos tratos es alta, al menos en la misma proporción que en los grupos de víctimas de acontecimientos traumáticos: por ejemplo en las víctimas de incesto y en las víctimas de violación. Algunos estudios sitúan la incidencia de depresión en el maltrato doméstico entre un 75% (Prescott y Leticia, 1977 en: Echeburúa, 1996) y un 80% (Rounsaville y Lifton, 1983 en: Echeburúa, 1996) de los casos.

El maltrato domestico tiene una serie de características que están relacionadas con la aparición de la depresión. En primer lugar, el castigo aplicado por el agresor ante las respuestas adaptativas de la víctima, tales como expresar miedo, pánico, enfado o intentar buscar ayuda, disminuye la probabilidad de que estas se manifiesten en un futuro. Cuando la mujer cuestiona, se queja o simplemente, *devuelve el golpe*, es probable que aumente la gravedad de abuso (Dobash y Dobash, 1984 en: Echeburúa, 1996). Por ello, es importante tener en cuenta el riesgo de sufrir malos tratos, y en los casos más extremos, de ser víctima de homicidio (Walker, 1989).

2. 2. 2. Trastorno de estrés postraumático

Recientemente se ha sugerido que el trastorno de estrés postraumático puede ser un diagnóstico apropiado para las consecuencias psicológicas que se derivan del maltrato doméstico (Douglas, 1987; Walter, 1989). Asimismo, se han propuesto otras variaciones diagnósticas ante la próxima aparición del DSM-IV como el *trastorno de secuelas de victimización* o el *trastorno de estrés extremo no clasificado en otro lugar* (Sato y Heiby, 1991).

Las víctimas de maltrato doméstico cumplen con el primer criterio del DSM-III-R para el trastorno de estrés postraumático: *experimentar un suceso que está fuera del marco habitual de las experiencias humanas y que es marcadamente angustiante para casi todo el mundo*. En la mayoría de estos casos, las mujeres manifiestan sentirse amenazadas, tanto por su propia integridad física como por la de sus hijos o familiares, y temen constantemente la destrucción del hogar.

Los estudios referidos a la presencia de los tres grupos de síntomas que componen el trastorno de estrés postraumático (reexperimentación del acontecimiento traumático, evitación de estímulos asociados al trauma y aumento de la activación) son escasos y derivan de investigaciones aisladas y con déficit metodológico, pero confirman la presencia del trastorno. En estos estudios, se observan la hipervigilancia y la reexperimentación del suceso a través de pensamientos recurrentes y de pesadillas (Douglas, 1987), el aislamiento social y la evitación de estímulos asociados al trauma (Michelle y Hodson, 1983) y de irritabilidad (Walker, 1984).

Además, en la situación de maltrato doméstico están presentes algunos factores que suelen ser producto del trastorno de estrés postraumático: la larga duración del abuso, las lesiones y amenaza a la vida de la mujer y/o de los hijos, las graves consecuencias del trauma, la pérdida de seres queridos, la presencia de sucesos estresantes anteriores, el bajo apoyo social y los problemas económicos (Steketee y Foa, 1989 citado en: Echeburúa, 1996).

Hasta la fecha, sólo existe un estudio (Houskamp y Foy, 1991 en: Echeburúa, 1996) que evalúa la presencia del estrés postraumático en víctimas de maltrato doméstico. Por medio de la Entrevista Clínica Estructurada del DSM-III (SCID) (Spitzer y Williams, 1985) y de otros autoinformes que miden síntomas psicopatológicos, un 45% de la muestra cumplía los criterios diagnósticos del trastorno de estrés postraumático, que correlacionaban con las puntuaciones de otras medidas psicopatológicas. Los resultados también señalaban una relación

significativa entre la intensidad de la violencia experimentada y el trastorno de estrés postraumático (op. Cit.).

Los datos expuestos hasta el momento, a pesar de las pocas investigaciones, sugieren la presencia del diagnóstico del trastorno de estrés postraumático en las víctimas de maltrato domestico. La prevalecía de este trastorno en otros grupos de víctimas y la presencia de variables predictorias del mismo en la relación abusiva apoyan la necesidad de investigaciones futuras (Sato y Heiby, 19991 citados en: Echeburúa, 1996).

2. 2. 3. Temor

El temor es la consecuencia natural de esta desconfianza y aislamiento, nos limita y ciega; impide que probemos nuevos medios para solucionar los problemas. Adoptamos una conducta aún más derrotista (por cierto, el miedo representa siempre un temor de algo *futuro*. Se ha observado que tan pronto como un individuo enfrenta o desafía aquello que le causa temor en el momento presente, el temor se desvanece) (Satir,1991).

2. 2. 4. Baja Autoestima

Cuando la gente siente que vale poco, espera el engaño, el maltrato y el desprecio de los demás; esto abre la posibilidad de convertirse en victima. Cuando alguien espera lo peor, baja la guardia y permite que lo peor suceda. Para defenderse, tendrá que ocultarse detrás de un muro de desconfianza y hundirse en la terrible sensación de soledad y aislamiento. De esta forma, al verse separado de los demás, se vuelve apático, indiferente hacia sí mismo quienes lo rodean. Para estas personas es difícil ver, escuchar o pensar con claridad y, por tanto, tienden a sufrir el maltrato y el desprecio de otros. La gente que siente así, elige una monstruosa muralla psicológica detrás de la cual se oculta, y luego se defiende negando lo que ha hecho (op. Cit.)

Virginia Satir (1991) nos menciona que: si reunimos a todas las familias existentes, tendremos a la sociedad; es así de sencillo. Cualquier clase de entrenamiento ocurrido dentro de la familia individual, quedará reflejado en la clase de sociedad conformada por estas familias. Y las instituciones como escuelas, iglesias, negocios y gobierno son extensiones de las formas familiares a las formas no familiares.

Las familias y las sociedades son versiones pequeñas y grandes de sí mismas, las dos estas compuestas de personas que trabajan juntas, cuyos destinos están enlazados. Cada una de ellas contiene los elementos de una relación: los dirigentes desempeñan papeles relativos a los dirigidos, los jóvenes a los viejos, y los hombres a las mujeres; cada cual participa en un proceso de toma de decisiones, uso de la autoridad y consecución de objetivos comunes.

Algunas familias enseñan la conformidad individual, otras imparten la doctrina de la responsabilidad de grupo y aun otras.... Cada familia comunica algo sobre la manera de enfrentar al mundo exterior: cómo desenvolverse, qué hacer ante la injusticia y las cosas horribles del mundo y cómo relacionarse con todo esto. La familia es el sitio donde se origina lo que la gente sabe, lo que cree y la manera como resuelve sus diferencias.

Desde el supuesto de que la familia es *un sistema activo en transformación constante*; lo definimos como: un organismo complejo que se modifica con el tiempo a fin de asegurar continuidad y crecimiento psicosocial a los miembros que lo componen. Este proceso doble de continuidad y crecimiento permite que la familia se desarrolle como un *conjunto* y al propio tiempo asegura la diferenciación de sus miembros (Andolfí y cols. 1989).

La necesidad de diferenciación, entendida como necesidad de expresión del sí-mismo, de cada quien, se integra entonces con la necesidad de cohesión y de mantenimiento de la unidad del grupo en el tiempo. De esta manera se hace

posible que el individuo, con la seguridad de su pertenencia a un grupo familiar suficientemente cohesionado, se diferencia poco a poco en su sí-mismo individual; en este proceso se volverá cada vez menos esencial para el funcionamiento de su sistema familiar de origen, hasta que al fin se separe de este y pueda constituir a su vez, con funciones diferentes, un sistema nuevo (op. cit.).

Cabe suponer que, para diferenciarse, cada miembro tendrá que ensanchar y deslindar *un espacio personal* por la vía de los intercambios con el exterior; así definirá su identidad (op. cit.)

La familia se puede considerar como un *sistema en transformación constante*, que evoluciona en virtud de su capacidad de perder su propia estabilidad y de recuperarla después, reorganizándose sobre bases nuevas (op. cit.).

Su carácter de sistema abierto nos permite individualizar dos fuentes de cambio; una interior, que se sitúa en sus miembros y en las exigencias mismas de su ciclo vital, y una exterior, originada por las demandas sociales (Andolfí, 1977; citado en Andolfí y cols. 1989).

Cuando es así, el círculo se cierra implacable y hermético (op. cit.).

2. 3. Relación víctima-victimario

En donde se ve una secuencia lineal claramente definida, la puntúa con el establecimiento de un victimario y una víctima, un agresor y un agredido, un culpable y un inocente (Giller, 1988). Esta relación se puede observar con mayor claridad dentro de violencia familiar con el enfoque sistémico.

En la consideración Sistémica, se enfatiza el carácter bidireccional de la violencia conyugal. Por tanto, se plantea la eliminación de las categorías de *victima* y *victimario*, ya que el fenómeno de la violencia conyugal, desde esta perspectiva, representa a ambos esposos como víctimas. El énfasis se pone,

entonces, en los patrones interaccionales recurrentes involucrados en los episodios de violencia. Las categorías antes mencionadas serían el resultado de una puntuación arbitraria de la realidad por parte de uno o ambos miembros de la pareja. Desde la vista de Straus (1987), la familia se concibe como un sistema a su funcionamiento general. Este modelo plantea que el sistema familiar presenta algunos mecanismos de retroalimentación positiva que dan cuenta del espiral de violencia al cual la familia puede llegar.

El modelo también considera procesos de retroalimentación negativos que explicarían el mantenimiento del nivel de violencia en el sistema, donde el papel de la “víctima” como reforzante de esta conducta es esencial en su mantenimiento (Coddou, 2000). Para aclarar esta propuesta es necesario tener en cuenta los procesos de comunicación en donde cada uno de los participantes de la violencia familiar cuenta con una función repetitiva de ambas partes, ejemplo: en el inicio de un conflicto familiar el hombre llega al lado de su esposa, él le pide alguna cosa y esta no le responde, al ver esta situación el hombre siente que esto es una agresión a su persona y comienza a agredir a su esposa (ya sea físicamente o psicológicamente), en donde este proceso de comunicación se ve deteriorado. Este proceso se ve como un círculo interminable del que no pueden salir sus integrantes y a su vez el patrón de violencia se transmite a todos los integrantes de la familia.

Perrone (1997) y su equipo, proponen un modelo en donde se considera la violencia no solo como un problema de la pareja sino de toda la familia, en el cual se encuentran todos implicados y son todos responsables. Aunque en los estudios predomine el ver al agresor o iniciador de la violencia dentro del hogar.

2. 4. Causas externas que posibilitan la violencia

Existen algunas variables que pueden permitir el mayor índice de violencia en el maltrato doméstico. La más frecuente entre los hombres jóvenes es que

cuentan con un nivel económico bajo. En otros estudios (Cantor y Straus, 1987; Peterson, 1980) ha encontrado una tasa mayor de maltrato entre los hombres en paro o empleados a tiempo parcial. Sin embargo, y desacuerdo con otros investigadores (Echeburúa, 1990; Hornung, McCullough y Sugimoto, 1981), se puede afirmar que los maltratadores son gente de todas las edades y estatus socioeconómicos (Echeburúa, 1996). Muchos de estos agreden a los infantes como una muestra de su poder.

La experiencia de exposición a la violencia en la infancia se ha identificado como una variable relacionada con las conductas agresivas en el hogar (Belsky, 1980; Rosenbaum y O'Leary, 1981; Roy, 1977). En un estudio realizado por Rouse (1984) se establece una relación entre determinados tipos de exposición a la violencia en la infancia (víctima directa, observador o violento con sus iguales) y ser maltratador en el hogar. Al menos en esta investigación, de los tres tipos de exposición sólo la observación de la violencia en la infancia está asociada con la aparición con las conductas violentas hacia la mujer y los hijos. La observación reiterada de los hijos del maltrato doméstico a la mujer por parte del marido tiende a perpetuar esta conducta en los matrimonios de la siguiente generación. Los niños aprenden que la violencia es un recurso eficaz y aceptable para hacer frente a las frustraciones del hogar. Las niñas aprenden, a su vez, que ellas deben aceptarla y vivir con ella (op. Cit.).

El DIF Estatal De Durango (2001) hace mención sobre la violencia en la niñez, enfatizando: los estudios sobre los comportamientos aprendidos señalan que las causas de la violencia están en la niñez, porque los menores presencian la violencia o bien la sufren directamente. El comportamiento se repite de generación en generación. De acuerdo a esta idea los niños aprenden que la violencia es una prerrogativa del padre que podrán ejercer cuando sean adultos, en tanto que las niñas interiorizan una suerte de resignada aceptación ante la inevitabilidad del maltrato. Unas y otra, en sus relaciones de pareja, reproducen lo que aprendieron durante la infancia. Sin embargo hay muchos golpeadores en cuyos antecedentes familiares no existe la violencia y personas no violentas que

presenciaron o sufrieron violencia en su niñez. Esto significa que la idea del comportamiento aprendido solo puede explicar la conducta violenta de la minoría. En síntesis, haber presenciado o sufrido la violencia en una etapa temprana de la vida es un factor que puede influir en el comportamiento posterior, pero no es el único ni es determinante. En los agresores, en las víctimas y en la forma de relación que establecen se dan características que nos permiten rastrear algunos factores vinculados con la violencia. Así, dichos factores son el consumo de alcohol o drogas, su inadaptación a los roles de género o su frustración, al igual que la actitud de las mujeres de asumir el desafío, de modificar el comportamiento de esos esposos, el establecimiento de patrones tradicionales de relación y finalmente la repetición de comportamientos aprendidos desde la infancia.

Todo esto se ve reflejado en la familia, ya sean patrones de conducta que se transmiten de generación en generación, factores de inadaptación, alguna adicción o frustración; esto nos puede dar como resultado la violencia familiar.

2. 5. Etapas de la violencia conyugal

La violencia familiar incluye con frecuencia la violencia conyugal, la cual se refiere a distintas formas de abuso que un hombre ejerce sobre la mujer con la cual ha establecido una relación íntima y continuada, legalmente sancionada o no, compartiendo o no el mismo techo. Para poder comprender la dinámica de la violencia conyugal, es necesario considerar dos factores: su carácter cíclico y su intensidad creciente. En relación al primero, L. Walter (1991), ha descrito el ciclo de la violencia conyugal que se da en situaciones cíclicas que pueden ser referidas a tres fases, que varían en intensidad y duración según las parejas, constituido por tres fases o etapas:

2. 5. 1. Primera Etapa: denominada "fase de acumulación de tensión", en la cual se produce una sucesión de pequeños episodios que llevan a roces permanentes entre los miembros de la pareja, con un incremento constante de la ansiedad y la hostilidad. Se presentan agresiones verbales acompañadas o no por golpes menores. La violencia se desata por causas distintas a los motivos intrascendentes que la provocan; no tienen que ver con la actitud de la víctima.

Es un período de agresiones psíquicas y golpes menores en el que las mujeres niegan la realidad de la situación, y los hombres incrementan la opresión, los celos, la posesión, creyendo su conducta como legítima.

2. 5. 2. Segunda Etapa: llamada "episodio agudo" o "Fase aguda de golpes", cuando la tensión alcanza su punto máximo; se caracteriza por el descontrol y la inevitabilidad de los golpes. en la cual toda la tensión que se había venido acumulando da lugar a una explosión de violencia que puede variar en su gravedad, desde un empujón hasta el homicidio.

Las circunstancias son de gran nivel de inestabilidad, impredecible, destructividad y de corta duración.

En esta fase a veces la mujer pide ayuda y/o abandona el hogar; a veces opta por recluirse aun más porque sus lesiones son visibles.

2. 5. 3. Tercera Etapa: denominada "luna de miel" o "calma amante", se distingue por una conducta de arrepentimiento y afecto del hombre golpeador, y de aceptación de la mujer que cree en su sinceridad. En la que se produce el arrepentimiento, a veces instantáneo sobreviniendo un pedido de disculpas y la promesa de que nunca más volverá a pasar.

En los transcurso de los intercambios recurrentes, cada vez más tensos, emerge la violencia física en los momentos en que la relación de dominación/subordinación que se supone ejerce el hombre sobre la mujer, necesita ser reconfirmada (Mesterman, 1998).

Con el tiempo vuelven a comenzar los episodios de acumulación de tensiones y el ciclo vuelve a iniciarse (DIF Estatal De Durango, 2001).

Sin embargo, una vez que ha surgido el primer episodio de maltrato, y a pesar de las muestras de arrepentimiento del maltratador, la probabilidad de nuevos episodios (y por motivos cada vez más insignificantes) es mucho mayor (Echeburúa, 1990). En la mayoría de los casos la mujer maltratada no percibe este ciclo y reacciona ante el amor y a la violencia como acontecimientos que ocurren al azar.

La creencia de que debe potenciar con su conducta los aspectos positivos de su cónyuge tiene como consecuencia, en muchos casos, la adquisición de la responsabilidad y de baja autoestima cuando sus expectativas fracasan.

Con el paso del tiempo este ciclo se vé cerrando cada vez más, el maltrato es más frecuente y severo y la víctima se encuentra con menos recursos psicológicos para salir de la situación de violencia. Por tanto, cuanto más tiempo permanezca en la relación abusiva, la probabilidad de que las consecuencias psicológicas se cronifiquen es mayor y, en consecuencia, el pronóstico de la recuperación es más desfavorable (op. Cit.).

La violencia no es un fenómeno indiscriminado, adopta dos formas distintas (Perrone y Nannini, 1997): la *violencia agresión*, que se encuentra entre personas vinculadas en una relación de tipo simétrico, es decir, igualitaria. Aquí, ambos reivindican su pertenencia a un mismo status de fuerza y poder, independencia de la fuerza física, ya que quien domina en lo corporal puede no dominar en lo psicológico. Esposo y esposa aceptan la confrontación y la lucha. Por ejemplo, el marido puede pegarle a la mujer, pero ésta le arroja un objeto o lo insulta. La *violencia castigo*, es aquella que tiene lugar entre personas implicadas en una relación de tipo complementario, es decir, desigualitaria. Se manifiesta en forma de castigos, torturas o falta de cuidados. Uno de la pareja reivindica una condición superior a la del otro. Por ejemplo, el hombre le pega a su mujer, la esclaviza, le quita su libertad, le impide todo contacto con el exterior y le niega su identidad.

Según él, el castigo se justifica porque ha descubierto una "falta". A menudo, el receptor está convencido de que tiene que conformarse con la vida que le imponen. Es importante destacar que en la violencia agresión se da una pausa complementaria, que comprende dos etapas diferentes: la aparición del sentimiento de culpabilidad, que será el motor de la voluntad de reparación, y en la otra etapa, aparecen los comportamientos reparatorios como mecanismo de olvido, de responsabilización, que sirven para mantener el mito de la armonía y buena familia. En la violencia castigo no hay pausa, el actor emisor considera que debe comportarse así; al no haber pausa la violencia permanece escondida y toma un carácter íntimo y secreto.

En muchos casos, la violencia se manifiesta de forma ritualizada: una cierta escena se repite de manera casi idéntica. Por lo general, se observa una anticipación e incluso una preparación de la secuencia violenta. Todos los participantes pueden tomar parte en esta especie de contrato llamado "Contrato Implícito Rígido" (Perrone y Nannini, 1997). Este contrato opera a nivel bipersonal pero tiene raíces individuales, ya que se apoya sobre la imagen negativa y frágil que cada uno tiene de sí. La noción de límite o frontera se modifica, define todo lo que se puede hacer, con excepción de... Por ejemplo: "puedes pegarme dentro de la casa, pero no afuera".

La rigidez de los sistemas de creencias es un factor muy importante en la violencia: los actores de comportamientos violentos pertenecen a la categoría de personas que viven las diferencias como amenazas. En ciertas parejas resulta impensable que uno pueda decidir algo o tomar una iniciativa sin que el otro se sienta en peligro (Lemaire, 1995).

Con lo visto anteriormente podemos ver a la familia como la unidad integral de la sociedad, aunque en ciertas ocasiones sea disfuncional y como punto fundamental se encuentre la violencia y la agresión intrafamiliar, como un reflejo de todo lo que

se vive a nuestro alrededor, a este aspecto haremos mención en el siguiente capítulo.

CAPITULO 3. INVESTIGACIONES EN TORNO A LA VIOLENCIA INTRAFAMILIAR Y ALGUNOS INSTRUMENTOS DE INVESTIGACION

La violencia conyugal es un fenómeno universal, de gran magnitud y de relevancia. Es considerado como uno de los principales problemas de la familia contemporánea que trasciende barreras culturales socioeconómicas, políticas, educacionales y religiosas. Los estudios se basan principalmente en la violencia ejercida por parte del hombre hacia la mujer, debido a que estadísticamente es superior el fenómeno que a la inversa. En general, la violencia ha sido definida como “un acto llevado a cabo con la intención de dañar física o psicológicamente a otra persona. Las investigaciones realizadas en la época de los 60’s enfatizaron los factores psicopatológicos y las características de la personalidad para explicar esta problemática. Se le consideraba un fenómeno poco común, asociado a personas mentalmente perturbadas o de escaso nivel socioeconómico. Straus (1979, en: Sarquis, 1995) fue el primero en decir que el fenómeno de la violencia debiese ser considerado como un problema social y familiar. A partir de entonces, los esfuerzos de muchos investigadores estuvieron dirigidos a obtener datos confiables y a desarrollar modelos causales y explicativos del tema.

3.1. Investigaciones

Existen muchos factores que inhiben a las mujeres de informar y denunciar, varios de ellos se relacionan con la posibilidad del procesamiento: temor sobre los efectos negativos del encarcelamiento sobre el abusador, previsión de la pérdida del sustento si éste no podía ganarse la vida, temor a las repercusiones violentas una vez que saliera de la cárcel, miedo a que no se tomaran medidas eficaces, lo que las dejaría a ellas y a los niños más vulnerables a la victimización, temor a los efectos del proceso legal sobre el niño, así como la sanción general de estar obligadas a proteger a los integrantes de la familia (Glaser y Spencer, 1990; citados en: Hooper, 1994) esto se ve reflejado en las estadísticas actuales que nos proporciona el INEGI 2004.

El perfil estadístico anual de violencia intrafamiliar; enero-diciembre, elaborado por el Centro de Atención a la Violencia Intrafamiliar, nos muestra que en todos los casos a los que se refiere hay violencia psicológica, en un 60% de ellos acompañada de violencia física, y en un 21% junto con violencia sexual. Es importante hacer énfasis en el hecho de que el 19% restante la violencia psicológica se presenta sola.

Las víctimas primordiales de la violencia intrafamiliar son las mujeres y los niños. Esta aseveración puede confirmarse con algunas cifras estadísticas del informe del Centro de Atención a la Violencia Intrafamiliar (2004), dependiente de la Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal; se dice que el 88.1% de los 6, 233 casos en que se detectó maltrato agudo, las víctimas fueron mujeres. Por otra parte, en el Instituto Nacional de Pediatría se reciben cada vez más pacientes que padecen el síndrome de violencia. Durante el primer semestre de 1992, las cifras oficiales de México referirán que se atendió a 65, 055 menores maltratados y víctimas de abuso por parte de los jefes de familia varones, esta aseveración se inclina en contra de las mujeres, los niños y otros miembros vulnerables del grupo familiar (como abuelos tíos, primos, etc.) y ocupan el segundo sitio como tales las mismas mujeres adultas, en contra de los otros miembros vulnerables.

En el perfil estadístico mencionado indica que, en un 86.8% de los casos a que se refiere, el responsable del maltrato es el hombre, (en un 79.8% la pareja de la víctima, en un 4.9% el hijo, en un 2.1% el padre) y en un 1.9% lo es una mujer: la madre.

Sin embargo, J. Marcovich, en el Hospital Infantil de México en 1977, dice que de 686 casos, en el 39.3% fue la madre quien maltrató, en el 19.1% fue el padre, en el 10.7% el padrastro o la madrastra, y el resto abuelos, tíos, hermanos y algunos otros, menos significativos, de cuyo sexo no se habla. En

un estudio del Sistema para el Desarrollo Integral de la Familia y del Programa de Prevención del Maltrato al Menor, sobre las denuncias de maltrato infantil recibidas en dicho programa entre 1983 y 1986, se puede ver que, de los 1,166 casos atendidos, en 458 la madre fue la agresora, en 365 lo fue el padre, en 136 ambos, en 70 el padrastro y en 56 la madrastra (Comisión Nacional de Derechos Humanos México, 1996).

El Instituto Nacional de Estadística Geográfica e Informática (INEGI), 2004. En sus estudios sobre violencia intrafamiliar, nos muestra que las mujeres con menor índice de violencia son las mujeres de 15 a 19 años; el de mayor índice de violencia son las mujeres de 50 años y más (INEGI, 2004; ver tabla 1).

La estadística sobre el tipo de maltrato del 2001 a 2002 se ve un incremento en el maltrato físico y así le siguen, omisión de cuidados, emocional, negligencia, abandono, abuso sexual, explotación laboral y explotación sexual comercial. Esta última con menor porcentaje de incidencia (ídem, ver tabla 2).

El porcentaje de casos comprobados de denuncias recibidas por maltrato infantil, por la entidad federativa en el 2001 y 2002, nos muestra que Yucatán es el estado de más denuncias, seguido por Tamaulipas, Tlaxcala y Quintana Roo; aun cuando en varios estados no hay datos disponibles (ídem, ver tabla 3).

En el maltrato infantil se observa que en el año de 1995 el porcentaje de casos comprobados de denuncias recibidas por maltrato infantil es el más alto, y el más bajo es en el año del 2001.

El porcentaje de casos comprobados de maltrato infantil presentados ante el Ministerio Público incrementa en el 2001 y disminuye en el 2002.

En cuanto al índice de femineidad de menores atendidos por maltrato infantil (niñas por cada 100 niños), fue de 101 en 1999 y 2000, en comparación con el 2002 que fue de 96 el índice (INEGI 2004, ver tabla 4).

Al ver detenidamente cada información estadística podemos observar cual grande es el nivel de incidencia de violencia dentro del hogar, puntualizando a la gente solo por un nivel más de estadística sin un nombre o sin un apellido que los diferencie de los demás, pero cada uno no solo es un porcentaje; son personas que reclaman ayuda, ya sean niños, adolescentes, mujeres, ancianos u hombres, por tal motivo nos permitimos señalar los factores que puede desencadenar violencia en el hogar, con el análisis de varios estudios.

Se ha investigado la violencia intrafamiliar y la relación con otro estimulante como el alcohol.

Dado que los efectos de estos favorecen los niveles de agresión y genera por consiguiente violencia en el ámbito familiar. Salinas (2000), encontró que los hombres que consumen alcohol y/o drogas son los principales agresores en más del 90% de los casos de violencia doméstica o intrafamiliar, en el que la violencia física tiene mayor incidencia, considerando dentro de esta a la violencia sexual. Del año que duro la investigación se encontró que el 72.6% corresponden a la violencia intrafamiliar; en el que 98.6% era violencia física y sexual ; es decir 7 de cada 10 mujeres fueron agredidas. Sin embargo, se debe precisar que no podemos delegar o asignar toda la responsabilidad al abuso del alcohol y las drogas como desencadenante de la violencia; ya que se libera la responsabilidad al que la ejecuta. Como lo señala Aguilar y Valencia (1998), en el que se analizó la relación entre la violencia intrafamiliar y el abuso en el consumo de sustancias ilegales, se aplicó un cuestionario de 23 reactivos a 50 sujetos en rehabilitación en los Centros de Integración Juvenil (grupo A) y otros 50 sujetos de una escuela pública (grupo B) que no consumían drogas, ambos grupos cumplían con las características sociodemográficas; ambos grupos en edades entre 15 y 25 años.

Los resultados muestran que en ambos grupos las situaciones de violencia física y sexual estuvieron ausentes y solo se detectó violencia emocional con mayor frecuencia (91.6%). Por lo que se afirma que los sujetos están concientes de la existencia de violencia en su hogar y sin embargo desconociendo los efectos de dicha violencia emocional, la cual consideraron muy encubierta.

Tal fenómeno se observó en el estudio realizado por Felix (1996), en donde se exploraron en los padres de familia algunos aspectos del castigo infantil como una pauta de crianza, así como determinar en que forma intervienen los patrones de repetición de los modelos de crianza de los padres en los diferentes tipos de castigo administrado a sus hijos. Participaron 30 personas, 27 del sexo femenino y 3 del masculino, todos los padres de los menores asistían al Centro de Atención Psicopedagógica de Educación Preescolar (CAPEP), con edad promedio de 32 años y nivel bajo; se aplicó una cédula guía de 13 preguntas y una entrevista semiestructurada basada en la guía; en un salón de clases con un tiempo aproximado de 30 minutos. Se encontró que los padres que fueron castigados en su infancia constituyeron el 56.7% del total de casos; así mismo que el 40% de ellos fueron castigados rara vez; el 3.3% refirió no haber sido castigado nunca. Los sentimientos que tuvieron estos padres ante el castigo durante su infancia fueron enojo, tristeza, resentimiento, deseos de fugarse de su hogar y odio e indiferencia; los tipos de castigo más utilizados fueron: golpes con la mano(24%); cinturonzos (20%); insultos tales como “tonto”, “malo”, “loco”, “feo”, etc. (20%); negación de permisos, amenazas y otras formas (8%). El sentimiento de tristeza que tuvieron siendo niños se relacionó con el sentimiento de lástima que les produce el castigar a sus hijos.

Por lo que se asevera arriba de la mitad de los padres dijo que habían sido injustos los castigos recibidos en su infancia ya que eran mucho más intensos en relación con la falta cometida. Y del total de padres de familia entrevistados, todos, excepto uno, habían recibido algún tipo de castigo físico o psicológico en su infancia, en menor o mayor grado. El segundo tipo de castigo que estos padres

dan a sus hijos es el insulto verbal, el que obtuvo una alta frecuencia y al cual los padres le dieron poca relevancia porque no es considerado (según ellos) un acto de maltrato evidente o que deja alguna huella física en el cuerpo del niño. Sin embargo al igual que en el estudio de Aguilar y Valencia (1998) cabe señalar, si se daña más a un niño por someterlo a un solo acto violento físico brutal, o bien se le lastima más exponiéndolo persistentemente al ridículo, a constantes humillaciones o incluso a la amenaza de abandono o separación; o en el caso de las mujeres agredidas nos podemos preguntar ¿que daña más?, el ser maltratada físicamente en una sola ocasión o el constante repetir que es menos que el esposo a través de verbalizaciones como eres “tonta”, “inútil”, “mensa”, etc.

Cada una de estas aseveraciones dejan una marca mucho más profunda que un solo golpe o moretón que posteriormente sanará. Esa huella deja repercusiones dentro de un ser humano como es el estudio realizado por Matud (2003), en donde se observó el estado de salud de las mujeres maltratadas por su pareja, realizando un análisis diferencial en función de las situaciones del proceso de dejar a la persona violenta.

En dicho estudio, participaron 270 mujeres que habían sido o estaban siendo maltratadas por su pareja y un grupo de control de 269 mujeres que no eran ni habían sido víctimas de tales abusos. Se utilizaron como instrumentos; a) Un Cuestionario de Salud General; diseñado para detectar trastornos psíquicos en el ámbito comunitario y en medios clínicos no psiquiátricos que se centra en los componentes psicológicos actuales de mala salud; b) Inventario de Autoestima, este valora el grado de incertidumbre en varias competencias: personal, interpersonal, familiar, de logro y atractivo físico; c) Inventario de apoyo social, se refiere a la percepción de disponibilidad de apoyo en las áreas afectiva, económica y laboral; d) Entrevista semiestructurada de historia y tipo de maltrato, se recogen las variables más relevantes del maltrato; e) hoja de información general. Todo esto se aplicó de forma voluntaria en Centros de atención a la mujer. Se obtuvo que el tipo de maltrato más frecuente es de abusos físicos y

psicológicos, mostrando que las mujeres maltratadas por su pareja se sienten más inseguras y tienen menos autoestima en el que el afecto por parte de su pareja es muy escaso.

Los resultados mostraron que las mujeres maltratadas, frente a las del grupo control, informaban tener mayor número de enfermedades, de consumir más medicamentos, de fumar mayor número de cigarrillos diarios y de tomar menos bebidas alcohólicas. Asimismo una fuerte depresión, seguida de ansiedad y problemas de tipo osteomuscular, consumiendo con mayor frecuencia ansiolíticos, antidepresivos, antiinflamatorios y calmantes. En el grupo de mujeres no maltratadas se encontraron otro tipo de enfermedades como lo son de tipo muscular e hipertensión. Confirmando que el peor estado de salud lo presentan las mujeres que han sido sometidas a algún tipo de maltrato atribuido a su pareja, efecto que parece ser mayor en la sintomatología depresiva en la inseguridad en sí misma, y escaso en la autoestima, el apoyo social y en el consumo de fármacos.

Por lo tanto una mujer que ha sufrido abusos por parte de su pareja es un factor que influye de forma importante, en la salud mental de la mujer que una vez libre de abusos, experimenta menos sintomatología y se siente más segura de sí misma y con mayor autoestima.

Algo similar sucede en las familias en donde existe un alto nivel de violencia, los hogares que se sitúan en este límite son propagadores de abusos, generando baja autoestima en los integrantes de ésta. González (2003) analizó el nivel de violencia en parejas de jóvenes que la manifiestan, y calculó el peso predictivo de diversas variables con relación a la misma; se estudiaron, el clima familiar (violencia marital observada, castigo físico recibido, afecto recibido de los progenitores y el grado en que los consideran justos) y las expectativas respecto a la pareja (que la pareja le cuente todo, sepa defender su opinión, y sea atractiva). Se aplicó a 645 estudiantes Tenerife, 165 en la Palma, 159 en el Hierro y 177 en Gomero. Todos los participantes tenían 16 y 18 años (63.4% mujeres y

36.6% varones). Se elaboró un cuestionario que contenía preguntas relativas al contexto familiar (violencia marital observada, castigo físico y afecto recibido, y grado de justicia de los progenitores), las aspiraciones respecto a la pareja, y la violencia manifestada por los participantes dentro de su relación. Se obtuvo , que las madres tienden a pedir explicaciones y llorar con mayor frecuencia que los padres. Por lo contrario, los padres tienden a hacer uso de estrategias más agresivas, con mayor frecuencia que las madres: marcharse (por horas o días), insultar, tirar o golpear objetos y empujar o pegar. No existe diferencia significativa en las conductas más agresivas, estas son muy similares.

Los padres tienden a ser más violentos que las madres. Los hijos señalan que los padres utilizan estrategias más violentas ante conflictos maritales que sus madres. Los padres tienden a marcharse, insultar, tirar o golpear objetos y empujar o pegar con más frecuencia que las madres. Las madres piden explicaciones y lloran más a menudo. La violencia de las mujeres puede ser una respuesta ante los intentos de su pareja de forzar su comportamiento. Los hijos son capaces de someter su experiencia a un proceso de construcción, que frene la repetición de las pautas de repetición aprendidas.

Estos patrones de conducta se aprenden simultáneamente con la experiencia del crecimiento, si son hombres aprenden a ser impulsivos y no poder controlar sus impulsos y las mujeres por el contrario son participes de la violencia permitida por los varones dentro de casa, por lo tanto en sus propias familias lo llevaran a cabo.

Este tipo de creencias se observa más a fondo en la investigación formulada por Yañes (2003), al analizar la relación existente entre el nivel de violencia interparental al que se han visto expuesto los hijos, sus creencias a cerca de papel de la mujer, y sus interpretaciones sobre distintas situaciones hipotéticas de conflicto marital. Participaron 176 personas (98 mujeres y 78 varones) con nivel socioeconómico bajo, estudiantes de dos centros en zonas urbanas. La edad

media era de 18.3 años. Se utilizaron; a) cuestionario de episodios críticos de conflicto marital; b) cuestionario de teorías implícitas sobre la mujer; c) cuestionario de estrategias utilizadas por los padres en tienen conflictos maritales. Los sujetos en el primer cuestionario respondieron atrás de cada escena a cuatro escalas que iban de 0 a 9 y median: a) responsabilidad de personaje masculino, b) responsabilidad de personaje femenino, c) frecuencia de conflictos y d) gravedad de los mismos. En el cuestionario de teorías implícitas se midió las creencias de los sujetos sobre el papel social y familiar de la mujer. Por último en el cuestionario de estrategias de los padres se midió el nivel de violencia marital observado por los sujetos tanto en sus padres como en sus madres (hablar tranquilamente, negarse a hablar, gritar, insultar, empujar y pegar). Los juicios de los participantes de ambos sexos son similares, salvo en el caso de la estimulación de frecuencia de los conflictos. Las mujeres hacen estimaciones de frecuencia más altas que los hombres. No se encontró ningún efecto de la variable sexo sobre los resultados. Se encontraron tres grupos en las creencias; a) teoría del hombre discriminado, la discriminación que sufren los varones respecto a las mujeres; b) teoría progresista, se defiende la igualdad de ambos sexos; c) Teoría tradicional, son funciones tradicionales de la mujer dentro de la familia. En el grupo A, son mayoría de hombres, en el grupo B ambos, hombres y mujeres, y en el grupo C sólo mujeres. Los padres son más violentos que las madres.

La facilidad para recordar sucesos y conflictos en pareja puede llevarles a establecer una correlación entre estos elementos, hasta el punto de considerar que dicha asociación es muy frecuente. Los sujetos más expuestos a la violencia interparental podrían tener también mayor dificultad para relacionarse con sus parejas, lo que no significa que estén avocados a utilizar estrategias violentas. Los maridos violentos tienden a atribuir más intencionalidad y culpa a sus mujeres, es de esperar que los más tradicionales tengan probabilidades de comportarse violentamente con sus parejas. Además de haber observado las ataques de sus padres sostienen una visión conservadora de las relaciones de género. Es posible que las creencias estén afectando a la construcción de la experiencia pasada. Se

ha podido comprobar que las personas acomodan sus recuerdos hasta hacerlos compatibles con sus creencias a cerca de sus relaciones de pareja. Aquellos con una visión pesimista, no solo valoraran más negativamente los hechos del presente, sino que tienden a olvidar los sucesos que fueron valorados favorablemente en el pasado. En cambio, las personas con una imagen positiva de su relación tienden a distorsionar su recuerdo en sentido contrario. Es por eso que los estudiantes menos tradicionales hayan acomodado sus recuerdos hasta ajustarlos a sus creencias, en las que la discriminación que sufren las mujeres constituye un elemento clave (op. cit).

En tanto, podemos afirmar que las creencia y los recuerdos vienen juntos, el hecho se reconstruye en función de la creencia, o si la creencia surge como justificación de un suceso. Lo que debemos realzar es que ambos aspectos están entrelazados, y que toda la experiencia lleva consigo un proceso de construcción.

Si nos detenemos a ver a un provocador como tal dentro de la familia que ha sufrido violencia, podemos guardar dentro de nuestra creencia solo lo negativo, construyendo una personalidad en específico, en donde se ha presentado repetidamente un patrón de conducta en los agresores Ávila, Jiménez y León (1991); realizaron una investigación en donde se trata de formular el perfil del violador encontrando similitudes entre sí.

Se evaluaron y determinaron las características psicológicas y socioeconómicas del violador sentenciado en el Estado de México. Participaron 65 internos sentenciados por el delito de violación en seis Centros de Prevención y Readaptación Social (C. P. R. S.) del Estado de México, el rango de edad fluctuaba entre los 19 y 55 años teniendo como característica común el bajo nivel de estudios (analfabetas o primaria no terminada) y un bajo porcentaje a nivel secundaria y técnico o bachillerato. Todos pertenecían a la clase baja. Se emplearon cuatro tipos de instrumentos de evaluación: a) un inventario para evaluar las actitudes y cogniciones respecto al rol de la mujer en la sociedad y la

familia, y la sexualidad en los violadores; b) el inventario de asertividad (Rathus, 1975), para evaluar el nivel de asertividad en que se desenvuelven los internos; c) Una entrevista estructurada para evaluar el aspecto socioeconómico; d) Un registro de los datos criminológicos de cada uno de los internos. Se determinó, que la mayoría de los sujetos entrevistados tienen como características principales, la falta de orientación sexual adecuada, provienen de familias desintegradas y por ende carencia de afectividad, intereses y motivaciones en su niñez. Proviene de familias con padres golpeadores y mantienen este comportamiento con sus familias actuales. Se presenta un claro indicador de nivel de inseguridad personal y de autoestima; así como el bajo control de impulsos ante situaciones de soledad, resultando, intentos de suicidio en algunos de ellos y situaciones de depresión en la mayoría. La mayor parte de los entrevistados son los primogénitos; ya que el primogénito en una familia desintegrada los hace que asuman el poder de la figura paterna en el caso de que no exista, lo cual trae como consecuencia que el varón trate de dominar y ejercer el poder, imitando al padre. Por otra parte, el maltrato durante la infancia permite la presentación de conductas agresivas y una posible conducta delictiva. La desintegración familiar es un factor que determina el comportamiento negativo del individuo.

Por lo tanto, es necesario evaluar a una persona violenta y una forma es a través de la entrevista en donde podemos investigar no solo a una sino a varias personas, para llegar al punto principal de inquietud.

3. 2. Instrumentos de investigación

3. 2. 1. Entrevista

En este instrumento de investigación se encuentra concentrado el proceso de interrogar en la terapia, con un enfoque de preguntas de influencia relativa, es un proceso de análisis para especificar aquellas prácticas que los miembros de la familia y los terapeutas han considerado fortalecedoras (White, 1997).

Las preguntas de influencia relativa incitan a los miembros de una familia a derivar dos descripciones diferentes de su relación con el problema que presentan en la terapia. La primera es una descripción de la influencia que el problema tiene en la vida y en las relaciones de los miembros de la familia; la segunda es una descripción de la influencia que los miembros de la familia y sus relaciones como persisten dentro del problema. Las preguntas de influencia relativa también incitan a los miembros de la familia a participar en la elaboración de una nueva descripción del problema mismo, esto es, una descripción externalizada (op. cit.).

Los miembros de la familia logran con relativa facilidad describir la influencia que tiene el problema de sus vidas y en sus relaciones. La segunda descripción, pide a los miembros de la familia localicen excepciones a la influencia del problema en sus vidas y en sus relaciones, les resulta más difícil. Derivar esta segunda descripción generalmente exige que el terapeuta comience a hacer preguntas que inciten a los miembros de la familia a prestar atención a “logros aislados”.

La clasificación de preguntas, están representadas en las siguientes categorías:

3. **2. 1. 1.** La selección directa de logros aislados, a la derivación de nuevas explicaciones, a la atribución de redesccripciones únicas y posibilidades únicas. Estas preguntas alientan a los miembros de la familia a especular sobre sus propias percepciones y a recibir el significado de estas.
3. **2. 1. 2.** La selección directa de logros aislados, a la derivación de explicaciones únicas. Estas preguntas alientan a los miembros de la familia a especular sobre las percepciones de otras personas, incluso las

percepciones del terapeuta y sus colegas. Esto les permite guiarse por el “código” de otros para descifrar o interpretar significaciones que de otra manera se habrían pasado por alto. También incitan a los lectores y a los oyentes a promover cambios que contribuyen a la permanencia y consolidación de las nuevas descripciones.

3. **2. 1. 3.** Revisar y reevaluar la relación que uno mantiene consigo mismo. Estas preguntas alientan a los miembros de la familia a especular sobre cuáles cambios de la experiencia de sí mismos acompañan logros aislados y las explicaciones, redescrpciones y posibilidades únicas.
3. **2. 1. 4.** Revisar y reevaluar la relación de uno con los demás. Estas preguntas alientan a los miembros de la familia a especular sobre cuáles cambios de su experiencia de los demás acompañan logros únicos, redescrpciones y posibilidades únicas.

Estas preguntas son capaces de ayudar a los miembros de la familia a discernir logros aislados, de situar esos logros aislados en el contexto de una pauta desarrollada en el tiempo, a asignar sentido a explicaciones únicas y a especular sobre nuevas posibilidades.

La utilización de la entrevista es de gran ayuda en la búsqueda de información relevante y privada dentro de la familia, son situaciones que la familia guarda con mucho cuidado; para poder conocer más a la familia y a la violencia que esta presenta se ve ejemplificada de una forma muy didáctica, es la que nos propone McGoldrick y Gerson (1996) con los genogramas, ya que ahí se pueden detectar los patrones familiares.

3. 2. 2. El genograma o familiograma.

Otro de los instrumentos de investigación es el propuesto por McGoldrick y Gerson (1996), es de gran utilidad para el análisis de la persona o de la familia.

El familiograma o genograma es un formato para el estudio de la familia; este nos permite comprender un poco más al dibujar un árbol familiar que registra información sobre los miembros de ésta y sus relaciones, pudiéndose evaluar por lo menos tres generaciones. Los genogramas presentan la información en forma gráfica de manera que proporciona un rápido análisis.

Los genogramas son representaciones tangibles y gráficas de una familia.

A continuación se presentaran los principios básicos para la recolección de información y así obtener una buena evaluación familiar (McGoldrick y Gerson, 1996).

Masculino

Edad

Femenino

nacimiento → 43:62 ← fallecimiento

P. I. Masculino

muerte = X

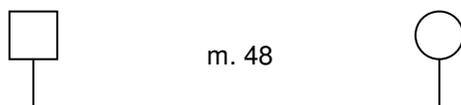
P. I. Femenino

parto de un feto muerto o

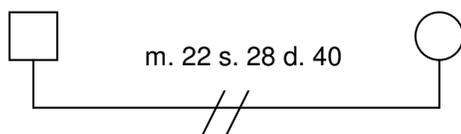
Embarazo

aborto espontáneo

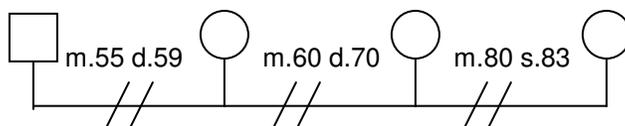
Aborto provocado



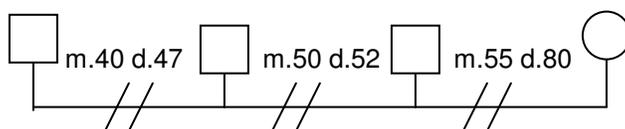
Conexiones por matrimonio



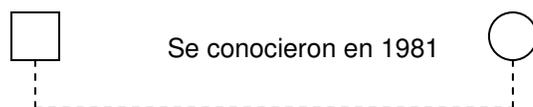
Separaciones y divorcios



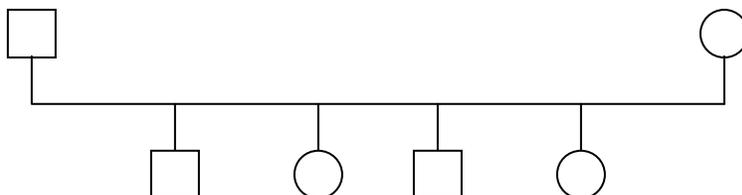
Un marido con varias esposas



Una mujer con varios esposos



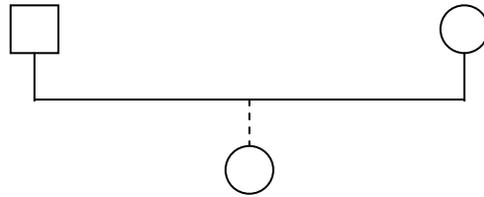
Pareja no casada



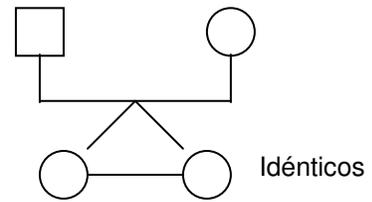
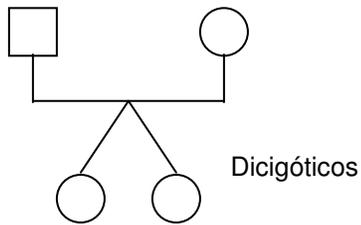
Mayor →

← Menor

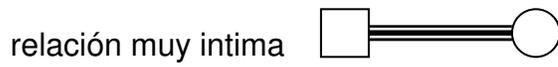
Orden de nacimiento de los hijos



Hijos adoptivos



Mellizos



La representación gráfica de una familia es un genograma (o familiograma), utilizado dentro del instrumento de evaluación que a continuación se presenta.

3. 2. 3. Manual para la Escala de Funcionamiento Familiar.

Uno de los instrumentos que se ha utilizado dentro de las familias es el de la Dra. Emma Espejel Aco y Col (2000); *Manual para la Escala de Funcionamiento Familiar*, que ha realizado el Instituto de la Familia en donde es un instrumento conformado por 40 reactivos que investigan 9 áreas que miden el funcionamiento dinámico, estructural de la familia. Ellas son: *Territorio o Centralidad, Jerarquía, Limites, modos de control de conducta, Alianzas, comunicación, Afectos y Patología*. Contiene también un familiograma y datos sociodemográficos, económicos, de la vivienda y espacio para observaciones.

3. 2. 3. 1. Familiograma: Es la representación gráfica de la familia que nos proporciona datos intergeneracionales de los dos subsistemas padres e hijos, como la edad , el sexo, escolaridad, etc., así como la detección del paciente identificado cuando éste existe.

3. 2. 3. 2. Territorio: este término hace referencia al espacio que cada quien ocupa en determinado contexto. También se refiere a la centralidad que cada miembro logra tener dentro de su familia y se identifica en un momento dado con el grado de significado que uno de los miembros tiene para los demás en la familia.

3. 2. 3. 3. Roles: Son las expectativas conscientes o inconscientes que cada miembro de la familia tiene acerca de la conducta que tendrá otro miembro.

3. 2. 3. 4. Jerarquía: es la dimensión de autoridad que se define como el poder o derecho de tener el mando, imponer obediencia, tomar acciones o hacer las decisiones finales.

3. 2. 3. 5. límites: son las reglas que consciente o inconscientemente son formuladas por la familia. También son consideradas como fronteras entre una generación y otra (la de los hijos, la de los padres, la de los abuelos).

3. 2. 3. 6. Alianzas: se llama alianzas a la asociación abierta o encubierta entre dos o más miembros de la familia. Las más funcionales son las que incluyen a los miembros de la misma generación, la de los esposos y la de los hermanos.

3. 2. 3. 7. Comunicación: es el intercambio de información y el conjunto de mensajes verbales y no verbales a través de los cuales la gente se relaciona con los demás.

3. 2. 3. 8. Modos de control de conducta: son los patrones que una familia adopta para manejar sus impulsos y para mantener modelos de qué es bueno y qué es malo y para luchar contra las situaciones físicas peligrosas.

3. 2. 3. 9. Afectos: las manifestaciones verbales y no verbales de bienestar o malestar que son utilizadas entre los miembros de la familia.

3. 2. 3. 10. Psicopatología: se habla de psicopatología familiar cuando los conflictos no se resuelven debido a la rigidez de patrones de interacción.

3. 2. 3. 11. La familia y su funcionalidad.

En este manual se hace mención a la *Familia como un sistema que opera a través de pautas transaccionales que se repiten, dando lugar a patrones que permiten ver el funcionamiento interno en función del medio en el que se desenvuelve.*

La funcionalidad familia es la capacidad del sistema para enfrentar y superar cada una de las etapas del ciclo vital y las crisis por las que atraviesa.

- *Familia nuclear:* familia integrada por padre, madre e hijos de ambos, sin que haya uniones previas con hijos.
- *Familia primaria semiextensa:* es una familia primaria con quien viven uno o varios miembros de la familia de origen de alguno de los cónyuges.
- *Familia primaria extensa:* es una familia nuclear que va a vivir con la familia de origen de uno de los cónyuges o que nunca salió del seno familiar y ahí permaneció después de realizar su unión conyugal.
- *Familia reestructurada familiar:* es una familia formada por una pareja donde uno o ambos de los cónyuges ha tenido una unión previa con hijos, independientemente de los hijos que conciban juntos.
- *Familia Uniparental nuclear:* una familia integrada por padre o madre con uno o más hijos y que reciben en su hogar a uno más miembros de su familia de origen.
- *Familia Uniparental extensa:* una familia integrada por padre o madre con uno o más hijos que vive con su familia de origen.

Este instrumento está diseñado para ser calificado en forma paralela con la aplicación (contando con la habilidad que el entrevistador debe tener), en esta interacción percibida, las respuestas dadas a los ítems de la prueba, no se toman como medidas reales de la interacción, sino como la percepción de la familia. En la interacción inferida, tanto las observaciones, como las medidas y las interpretaciones, se estructuran y se basan objetivamente en normas estandarizadas, es decir, que las situaciones interpersonales se sujetan a

interpretaciones proyectivas por parte del o los terapeutas o investigadores. Por esta razón es apropiado depender de la experiencia y los criterios subjetivos para las inferencias sobre la interacción. Se puede decir, que mientras que las familias no están capacitadas para reportar objetivamente sus verdaderos sentimientos o conductas, los observadores si pueden verlas. Este es un proceso donde entran en juego aspectos subjetivos que se entrelazan con elementos objetivos de la interacción familiar y del consenso de los observadores, llámense éstos terapeutas o investigadores, siempre y cuando posean el mismo marco conceptual referencial.

Esta es la recopilación de algunos instrumentos de que se han utilizado en la búsqueda de las personas violentas dentro de la familia y que nos muestran un panorama mucho más confiable, sobre la localización de la persona que es violenta como la agresora y a su vez de la persona pasiva como la víctima. De igual forma presentamos algunos estudios y estadísticas en donde el papel primordial dentro de la familia lo tiene la violencia intrafamiliar y la violencia en sí. En donde se ha enfocado a la persona violenta en cada uno de los estudios que se presentaron.

Capítulo 4. PROYECTO DE INVESTIGACION

4. 1. Justificación

La violencia causa severos problemas, ya que está orientada a hacer daño físico o psicológico al sistema familiar sin medir las consecuencias que esto ocasiona. Los daños psicológicos como baja autoestima; sumisión; depresión, así como dependencia psicológica, que penetran a lo largo de toda una vida (si no es atendida) y el daño físico puede traer consecuencias parciales como moretones, o fracturas a la víctima, y en el victimario repercute principalmente la pérdida de autoestima; sentimientos de culpa y de fracaso; depresión, así como la posibilidad de daños lamentables de algún miembro querido en el sistema familiar.

La familia es el núcleo de la sociedad y como tal es de gran importancia el estudio de la violencia dentro de éstas, permitiendo establecerse como una de las causas de fracturas familiares y que por consecuencia un ambiente disfuncional para la formación de individuos que a su vez serán responsables de la crianza de personas que establecerán la base de la sociedad.

Como seres pertenecientes a una sociedad que ha formado personas violentas es necesario conocer a fondo las causas de la violencia en la familia aun cuando los estudios, solo se han centrado en la víctima de la violencia o en el victimario, dejando de lado cómo se da la relación entre la víctima y el victimario; no solo considerando los efectos que existen en la violencia ni las repercusiones de ésta; sino es necesario considerar los factores implícitos y la organización que se dan en la relación entre ambos, esto nos lleva a considerar que la violencia sistémica, es un fenómeno relacional que presenta diferentes fases que son circulares y por ende recurrentes en el tiempo y hacia las personas implicadas.

Laing, (en De la Fuente, 1996) estudioso crítico de la familia, que habla de “la familia introyectada”: menciona que es el conjunto de patrones de relación familiar que cada uno de nosotros lleva en su interior, y que se van repitiendo generación tras generación la cara de la familia se proyecta como un salón de espejos, sin que la gente se de cuenta de ello.

Uno de estos reflejos pueden ser las condiciones familiares que no satisfacen necesidades básicas de los niños siendo causas contribuyentes y, en ciertos casos, decisivas para que las personas sufran trastornos mentales o desviaciones específicas, como paranoia, depresión, angustias, fobias y ansiedad excesiva entre otros (op. Cit.).

Es necesario que el grupo familiar proporcione al niño seguridad afectiva y material. Debe tener cerca a un adulto que conozca y lo proteja, más no que lo agrede y destruya.

El grupo familiar requiere de diversas actividades para lograr el propósito fundamental de *fomentar el desarrollo óptimo de sus miembros*; que se divide en tres grupos (Sifuentes, 2000).

4. 1. 1. Tareas básicas. La familia debe de llevar a cabo actividades que proporcionen a sus miembros comida, casa, vestido, etc. Se les conoce como tareas básicas de tipo instrumental. En comparación con las tareas de tipo afectivo que corresponden a la expresión de aceptación, cariño, apoyo, necesarias para la satisfacción emocional de los miembros de la familia.

4. 1. 2. Tareas de desarrollo. Están divididas en dos tipos de problemas que surgen como resultado de los procesos naturales del crecimiento.

- a. Tareas relacionadas con las etapas del *desarrollo* individual que implican cambios en las estructuras psíquicas individuales, como la infancia, la adolescencia, la crisis de la edad media, etc.

- b. Tareas relacionadas con las etapas de la *familia* que involucran cambios estructurales en el desarrollo de la familia, como el inicio del matrimonio, el nacimiento del primer hijo, etc.

4. 1. 3. Tareas para enfrentar las crisis. Que llegan a ocurrir cuando se presentan eventos inesperados como enfermedades crónicas o agudas terminales, accidentes, pérdida de empleo, la casa, etc.

Se considera que la familia es funcional cuando se puede valorar de acuerdo al desempeño de las habilidades para resolver problemas en las Tareas Básicas y del Desarrollo; por lo que es un aspecto importante a considerar en las relaciones familiares violentas y sin embargo no se le ha dado la importancia que merece.

El individuo, la familia y la sociedad son elementos que se entretajan y están en íntima relación influyéndose cada uno en su comportamiento y en su sistema de creencias, por lo que es necesario que sean considerados en su conjunto con la intención de tener una visión más clara del fenómeno de la violencia y con ello establecer el mejor tratamiento hacia las familias afectadas.

Se puede decir que la violencia es un fenómeno que impacta afectando todo el sistema familiar y el funcionamiento de éste y del individuo en sus relaciones con los demás sistemas (escuela, trabajo, comunidad). Por lo que el estudio o análisis de la violencia sistémica implica comprender la estructura u organización del sistema con el fin de implementar estrategias terapéuticas de intervención en aquellas familias violentas, así que el desarrollo de mecanismos de prevención que posibiliten el detener la evolución de dicho fenómeno.

Dado que la violencia puede estallar trágicamente o resultar en el abandono, destruyendo la integración familiar, se considera importante

plantearnos las siguientes preguntas: ¿cuáles son los factores que intervienen en la dinámica familiar para que se de la violencia? ; ¿cuáles son las familias más recurrentes a la violencia? ; ¿existió violencia en las familias de origen de dichas familias? ; ¿en qué etapa del ciclo vital es más frecuente la violencia? ; ¿cómo es la relación entre el agresor y la víctima?. Hoy por hoy sabemos que cada integrante en la familia desempeña un rol, y el funcionamiento familiar depende de cada uno de éstos integrantes, de tal manera que el comportamiento de uno influirá determinantemente en los demás; por lo tanto, la violencia se integra al sistema familiar afectando a todo este sistema.

Metodología:

Objetivo General

Identificar y analizar las características de las familias violentas así como los efectos en su funcionamiento.

Objetivos Específicos

- ❖ Analizar el tipo de familia violenta.
- ❖ Analizar el ciclo vital de estas familias.
- ❖ Analizar los antecedentes de violencia en las familias de origen.
- ❖ Analizar la funcionalidad de las familias.

Método

- Muestra: 16 familias que habitaban en México, Distrito Federal, que reportaron violencia de cualquiera de sus miembros, sin tomar en cuenta la escolaridad, el nivel socioeconómico.

Instrumentos

- Se utilizó una entrevista semidirigida que permitió conocer el tiempo de unión, el número de integrantes de la familia, la edad de cada uno y determinar la problemática de la violencia.(Anexo 1).
- La aplicación de una Escala de Funcionamiento Familiar diseñado por la Dra. Emma Espejel Aco. Y cols. (1997), analiza nueve áreas de funcionamiento familiar como son: autoridad, control, supervisión, afecto, apoyo, conducta disruptiva, comunicación, afecto negativo y recursos.
- Escenario de investigación: En el Centro Social “Josefa Ortiz De Domínguez”, ubicado en Ceylán esquina Ibiza, México D. F. La aplicación se llevo a cabo en presencia de todos los integrantes de la familia.

Tipo de Estudio.

Estudio Exploratorio este tipo de estudios nos prepara el terreno para una investigación. Los estudios exploratorios se efectúan cuando el objetivo es examinar un tema o problema de investigación poco estudiado o que no ha sido abordado antes. Es decir, cuando la revisión de la literatura revela que únicamente hay guías no investigadas e ideas vagamente relacionadas con el problema de estudio (Hernández y cols., 1989).

Procedimiento

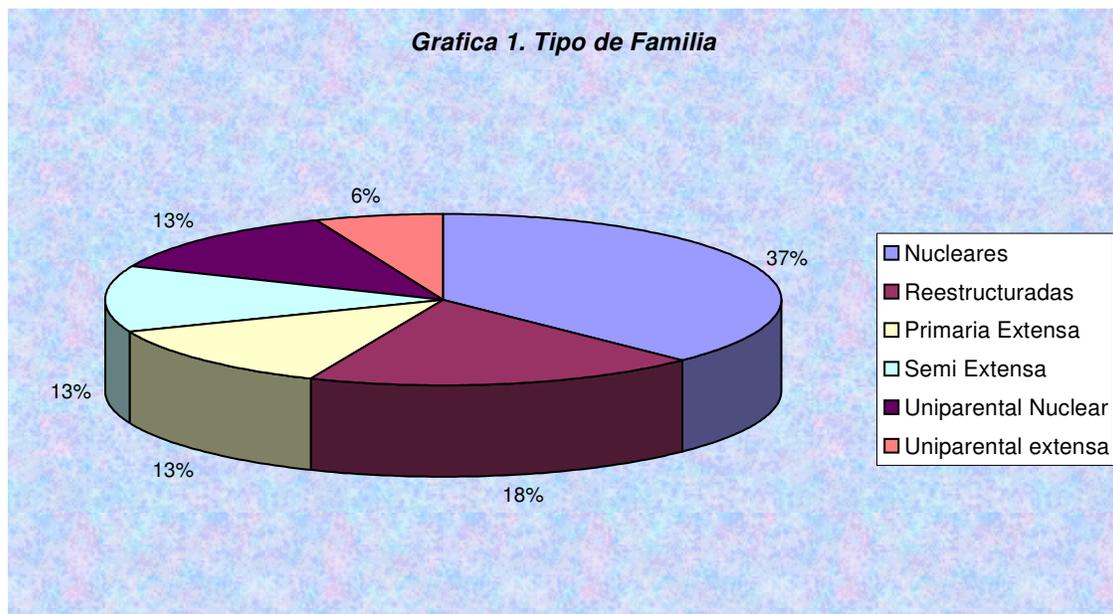
La presente investigación se llevó a cabo de acuerdo a los siguientes pasos:

- Se solicitó permiso para llevar a cabo la investigación a la dirección del Centro Social “Josefa Ortiz de Domínguez”.
- Se contactó a las familias que reportaron algún tipo de violencia.
- Se solicitó su participación voluntaria.
- Se aplicaron los instrumentos en dos sesiones de una hora cada una.
- Cada familia se vio por separado.
- Se analizaron los datos obtenidos.

Resultados

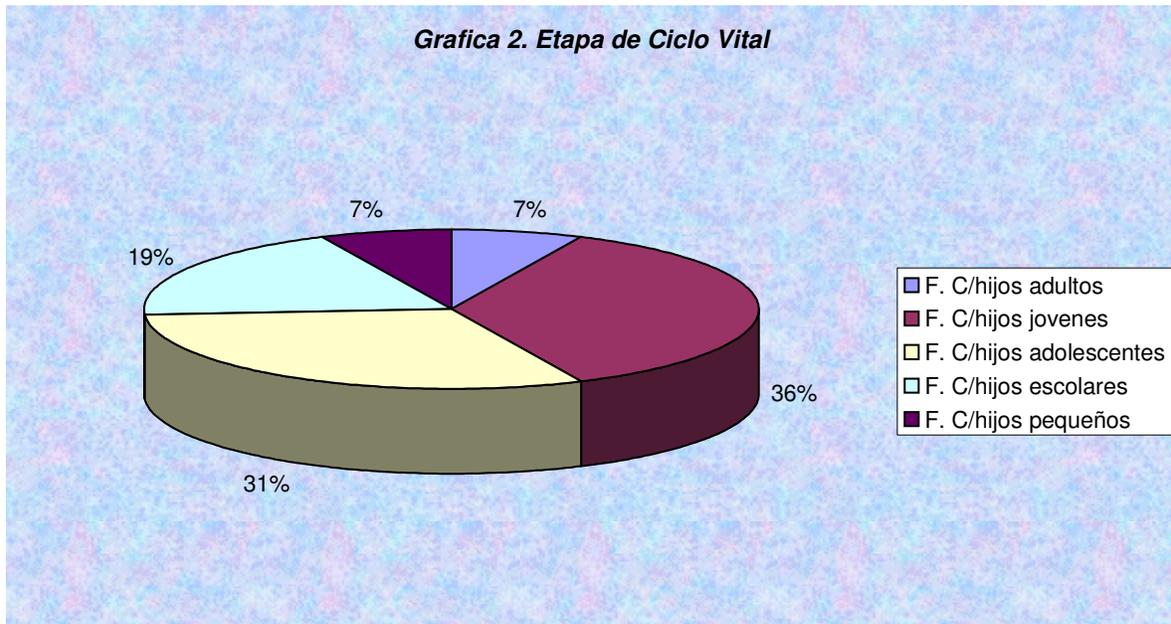
TIPO DE FAMILIA

Los resultados obtenidos de las familias violentas se observan en la gráfica 1, en el que de las 16 familias estudiadas el 37 % corresponden a familias nucleares; el 18 % fueron familias reestructuradas; el 13 % corresponden a familias primaria extensa; el 13 % a familias semiextensas; el 13 % uniparental nuclear y el 6 % a familia uniparental extensa.



ETAPA DE CICLO VITAL

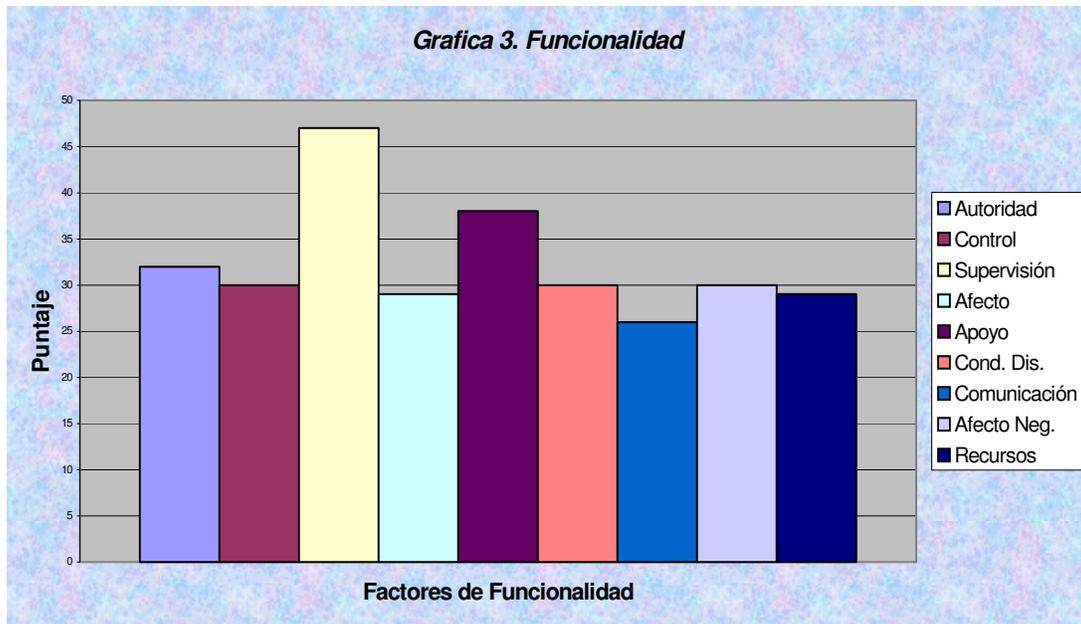
En los resultados podemos apreciar en cuanto a la etapa de ciclo vital, las familias que tuvieron un mayor porcentaje con 36 % fueron las integradas con hijos jóvenes, seguidas de las familias con hijos adolescentes 31 %, continuando con familias que tienen a su cargo hijos escolares con 19 % y por último las familias con hijos pequeños 7 % y las familias que tienen hijos adultos con 7 % (gráfica 2).



FUNCIONALIDAD

En la gráfica 3 se describe la funcionalidad de los sistemas familiares, en el cual dichas familias obtuvieron porcentajes bajos en su funcionamiento; es decir, en estas nueve áreas evaluadas existió disfuncionalidad. En todos los factores el promedio mínimo esperado era de 50 puntos para poderlo considerar como funcional, en el área de **Autoridad** las familias obtuvieron un promedio de 32 puntos (considerándolo disfuncional); en **Control de Comportamiento** se alcanzó un promedio de 30 puntos (disfuncional); en **Supervisión** el promedio fue de 47 puntos (considerándolo disfuncional); posterior a este se encuentra el **Afecto** con un promedio de 29 puntos (disfuncional); siguiendo con el **Apoyo**, en esta área se obtuvo un promedio de 38 puntos (disfuncional); continuando con **Conducta Disruptiva** en donde se adquirió un promedio de 30 puntos (disfuncional); posteriormente se encuentra la **Comunicación** con un promedio de 26 puntos (disfuncional); el **Afecto Negativo** obtuvo un promedio de 30 puntos (disfuncional)

y los **Recursos** contaron con un promedio de 29 puntos (disfuncional) (ver tabla 6).



Partiendo de estos datos, podemos observar que en todas las áreas las familias presentan Disfunción aun cuando en el factor de Supervisión, ellas pueden encontrarse por abajo del limite esperado. Por lo que podemos decir que, estas familias están al pendiente de las acciones de los hijos, los padres tienen a su cargo la formación de individuos y los supervisan pero tienen problemas para solucionar conflictos, es por eso que los padres tienden a agredir, golpear o maltratar a los hijos, ya que no conocen otra forma de solución para una dificultad. Se pueden encontrar en contacto con escuela, maestros o al pendiente de lo que hacen, pero saben que existe una deficiencia en su familia que es la violencia, esto se les dificulta para la solución de problemas. Y lo podremos observar con mayor claridad en los Familiogramas.

GENOGRAMAS O FAMILIOGRAMAS

(Ver anexos)

Familia con hijos pequeños.

Como se puede observar, en esta etapa de ciclo vital se encontró un caso (familia 8, ver anexo) en el que hubo una relación violenta entre padres, en el que el padre golpea a la madre y a sus dos hijos, los abuelos paternos igualmente eran golpeadores de la madre. Dichos abuelos tomaban decisiones sobre sus nietos invalidando la autoridad de la madre, demostrando límites difusos entre estos subsistemas y manifestando problemas de autoestima, depresión con intentos de suicidio.

Familia con hijos escolares

De las cuatro familias que conformaron esta etapa de ciclo vital, se observó una relación violenta en el subsistema de los padres; en dos de los cuatro casos (familia 4 y 14, ver anexo) la madre o esposa agredía física y verbalmente al esposo, mientras que en las familias 1 y 6 (ver anexo) el violento era el esposo, que agredía física y verbalmente a su esposa.

En tres casos (familia 1, 4 y 14, ver anexo) el padre violento agredía igualmente a sus hijos. Y los hijos mantenían una relación conflictiva entre ambos (familia 1 y 14); los pacientes identificados (P. I.) (Familia 1, 4 y 14) eran hijos que habían sido reportados por tener una conducta violenta en la escuela, por problemas de límites y mostraban desafío a los maestros.

Familia con hijos adolescentes.

Dos de las cuatro familias evaluadas (familia 7 y 16, ver anexo) están separadas del esposo, quedándose con sus hijos. Las otras dos no (familia 5 y 11); sin embargo, presentaron problemas de violencia entre la pareja (el esposo agredía a la esposa física y verbalmente, así como a las hijas mayores. Se observó una coalición entre la madre y la hija menor. Entre el subsistema de los hijos se observó una relación violenta entre estos, en el que la hija menor agredía a su hermana mayor.

Familia con hijos jóvenes

En esta etapa de ciclo vital, las familias se encuentran conformadas por el tipo de familia Nuclear, es decir, son familias independientes conformadas individualmente aun cuando en dos de estas familias (familia 10 y 15, ver anexo) se encontraban separadas.

En las familias 2, 3, 9, 10, 12 y 15 (ver anexo) las madres tienen un conflicto con sus hijas y son las Pacientes Identificadas. El padre no intervenía en dichos conflictos. En dos familias (3 y 9, ver anexo) la madre es la que agrede a su pareja. Y la autoridad es ejercida por ella y no por ambos. En las otras cuatro familias restantes (2, 10, 12 y 15, ver anexo) el padre es la persona que se violenta constantemente con su pareja.

En cuatro familias (2, 3, 10 y 15, ver anexo) se observó una coalición entre la madre y la hija casada, y una relación conflictiva con la hija que vive con ella.

Familia con hijos adultos.

En esta etapa de ciclo vital los padres reciben en su casa a su hija separada de la persona que la violentaba. La víctima llega a casa con una hija, los padres en especial la madre (abuela) agrede verbalmente y maltrata a su hija. El padre (abuelo) apoya a su pareja .

ANALISIS DE RESULTADOS

Cada familia se analizó detalladamente, tomando en cuenta las características que las representan, haciendo énfasis en que una familia cuenta con diversos valores y variaciones culturales, partimos de la premisa en donde es necesario entender a la familia y no solo al individuo.

Esta investigación se llevó a cabo con 16 familias que tuvieron algún tipo de agresión dentro de su familia, física o emocional.

Para el análisis de cada una de las familias podemos observar las características similares entre sí.

En las familias que se entrevistaron hubo un predominio con los hijos jóvenes y con un tiempo de formadas de 25 a 31 años, contando con un nivel socioeconómico medio.

La mayoría de las familias carecen de Autoridad del padre ya que es mínima, ya sea que la madre tome las riendas de la casa o sean los hijos quienes dominen dentro del seno familiar.

Debido a la carencia de Autoridad los hijos no tiene un respeto por los padres llegan a la hora que desean, no toman en cuenta al padre lo nulifican, no existe una figura paterna definida y las madres son las que trabajan o se dedican a otra actividad adicional al hogar. Por lo general los hijos han estudiado hasta licenciatura y reprochan al padre su ausencia cuando su mamá los atendía y el no estaba.

Cuando la madre trabaja, asume la autoridad incluso sobre su esposo y se le dificulta la transmisión de afecto.

Vemos que los “roles familiares” no se encuentran definidos dando como resultado la sobreprotección de los hijos, la relación de la familia de origen o la lucha de poder entre sus miembros por consecuencia de la carencia de Autoridad.

En algunas familias existen demasiadas agresiones de todo tipo, por previas uniones y por hijos de las otras uniones. No hay autoridad por que cada padre o madre defiende a sus hijos del matrimonio anterior, sin preocupar las discusiones que se tengan, los hijos de la pareja se ven envueltos en un circulo de agresiones.

De la mano con la autoridad se encuentra la falta de control en los hijos, como tal no existen limites en la conducta, los hijos por falta de autoridad no tienen limites y no tienen la representación de una autoridad definida, los hijos llegan a la

hora que desean, si se les ordena hacen caso omiso a la orden o peor aun pueden llegar pasar sobre la autoridad.

Los padres no tienen una supervisión adecuada de los hijos, se salen de control y no hay quien vigile las normas. Pero dentro de algunas familias se hace un intento por supervisar a los hijos, ya que la madre es la que se encuentra más pendiente de ellos.

La pareja no tienen control por los hijos ya que al discutir enfrente de ellos pueden elegir con cual ir para que acceda al permiso o a la situación que quieran. Los padres al estar enfocados en las diferencias no supervisan adecuadamente de los hijos.

Los hijos se salen de control si los abuelos son los que educan y no los padres como sucedió en algunas familias, por una contradicción de ambas partes. Los hijos prefieren ir con la abuela y no con los padres sin demostrar afecto, y los hijos encuentran mayor apoyo en la abuela que en los padres, ya que los padres solo los agreden física y verbalmente, haciendo una relación triangular entre la abuela, el padre y el hijo.

El Afecto es deficiente en todos los aspectos dentro de estas familias, en estas familias relegan a uno o a unos integrantes sin demostrar un abrazo, un beso o una caricia. En estas familias los padres tienen un carácter rígido en

especial la madre para con los hijos y estos a su vez no son flexibles y han seguido los patrones conductuales.

En las familias se observó como los hijos reprochan la falta de afecto por parte de la madre, ya que solo se han dedicado a trabajar , supliendo las necesidades de protección y no de afecto. La madre ocasionalmente esta en casa es por eso que no existe la supervisión adecuada, dejando a los hijos a la deriva ya que estos no cuentan con nadie que los apoye en alguna situación.

Cuando las familias son reconstruidas la madre no demuestra afecto por los hijos de su pareja y el padre no demuestra afecto por los hijos de la esposa olvidando a los hijos de ambos, no demuestran apoyo por ninguno por que estarían contradiciendo lo que ellos no quieren como el dar un permiso si esto va a causar problemas.

El afecto es poco manifestado por los segundos padres y la madre se ve sobre protectora, esto trae como consecuencia que el esposo actual se sienta minimizado en esta relación.

En varias ocasiones, el padre exige a la madre con agresiones psicológicas, verbales y físicas, esto no es un patrón de conducta inicial, este patrón de conducta viene de los padres y lo han transmitido a los hijos.

La falta de comunicación de los padres en especial del padre trae como consecuencia el que los padres no se den cuenta de lo que hacen y piensan los hijos, provocando malestar en los integrantes de la familia encausándola a la violencia.

Los hijos y la madre expresa su enojo en forma violenta, la madre con agresión verbal y física, y los hijos con agresión verbal. No se llegan a comunicar adecuadamente por falta de tiempo de la madre en su casa y los hijos expresan esta falta de comunicación a no expresar sus sentimientos adecuadamente. Solo se enfoca a que lo provean de los instrumentos que le hacen falta.

Los padres pierden el control de los hijos cuando ellos acuden a la abuela directamente saltando su imagen, provocando que los padres se enojen entre sí o con los hijos. No existe una buena comunicación por que los hijos no acuden a los padres pero si van con la abuela, sin expresar sus sentimientos a los padres.

La comunicación entre los padres es mínima ya que llegan a cansar la situación de la pareja que no se encuentra en su casa de origen, provocando una inconformidad al no salir de esa casa, seguido de agresiones verbales, físicas y psicológicas.

Se carece de comunicación entre los padres y los hijos ya que los hijos acuden más con su abuela. Y existe una privación al expresar los sentimientos de

padres a hijos y de hijos a padres, estos últimos solo solventando los gastos de casa y discutiendo entre sí por no poner “orden” dentro de casa.

No existe comunicación alguna por que es una lucha de poder entre ambos padres, demostrando su malestar ante la situación de cada uno de forma agresiva. En estos casos los dos cónyuges trabajan por su cuenta o se dedican a alguna actividad adicional para no estar pidiendo nada a su pareja.

Los padres al ver que sus hijos ya son mayores no los apoyan como seres humanos que son y ven muy enfatizados sus defectos, esto produce en los hijos que se salgan fuera de control causando frustración, depresión, agresión y abandono de la escuela en algunos casos.

Los hijos desean ser tratados como adultos y poder ejercer el dominio sobre sus madres, éstas al darse cuenta que sus hijos tienen una carencia de afecto les tratan de proveer a su alcance los que los hijos desean. Estos a su vez toman el control de su casa manipulando a la madre con el afecto que ella cree que le otorgan, sin ver el interés de lograr su propósito.

En algunas las familias el padre y la madre viven en la casa de la abuela cuando llegan personas a casa, ellos hacen menos a uno de los hijos provocando así una inseguridad del niño al hablar, comunicarse o tan solo al expresar lo que siente. La abuela minimiza a la hija y/o al yerno, avivando la baja autoestima e

incrementando los patrones negativos de conducta a los nietos. Permitiendo que la familia de origen se involucre en las decisiones de la pareja.

Los hijos ven como jerarquía mayor a los abuelos ya que los padres de estas dos familias salen a trabajar, dejando a los hijos a cargo de los abuelos y estos asumen el cargo de padres con los nietos.

El tipo de roles en la pareja se ve como hijos de los abuelos y no como padres. Los abuelos no permiten que sus hijos o hijo (a) crezcan como padres, sin darles la oportunidad de madurar como seres independientes.

Los abuelos son los que marcan los límites, introduciendo su criterio en cuanto a los castigos o permisos de los nietos, aun cuando están los padres presentes. Los padres ya sea por miedo o por gratitud a los abuelos no les ponen un límite.

Se ve una triangulación por parte de los padres, los abuelos y los hijos. Pero los padres al ver truncas sus ideas de salir de esa casa y tener una casa propia, marcan su frustración con los hijos. Y los hijos a su vez son introvertidos dentro de la escuela como síntoma de este problema.

En cada tipo de familia podemos ver el origen de la agresión para con los demás y podemos apreciar las relaciones que se tienen como sistema.

5. 1. CUESTIONARIO PARA DETECTAR LAS ÁREAS DE LAS QUE CARECE UNA FAMILIA VIOLENTA.

El objetivo del presente cuestionario es identificar y analizar las áreas de las que carece una familia con un integrante violento.

Se considerará de suma importancia el entrenamiento en observación, y la habilidad y sensibilidad por parte del examinador para llevar a cabo la aplicación y evaluación del cuestionario.

El observador deberá tener conocimientos exhaustivos de las áreas a evaluar, tener discernimiento sobre la violencia en la familia y sobre el enfoque sistémico. Ya que todas estas consideraciones son muy importantes al evaluar a la familia.

El cuestionario está diseñado para la aplicación con el grupo familiar o puede ser contestado solo por los padres del grupo familiar.

Antes de la aplicación del cuestionario es necesario conocer a los entrevistados, ya que se considera de gran importancia la confianza depositada en el evaluador y así tener una buena relación.

I. Instrucciones para la aplicación del cuestionario.

- ◆ Este cuestionario está diseñado para la aplicación de un solo examinador.
- ◆ Se llenarán los datos de la carátula del cuestionario al inicio de la entrevista.
- ◆ Se representará el familiograma por tres generaciones.

- ◆ Se explicará que la familia tratará de ponerse de acuerdo con las respuestas que se den.
- ◆ El evaluador marcará a su criterio las posibles respuestas, verbalizaciones y la observación de la familia conforme a su interacción.

II. Descripción del cuestionario.

Este cuestionario es un instrumento constituido por 30 reactivos, que investigan 6 áreas dentro de la dinámica familiar sistémica, comprendidas en el ciclo vital presente de la familia. Las áreas a evaluar son:

- Patrones aprendidos
- Comunicación
- Afecto
- Apoyo
- Autoridad
- Autocontrol

III. Distribución de los ítems de acuerdo a las áreas a explorar.

1. Autocontrol	16. Patrones aprendidos
2. Patrones aprendidos	17. Afecto
3. Autoridad	18. Apoyo
4. Apoyo	19. Autoridad
5. Comunicación	20. Autocontrol
6. Comunicación	21. Autocontrol
7. Afecto	22. Apoyo
8. Apoyo	23. Afecto
9. Comunicación	24. Afecto
10. Patrones aprendidos	25. Patrones aprendidos
11. Autoridad	26. Patrones aprendidos
12. Afecto	27. Autocontrol
13. Comunicación	28. Autoridad
14. Comunicación	29. Autoridad
15. Autocontrol	

30. Apoyo

IV. Criterios de calificación para el cuestionario.

Se calificará de acuerdo a la funcionalidad de la familia y a su ciclo vital familiar.

Se calificará de la siguiente forma:

Para los reactivos 1, 2, 5, 8, 9, 10, 11, 13, 15, 16, 19, 20, 21, 23, 24, 25, 26, 27, 28, 29, 30 la calificación será la siguiente:

- A) = **1** Punto Área Mínima (Disfuncionalidad)
- B) = **2** Puntos Área Mediana (Medianamente Funcional)
- C) = **3** Puntos Área Máxima (Funcional)

Para los reactivos 3, 4, 6, 7, 12, 14, 17, 18, 22 la calificación será la siguiente:

- A) = **3** Puntos Área Máxima (Funcional)
- B) = **2** Puntos Área Mediana (Medianamente Funcional)
- C) = **1** punto Área Mínima (Disfuncionalidad)

**CUESTIONARIO PARA DETECTAR LAS ÁREAS DE LAS QUE CARECE UNA
FAMILIA VIOLENTA.**

Sánchez Crespo Myrna.

Nombre de la familia: _____

Ciclo vital en el que se encuentra: _____

Número de integrantes: _____ Aportación económica: _____

Padre: _____

Edad: _____ Escolaridad: _____ Ocupación: _____

Madre: _____

Edad: _____ Escolaridad: _____ Ocupación: _____

Hijo: _____

Edad: _____ Escolaridad: _____

Observaciones: _____

Genograma de 3 generaciones

Instrucción para el examinador: Señalar con un circulo (0) la opción que dé como acertada el paciente y con un a cruz (X) la respuesta que el examinador considere adecuada.

Seleccione la respuesta adecuada: A) Frecuentemente B) Ocasionalmente
C) Nunca

1. Más de un integrante de la familia se exalta con facilidad.
A) B) C)
2. Recibí o recibo mal trato de mis padres.
A) B) C)
3. Mi mamá es la que toma las decisiones de la casa.
A) B) C)
4. Mis padres me apoyan en las decisiones que tomo.
A) B) C)
5. Veo y escucho como se pelean dentro de la familia.
A) B) C)
6. Platicamos lo que nos sucedió en el día.
A) B) C)
7. Nos abrazamos.
A) B) C)
8. Hago algo para molestar a mi familia en especial a un integrante de ésta.
A) B) C)
9. Me aílo.
A) B) C)
10. De chico (a) me golpearon.
A) B) C)
11. Tengo problemas con la autoridad (maestros, policía, jefe...)
A) B) C)
12. Mi familia me abraza.
A) B) C)

13. Me insultan mis papas.
A) B) C)
14. Me indican la causa de los castigos.
A) B) C)
15. Me pegan o pegaron con alguna cosa o instrumento mis padres.
A) B) C)
16. Mis abuelos se meten o metieron en mi educación.
A) B) C)
17. Cualquier integrante de la familia me regala un beso.
A) B) C)
18. Cuando un integrante de la familia toma una decisión tiene el apoyo de todos.
A) B) C)
19. Mis hijos deciden que ver en T. V.
A) B) C)
20. Mis padres se golpean entre sí.
A) B) C)
21. He empujado a algún integrante de la familia cuando me molesto.
A) B) C)
22. Participo en las labores del hogar.
A) B) C)
23. Mi familia me tiene miedo.
A) B) C)
24. Quiero controlar la sexualidad de mi pareja.
A) B) C)
25. Me enseñaron que un hombre debe ser violento con su pareja.
A) B) C)
26. Mis hijos me tienen miedo como yo a mi papá.
A) B) C)

27. Me siento enojado, frustrado o molesto cuando llego a casa.

A) B) C)

28. Siento que mi posición de autoridad es lo más importante que tengo.

A) B) C)

29. Soy el que controla el dinero en casa.

A) B) C)

30. Me quedo callado cuando alguien de la familia espera una respuesta.

A) B) C)

OBSERVACIONES _____

Formato de calificación

Reactivos	Área por examinar	A)	B)	C)	Total
1	Autocontrol				
2	Patr. Apren.				
3	Autoridad				
4	Apoyo				
5	Comunicación				
6	Comunicación				
7	Afecto				
8	Apoyo				
9	Comunicación				
10	Patr. Apren.				
11	Autoridad				
12	Afecto				
13	Comunicación				
14	Comunicación				
15	Autocontrol				
16	Patr. Apren.				
17	Afecto				
18	Apoyo				
19	Autoridad				
20	Autocontrol				
21	Autocontrol				
22	Apoyo				
23	Afecto				
24	Afecto.				
25	Patr. Apren.				
26	Patr. Apren.				
27	Autocontrol				

28	Autoridad				
29	Autoridad				
30	Apoyo				

5. 2. Programa de tratamiento para la violencia intrafamiliar con un enfoque sistémico

Como ya hemos mencionado la violencia intrafamiliar es un problema que no tiene su origen en la actualidad, este es un mal que vemos desde la constitución de la familia.

La orientación sistémica nos permite clarificar a fondo cada parte de la familia como un todo, reconociendo a la familia con algún factor que no permite la plena satisfacción de sus miembros otorgando un desequilibrio en alguna etapa del ciclo vital familiar.

Sin olvidar que en esta orientación no existe un culpable o una víctima, solo hay personas que no han podido superar sus dificultades y solo han caído en un desarrollo cíclico de violencia entre sus integrantes sin poder salir.

Se ha evidenciado que los autores de la violencia en la familia son por lo general los hombres, sin olvidar que las mujeres se encuentran dentro de este ciclo, es por eso que se llevara a cabo el presente tratamiento para las relaciones familiares con algún tipo de violencia.

Hemos visto que se da una violencia en la familia por el inadecuado control de sus impulsos en cada uno sus miembros. Por lo general es ineficaz al tratar su enfado.

El objetivo es modificar actitudes y conductas estereotipadas , desarrollar una buena comunicación, competencias para resolver conflictos, el poder demostrar afecto en la familia y formas de control.

Se abordará el tratamiento desde el marco de la teoría de los sistemas que sugiere el rompimiento de los ciclos de violencia en la fase de creación de tensión.

Para poder romper con el ciclo de violencia debemos identificarlo por fases:

Ha continuación se describen las fases a tratar:

- A. Nos enfocaremos en la persona violenta, tras la evaluación de pensamientos, sentimientos y actos experimentados antes de perder el control.
- B. Se identificarán los modelos violentos en la familia y su incidencia en los niños ya que proponemos romper con los patrones de violencia que se aportan a los hijos.
- C. Conocer los factores desencadenantes de la conducta violenta.
- D. Conocer las alternativas a las conductas violentas en la familia.
- E. Proponer alternativas de solución dentro de la familia.

Fase A. NO-VIOLENCIA

En esta fase estará bajo la responsabilidad de la familia el que no haya violencia para poder evaluar correctamente.

Se evaluará por separado a cada integrante de la pareja con el fin de observar la letalidad de la violencia y posteriormente se reunirán ambos después de la evaluación.

Es conveniente preguntar sobre la incidencia de la violencia, cuándo fue la primer ocasión que se dio, la frecuencia de los actos violentos y si en alguna fecha han portado armas (cuchillos, pistolas, navajas, etc.).

Fase B. IDENTIFICAR MODELOS VIOLENTOS EN LA FAMILIA

Nos encontramos con una serie de eventos que se transmiten a los hijos y que provienen de los padres.

En esta fase hablará con ambos padres y observar cuáles son las repercusiones de su niñez y que ahora están siguiendo un patrón de conducta violenta ante los demás.

Se realizará una entrevista con los hijos y ellos nos señalarán los momentos en que sus padres los han dañado o los han minimizado.

Fase C. CONOCER LOS FACTORES DESENCADENANTES DE LA VIOLENCIA

En esta fase identificarán los factores que han desencadenado la conducta violenta y cuáles son las conductas que al agresor le dañan como para hacer un mal a su familia.

Se hará conciencia al agresor de sus actitudes, sentimientos, pensamientos, conductas y en no poder manejar sus emociones.

Se le pedirá que nos ubique cuales son los momentos en que se enoja y la frecuencia con la que suceden.

Fase D. CONOCER LAS ALTERNATIVAS DE SOLUCION

El conocer las alternativas de solución nos permitirá ir al siguiente punto para que de acuerdo a las soluciones propuestas por la familia, se llegue a un consenso dentro de ésta y se aprueben las más convenientes, sin olvidar que ellos tomaran la responsabilidad de seguirlas.

Fase E. PROPONER ALTERNATIVAS DE SOLUCION A LA FAMILIA

- I. Se propondrá a la familia las alternativas de solución, tanto de ellos como del terapeuta y poder cambiar las conductas que generan violencia.
- II. La familia observará otras alternativas; como los mensajes erróneos que se dan o las formas de autocontrol empleadas.
- III. Hacer conciencia a la familia, de que si no se llevan a cabo las actividades no habrá ningún cambio dentro de la familia y las conductas seguirán en su ciclo.

CONCLUSIONES

El universo es el más grande sistema, se ha llegado a decir que es posible que sea un gran ser, que siente, se depura, que crea y destruye. De este universo se desprende la tierra que es un sistema único, el cual evoluciona de tal forma que a dado lugar desde seres primitivos hasta llegar a desarrollar seres humanos con un sistema como lo es la familia.

En el presente trabajo analizamos diversas actitudes, formas de comportamiento y afecciones para todos los integrantes de la familia y nos pudimos percatar de las relaciones que tiene cada ser humano, debiendo aprender a manejar las diferentes actitudes, sentimientos, caracteres para poder complementarse primero en la familia y luego en la sociedad.

En el presente trabajo se analizan hechos de violencia familiar, en donde se reflejan las familias disfuncionales y los efectos en los individuos, a la luz de la teoría sistémica.

Se obtuvo información relevante respecto al origen y efectos de la conducta agresiva, en donde los padres muestran patrones de gran importancia dentro de la niñez.

Finalmente en función de los elementos anteriormente señalados, podemos concluir que la terapia sistémica es una de las principales alternativas, dado que las conductas violentas son enraizadas en la familia. Los integrantes de la familia vivencian constantes círculos agresivos, donde es necesario fundamentar alternativas de acuerdo al alcance familiar. Por lo tanto, es necesario una intervención para las familias que cuenten con algún tipo de violencia.

Es preciso una atención especial a las parejas, ya que son las portadoras de los elementos a transmitir como son sus reglas y acuerdos, permitiendo que

estos valores se establezcan como una roca sólida en las familias. Debiendo negociar cuales serán las pautas permitidas o inhibidas dentro de los que interactúan.

Es preciso establecer una relación uniforme de la pareja sin solo ver una área en específico. Ya que el agresor mantiene una situación de violencia hacia su pareja pero no solo él es el único participante de la agresión, la otra parte es la víctima ya que es la portadora de actitudes, lenguaje, hechos que han permitido que el agresor se involucre dentro de este círculo de Violencia. Sin dejar de lado la gran responsabilidad que tiene el victimario al no controlarse y ser la persona que se involucra con la violencia, ya sea verbal, física o emocional.

Por lo tanto el manejo de roles dentro de la pareja, como lo pudimos ver en el trabajo, es una parte importante de estas negociaciones de pareja. El individuo no actúa solo, parte fundamental es el ambiente en donde se desarrolla y si la persona no se encuentra a gusto dentro del rol que se esta desempeñando comienzan los conflictos dándose como resultado la violencia verbal, psicológica y continuar con agresión física, en casos extremos llegar a la muerte de alguno de los integrantes de la familia.

Es de suma importancia el estudio del fenómeno de la violencia en relación con los implicados con ésta y no analizarla de forma individual ya que dejamos de lado a uno o a otro individuo al examinarla de este modo. La Teoría sistémica ofrece una valiosa alternativa para este estudio y nos arroja información que es importante considerar para el trabajo terapéutico con dichas familias.

Dentro de dicha teoría nos aporta instrumentos aplicados para obtener información valiosa para el análisis de las familias (en este caso que tienen o han llegado a tener violencia); Uno de ellos es el familiograma con el cual podemos diferenciar la relación entre los integrantes de la familia, así como los patrones que se transmiten de generación en generación y como se va generando la violencia

con los participantes de ésta; Con la Escala de Funcionamiento Familiar, podemos observar la áreas en donde el terapeuta necesita trabajar de forma ardua para que las familias desarrollen habilidades como Autoridad, Control, Supervisión, Afecto, Apoyo, Conducta Disruptiva, Comunicación, Afecto Negativo y/o Recursos; otra forma de analizar a las familias es a través de la Etapa de Ciclo Vital, ya que nos permite ver la evolución de la violencia en cada etapa de la familia, ya que no es igual una etapa a otra.

Como psicólogos nuestra tarea es analizar minuciosamente las áreas en donde la persona, la pareja o la familia se ha encontrado carente de habilidades y que cada uno de sus integrantes las incrementa ya que cada área ve ligada a otra como un gran sistema a nuestro alrededor. Como es la Comunicación no puede desligarse de la Autoridad y esta no puede estar lejos del Apoyo y del Afecto, y así todas las áreas son importantes para las relaciones de la persona y como su familia es el principal aporte de estas habilidades, es necesario ver a la pareja como seres carentes de habilidades que en un futuro pueden llegar a tener una mejor calidad de vida.

Propongo que se haga un análisis exhaustivo de las huellas que ha dejado la agresión, con un trabajo interdisciplinario con médicos (detectando oportunamente violencia en el cuerpo de la víctima), trabajadores sociales (canalizando a las familias o a las personas a una atención adecuada cuando se llegue a presentar un cuadro de violencia), los abogados (ayudar a las víctimas de violencia con un marco legal), en conjunto con los psicólogos (ayudar a las personas o a los integrantes de la familia para que puedan salir del círculo de la violencia).

El terapeuta necesita cada elemento antes mencionado para un mejor tratamiento. Es por eso que nos basamos en una alternativa Terapéutica a través de la familia, con una interrelación de integrantes de ésta. Ya que ningún elemento (Afecto, Control, Supervisión, Autoridad, Apoyo, Comunicación, Afecto

Negativo, Conducta Disruptiva) es menor al otro, todos son de gran importancia para la implementación terapéutica y los miembros de la familia deben de desarrollar habilidades al proporcionar lo básico en la familia, desarrollarse adecuadamente a través del tiempo, superando crisis en su desarrollo familiar. Permitiendo que cada familia resuelva lo mejor posible los conflictos que se le presentan a lo largo de su desarrollo.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar y Valencia (1998). *Relación entre la violencia intrafamiliar y el abuso de sustancias ilegales en pacientes de los centros de integración juvenil*. Tesis Profesional ENEP- Iztacala.
- Andolfí, M. (1989). *Detrás de la máscara familiar; La familia rígida. Un modelo de psicoterapia racional*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Andolfí, M. (1990). *Terapia Familiar un enfoque internacional*. México: Paidós.
- Anónimo (1996). *Violencia intrafamiliar*. Comisión Nacional de Derechos Humanos México.
- Ávila, Jiménez y León (1991). *Características psicológicas y socioeconómicas del violador sentenciado en el Estado de México*. Tesis para obtener el título de psicología, ENEP- Iztacala.
- Bejos, L. M. y cols. (1995). *Simposio La familia: punto de encuentro de investigación especializada*. Universidad Nacional Autónoma de México: Campus Iztacala.
- Corsi, J, (1995), citado en: el reporte del DIF ESTATAL DURANGO, 2001.
- Dallos, R. (1996). "Sistemas de Creencias Familiares". Barcelona, España: Paidós. 1996.
- De la Fuente, J. R. (1996), *Psicología Médica*, ed. Biblioteca de Psicología: México.
- Delet – Asesoría Familiar, www.laneta.apac.org/delet/CVF.htm
- Enciclopedia Microsoft Encarta 2002.
- Espejel A. y Cols (2000). *Manual para la Escala de Funcionamiento Familiar*. Instituto de la Familia A. C.; Departamento de Educación Especializada Universidad Autónoma de Tlaxcala.

- Espinosa, S. R. (1998) *El ciclo vital en familias mexicanas. Características culturales y estructura familiar sistémica*. Tesis de Maestría. México: UDLA.
- Espinosa, S. R. (1998). *El ciclo vital en familias mexicanas. Características culturales y estructura familiar sistémica*. Tesis de Maestría. México: UDLA.
- Evans, P. (1992). *Verbally abusive relationship*, Estados Unidos: Bob Adams.
- Félix G. A. (1996) *Maltrato infantil y violencia intrafamiliar: estudio realizado con padres de niños preescolares*. Revista Psicología y salud, N. 7.
- Giller y Taber, (1988). *Concepción circular de la violencia familiar*, Trabajo presentado en el “Congreso Mundial de Abuso y Negligencia en la Infancia y Adolescencia”, realizado en Río de Janeiro, Brasil.
- González, (2003). *La violencia en parejas jóvenes*, www.psicothema.com/psicothema.asp?ID=423: España
- Haley, J. (1980). *Terapia para resolver problemas*, Buenos Aires: Amorrortu.
- Haley, J (1989). *Terapia no convencional, Las técnicas psiquiátricas de Milton H, Erickson*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Hernández y cols. (1998). *Metodología de la investigación*, MacGraw-Hill: México.
- INEGI (2004). *Información estadística*. www.inegi.gob.mx: México.
- Instituto de Investigaciones Jurídicas Universidad Nacional Autónoma de México (1999), *Violencia Intrafamiliar*, Nueva serie año XXXII No. 95 Mayo-Agosto.
- Kahn y Kirk (1968). citado en: Valzalli, 1981.
- Matud (2003) *Impacto de la violencia doméstica en la salud de la mujer maltratada*, www.psicothema.com/psicothema.asp?ID=3009: España
- Mc Goldrick y Gerson (1996). *Genogramas en la evaluación familiar*. Gedisa: España.
- Minuchin, S. (1981). *Familia y Terapia Familiar*, México: Gedisa.
- Napier, A y Whitaker, C. A. (1991). *El crisol de la familia*. Buenos Aires: Amorrortu editores.

- Padilla, (1988). *Abuso sexual del niño en la familia: Un resumen-guía sobre el tema*, Compendio de Terapia familiar, Buenos Aires.
- Peyru, G. (1988). *¿Cuándo usted cuenta a los miembros de una familia incluye el televisor?*. Compendio de Terapia Familiar, Buenos Aires.
- Ramírez, F. A. H.,(2000). *Violencia Masculina en el Hogar*, México: Pax.
- Reyes, M. (1998). *Psicología de la Familia*, Universidad Nacional Autónoma de México, Campus Iztacala: AMAPSI.
- Salinas T. (2000) *Violencia intrafamiliar y consumo de drogas*. www.COPRE-cochabamba.com: Bolivia.
- Satir V.(1991). *Nuevas relaciones humanas en el núcleo familiar*, México: Pax.
- Tinbergen (1973). citado en: Valzalli, 1981.
- Vírseda, H. J. A. (2000). *Sabiduría ... y curiosidad, Relaciones entre abuelos y nietos*. Boletín de la asociación científica de profesionales para el estudio integral del niño, A. C., México.
- White M. (1997). *Guías para una terapia Familiar Sistémica*. Gedisa: España.
- Yañes (2003) *Correlatos cognitivos asociados a la experiencia de violencia interparental*, www.psicothema.com/psicothema.asp?ID=251: España.

ANEXOS

TABLA 1. PORCENTAJE DE INCIDENCIA DE VIOLENCIA EN MUJERES

Grupos de edad	Total de mujeres	Mujeres con al menos un incidente de violencia	Porcentaje
Total	19 471 972	9 064 458	46.6
15 a 19 años	591 442	330 224	55.8
20 a 24 años	1 834 311	931 718	50.8
25 a 29 años	2 606 924	1 377 548	52.8
30 a 34 años	2 923 017	1 473 121	50.4
35 a 39 años	2 766 515	1 348 656	48.8
40 a 44 años	2 252 210	1 097 650	48.7
45 a 49 años	1 943 713	901 563	46.4
50 años y más	4 553 840	1 603 978	35.2

FUENTE: **INEGI**. *Encuesta Nacional Sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares, 2003*. Aguascalientes, Ags., México, 2004.

Fecha de actualización: Martes, 01 de Junio de 2004

En esta tabla podemos observar los rengos de edad en mujeres que mantienen una relación violenta y el mayor porcentaje que se muestra.

TABLA 2. TIPOS DE MALTRATO

Tipo de maltrato	2001 ^{P a}	2002 ^{P b}
Físico	27.5	31.2
Abuso sexual	4.1	4.7
Abandono	6.4	6.5
Emocional	20.7	20.4
Omisión de cuidados	26.6	23.4
Explotación sexual comercial	0.1	0.3
Negligencia	10.0	13.4
Explotación laboral	1.2	1.1

^a La suma de los diferentes tipos de maltrato en este año es inferior al cien por ciento, ya que no se logró especificar el tipo de maltrato de algunos niños.

^b La suma de los diferentes tipos de maltrato en este año es superior al cien por ciento, porque un menor puede sufrir más de un tipo de maltrato.

^P Cifras preliminares.

FUENTE: DIF. Dirección de Asistencia Jurídica. Subdirección de Asistencia Jurídica y Adopciones. Departamento de Asistencia Jurídica Familiar. Coordinación Técnica de Asistencia Psicosocial.

Fecha de actualización: Miércoles, 03 de Marzo de 2004

En esta tabla podemos ver el tipo de maltrato que se ha mostrado en las familias con violencia, del 2001 y del 2002.

TABLA 3. PORCENTAJE DE CASOS DE MALTRATO INFANTIL EN LA ENTIDAD FEDERATIVA.

Entidad federativa	2001 ^{P a}	2002 ^{P b}
Estados Unidos Mexicanos	54.5	56.5
Aguascalientes	67.9	62.3
Baja California	43.2	44.0
Baja California Sur	79.1	67.9
Campeche	28.3	38.3
Coahuila de Zaragoza	53.0	73.2
Colima	63.0	73.8
Chiapas	75.8	<u>ND</u>
Chihuahua	60.6	61.2
Distrito Federal	45.1	28.2
Durango	65.7	59.3
Guanajuato	61.4	50.5
Guerrero	49.2	52.9
Hidalgo	38.9	<u>ND</u>
Jalisco	77.7	69.3
México	46.6	<u>ND</u>
Michoacán de Ocampo	50.7	71.2
Morelos	29.0	<u>ND</u>
Nayarit	<u>ND</u>	22.6
Nuevo León	29.3	42.0
Oaxaca	<u>ND</u>	91.0
Puebla	61.0	37.9
Querétaro de Arteaga	18.9	38.5
Quintana Roo	58.1	91.9
San Luis Potosí	58.2	60.4
Sinaloa	85.5	87.9
Sonora	64.3	<u>ND</u>
Tabasco	<u>ND</u>	<u>ND</u>
Tamaulipas	81.2	87.0
Tlaxcala	86.3	82.0
Veracruz de Ignacio de la Llave	82.2	55.4
Yucatán	90.0	92.6
Zacatecas	48.6	51.5

^a Para el Distrito Federal y Guerrero las cifras corresponden al primer semestre.
^b 13 entidades federativas cuentan con cifras a diciembre, 14 con cifras sólo a septiembre.
 ND No disponible.
^P Cifras preliminares.
 FUENTE: DIF. Dirección de Asistencia Jurídica. Subdirección de Asistencia Jurídica y Adopciones. Departamento de Asistencia Jurídica Familiar. Coordinación Técnica de Asistencia Psicosocial.

Fecha de actualización: Miércoles, 03 de Marzo de 2004

Tabla 4. INDICADORES SOBRE MALTRATO INFANTIL

Indicador	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002 ^P
Porcentaje de casos comprobados de denuncias recibidas por maltrato infantil	73.9	58.3	66.4	62.8	56.1	61.3	54.5	56.5
Porcentaje de casos comprobados de maltrato infantil presentados ante el Ministerio Público	ND	ND	ND	14.5	14.0	19.4	21.1	14.0
Índice de femineidad de menores atendidos por maltrato infantil (Niñas por cada 100 niños)	ND	ND	ND	94	101	101	97	96
ND No disponible. ^P Cifras preliminares. FUENTE: Para 1995 a 1999: DIF. Dirección de Asistencia Jurídica y Adopciones. DIF-PREMAN. Para 2000 a 2002: DIF. Dirección de Asistencia Jurídica. Subdirección de Asistencia Jurídica y Adopciones. Departamento de Asistencia Jurídica Familiar. Coordinación Técnica de Asistencia Psicosocial.								

Fecha de actualización: Lunes, 16 de Agosto de 2004

En esta tabla podemos ver los indicadores seleccionados sobre maltrato infantil, de 1995 al 2002.

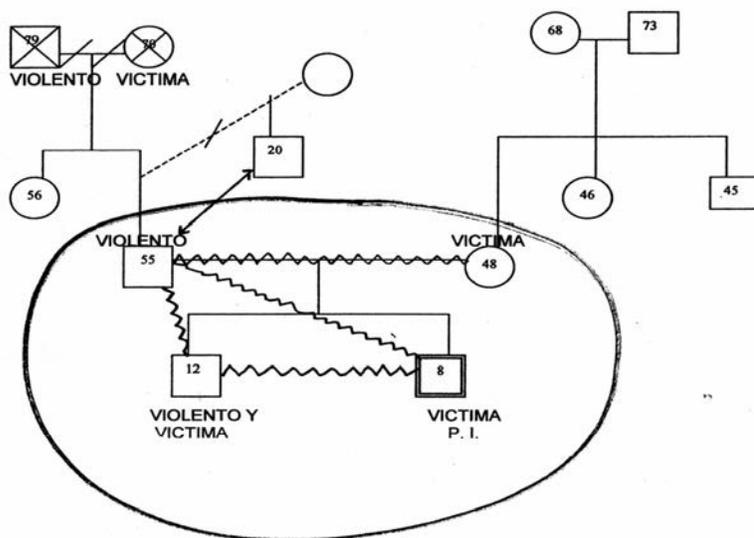
Tabla 5. Características de las Familias

Familia	Tipo de familia	Etapa de ciclo vital	No. De Miembros
1	Reestructurada	Familia con hijos escolares	4
2	Nuclear	Familia con hijos jóvenes	5
3	Nuclear	Familia con hijos jóvenes	6
4	Primaria extensa	Familia con hijos escolares	3
5	Reestructurada	Familia con hijos adolescentes	4
6	Nuclear	Familia con hijos escolares	4
7	semiextensa	Familia con hijos adolescentes	5
8	semiextensa	Familia con hijos pequeños	3
9	Nuclear	Familia con hijos jóvenes	4
10	Nuclear	Familia con hijos jóvenes	5
11	Reestructurada	Familia con hijos adolescentes	5
12	Nuclear	Familia con hijos jóvenes	4
13	Uniparental Extensa	Familia con hijos adolescentes	2
14	Primaria extensa	Familia con hijos escolares	4
15	Uniparental Nuclear	Familia con hijos jóvenes	5
16	Uniparental Nuclear	Familia con hijos adolescentes	2

TABLA 6 . PUNTAJES DE FUNCIONALIDAD

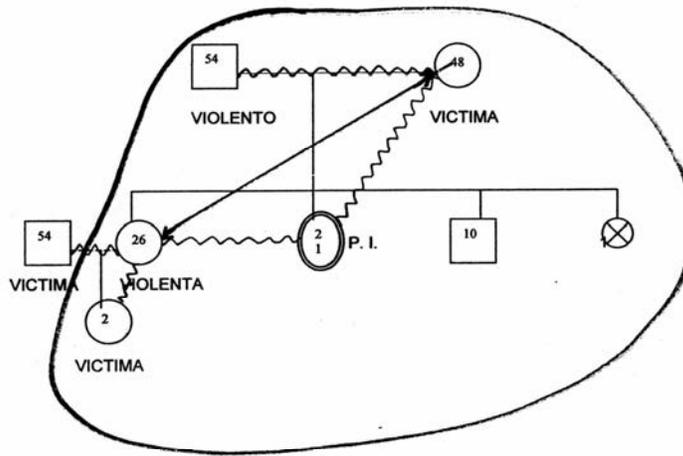
FAMILIA	AUTORIDAD	CONTROL	SUPERVISIÓN	AFECTO	APOYO	CONDUCTA DISRUPTIVA	COMUNICACIÓN	AFECTO NEGATIVO	RECURSOS
1	30	18	15	18	15	16	21	13	18
2	27	20	17	16	12	17	22	13	15
3	27	17	15	21	14	11	19	13	15
4	27	17	15	21	14	11	19	13	15
5	25	13	14	11	11	10	12	7	13
6	25	20	15	17	13	18	18	11	16
7	27	14	14	17	12	13	20	10	12
8	19	19	13	10	15	16	17	7	9
9	24	15	14	16	15	16	19	9	16
10	25	18	18	17	14	16	24	11	14
11	21	16	14	15	12	11	21	9	11
12	21	20	12	14	11	13	16	12	16
13	23	12	16	15	11	14	21	8	15
14	25	16	14	12	13	14	19	10	17
15	18	15	14	13	11	12	16	8	11
16	26	15	10	16	12	17	18	7	13
Σ	390	265	230	249	205	225	302	161	226
MEDIA	24.375	16.562	14.375	15.562	12.812	14.062	18.875	10.062	14.125
PUNTAJE NATURAL	24.375	16.562	14.375	15.562	12.812	14.062	18.875	10.062	14.125
PUNTAJE TOTAL	32	30	47	29	38	30	26	30	29

Familia 1
FAMILIA REESTRUCTURADA



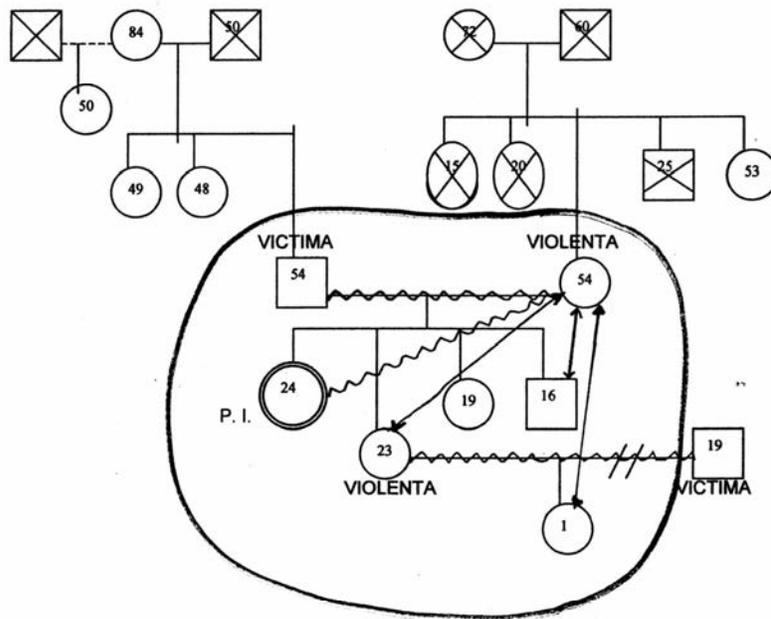
Familia 2

FAMILIA NUCLEAR



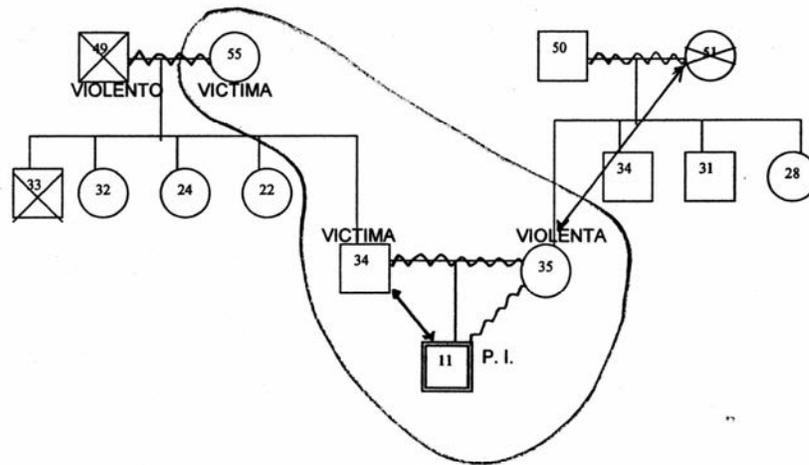
Familia 3

FAMILIA NUCLEAR



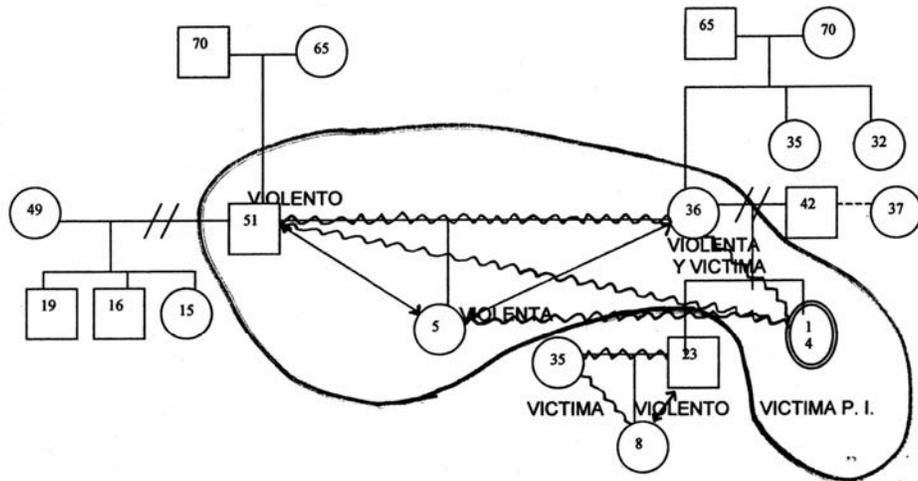
Familia 4

FAMILIA PRIMARIA EXTENSA



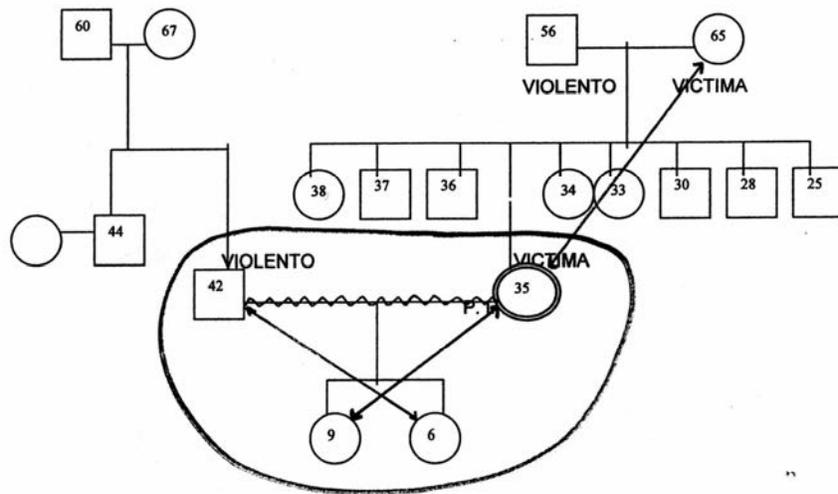
Familia 5

FAMILIA REESTRUCTURADA

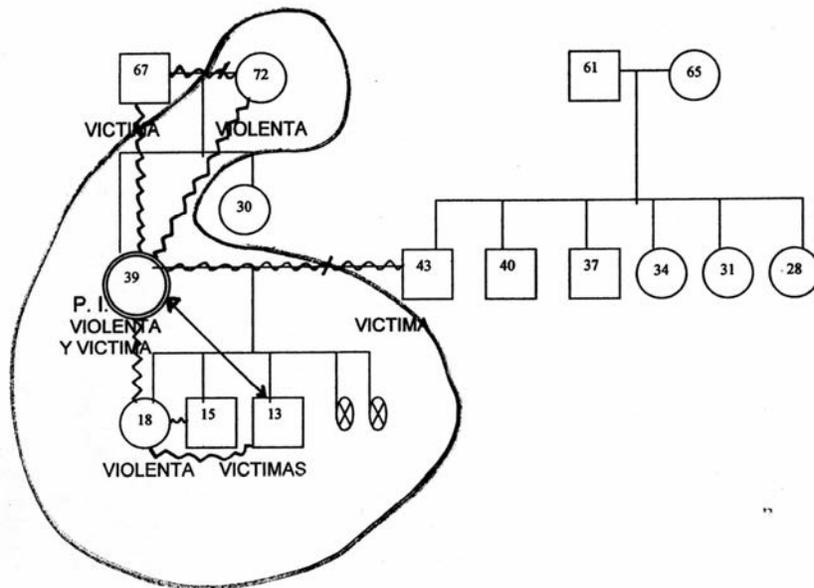


Familia 6

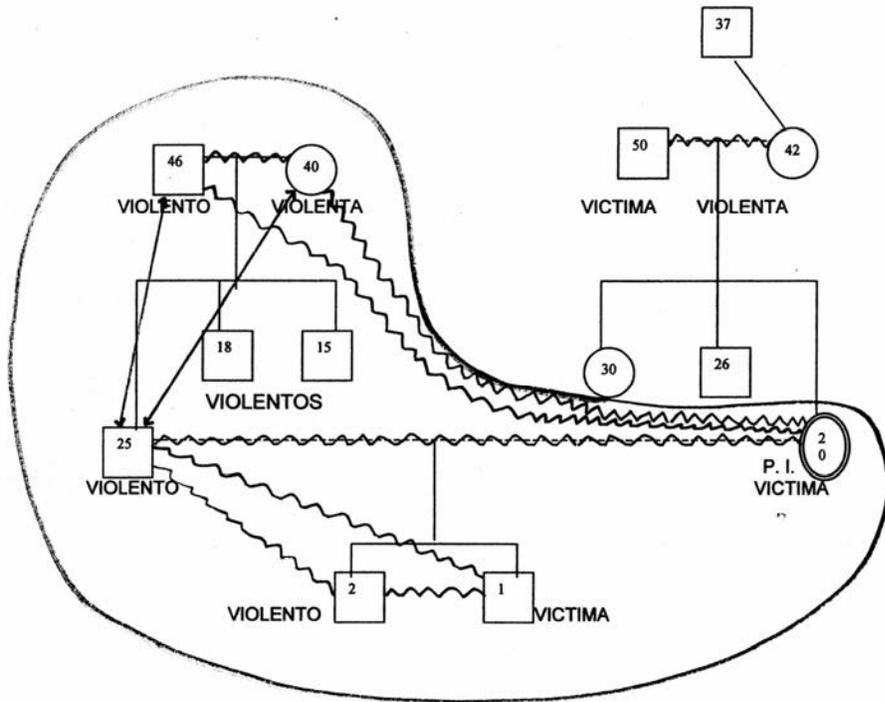
FAMILIA NUCLEAR



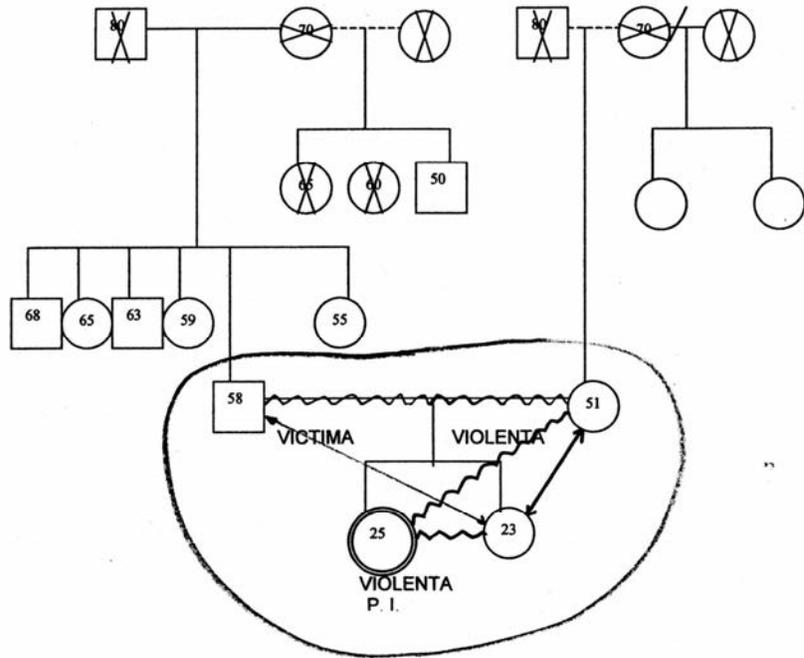
Familia 7
FAMILIA SEMIEXTENSA



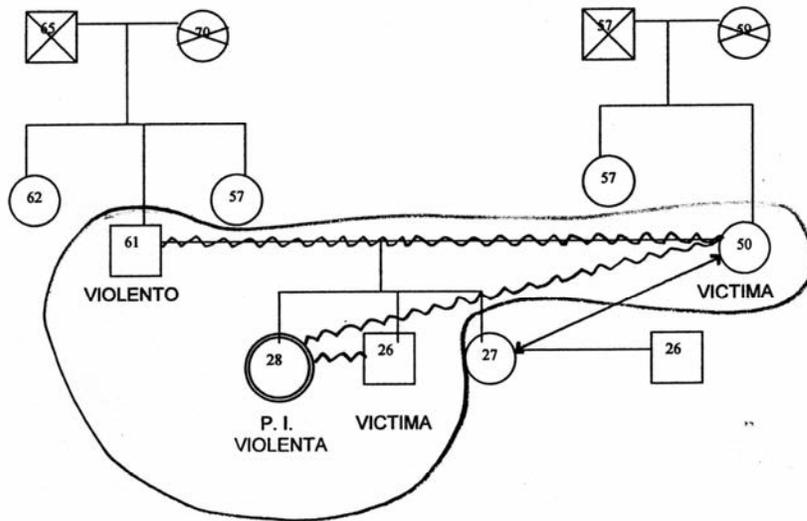
Familia 8
FAMILIA SEMIEXTENSA



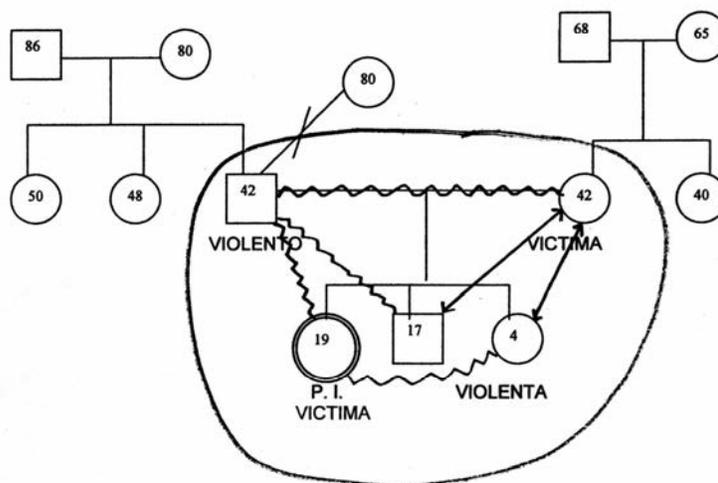
Familia 9
FAMILIA NUCLEAR



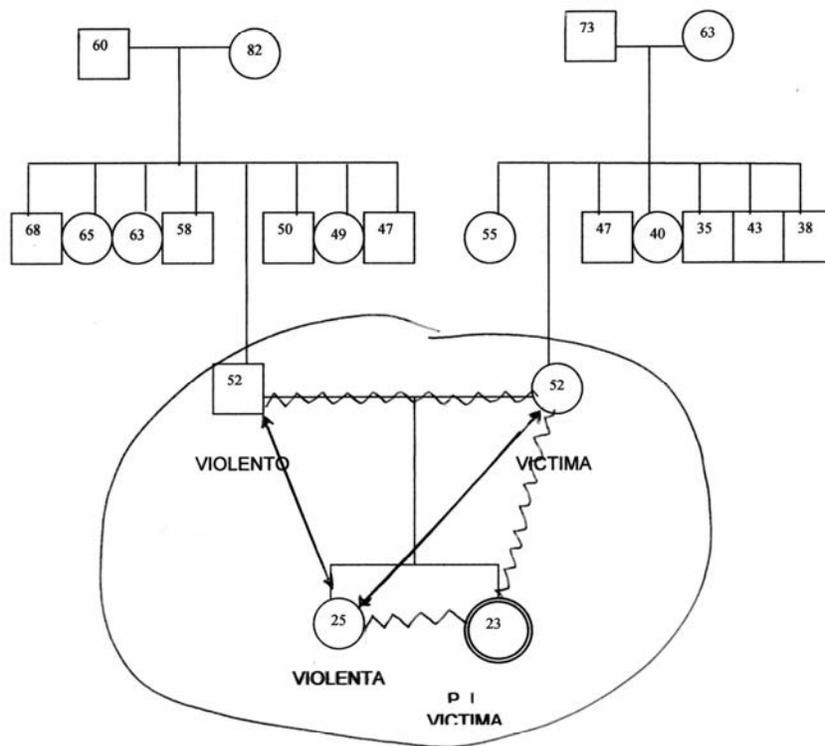
Familia 10
FAMILIA NUCLEAR



Familia 11
FAMILIA REESTRUCTURADA

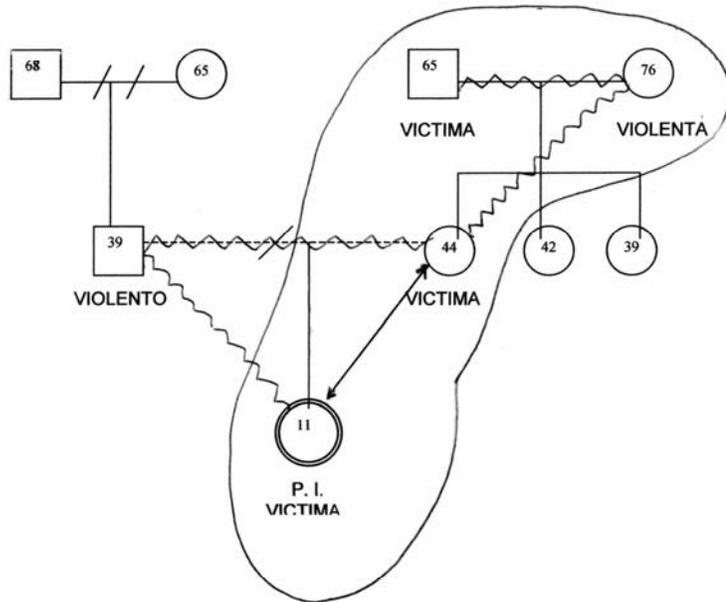


Familia 12
FAMILIA NUCLEAR



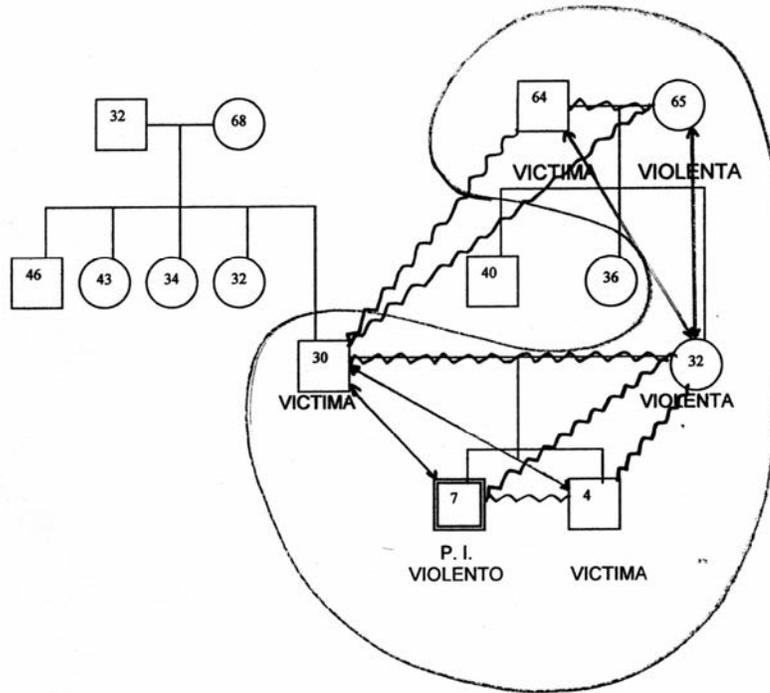
Familia 13

FAMILIA UNIPARENTAL EXTENSA



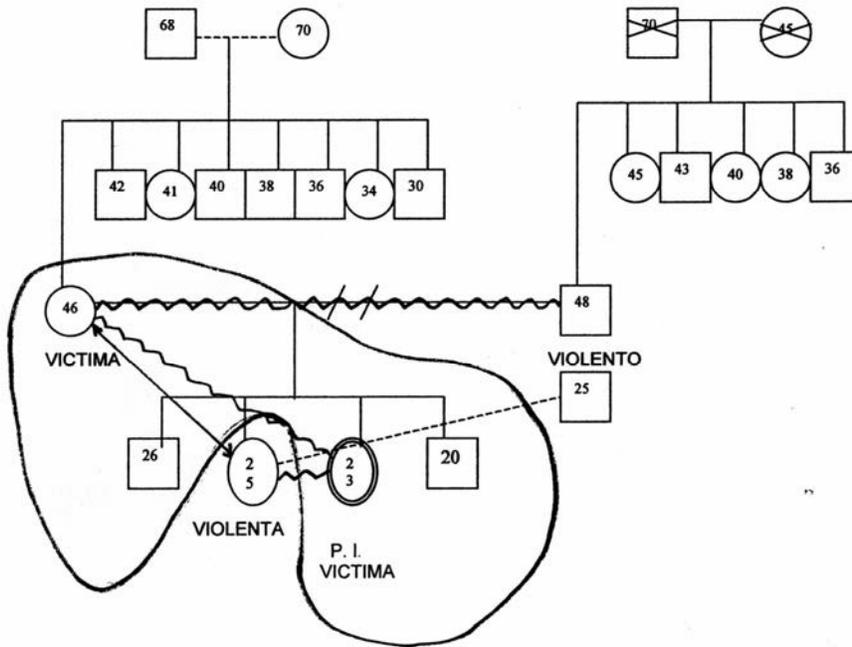
Familia 14

FAMILIA PRIMARIA EXTENSA



• Familia 15

FAMILIA UNIPARENTAL NUCLEAR



Familia 16

FAMILIA UNIPARENTAL NUCLEAR

